

a torno, con pasta gris.

Estos fragmentos (fondo de cazuela, borde moldurado, borde reforzado interiormente, etc.) pueden datarse por el contexto alrededor del 700 a.C. puntualizando que si en verdad estaban asociados al mismo habría que dejar abierto un horizonte precedente, relativo a las transformaciones que conducen a la implantación de las casas de planta rectangular. Las casas del estacar de Robarinas suponen ya una manera de vivir de época del Hierro, mientras que la cultura material se encuentra anclada en la tradición anterior.

Esto no es de extrañar, mientras más nos alejamos de Cádiz y de la Costa de Málaga-Granada-Almería, si pensamos en lo dicho para ALHONÓZ, en el camino entre GRANADA y CÁDIZ: con casas rectangulares, que se habían adoptado recientemente, conteniendo cerámicas del Bronce Final, asociadas al primer momento del torno importado, que allí quedaba fechado hacia 750-700 a.C.

Las corrientes culturales, al parecer, actuaban de una manera en la Baja Andalucía y al otro lado de Zafarraya, mientras que a los ambientes indígenas intermedios llegaban las maneras de vivir primero y otros bagajes culturales después.

El caso de CASTULO, de todas maneras, es un hecho de datación temprana, si tomamos en cuenta su lejanía con respecto a la costa. Por lo menos, esto

muestra la manera en que los estímulos iniciales de la culturización del HIERRO penetraban hacia el Hinterland, facultando el futuro desarrollo, que desde inicios del VII a.C. era aquí igualmente posible.

Como indica la misma continuidad del poblamiento en ROBARINAS, cuyos materiales conocemos gracias a la amabilidad de los excavadores, la próxima fase del desarrollo de la cultura puede comprenderse en el proceso regional hacia lo ibérico.

Hemos de esperar, de todas maneras, la publicación de CASTULO, para poder juzgar lo que acabamos de esbozar con mayores posibilidades de acierto.

No conocemos los resultados de la última campaña de excavaciones, realizada el verano pasado (1980), justamente con el propósito de clarificar ciertas dudas existentes en torno a las construcciones de esta parte de CASTULO. Razón obligada, pues, para no hacer de los resultados preliminares, producto de una prospección, un punto de apoyo definitivo, sobre el cual elevar mayores especulaciones.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

A continuación hemos de reseñar las excavaciones de CABEZUELOS, que actualmente son las únicas que pueden aportarnos datos fiables sobre el BRONCE FINAL de la región.

CERRO DE CABEZUELOS (Ubeda, Jaén).

En un cerro amesetado, dominando el valle del río JANDULILLA, se encuentra el poblado del BRONCE FINAL de Cabezuelos.

Había sido dado a conocer en Granada por H. SCHUBART (informes sobre 1:50.000 y materiales de superficie).

Fué posteriormente excavado por un equipo de la Universidad de Granada, bajo la dirección de F. MOLINA GONZALEZ (MOLINA, TORRE, NAJERA, AGUAYO y SAEZ, en Bol. Inst. Est. Giennenses, 95, 1978).

Los materiales han sido estudiados, bajo la dirección de F. MOLINA, en la tesina de licenciatura de FRANCISCO CONTRERAS, en Junio de 1980.

Se trata de un poblado de una sola fase, lo cual facilita la limpieza de su comparación con respecto a los poblados de la cuenca del Guadalquivir y los del Sudeste, en cuyo intermedio se localiza Cabezuelos.

Se encontraba rodeado, al parecer, por una muralla de 2.00/3.00 metros de anchura, estando formado por CASAS OVALES distribuidas sin ordenación sistemática en la superficie del área abarcada. Su paralelismo es actualmente fácil de buscar, en las cañas ovas del PEÑON DE LA REINA (Alboloduy, Almería) y en cierta manera también en las ovas del Cerro de la Encina de Monachil.

Las de CABEZUELOS, como las del Peñón de la Rei-

na, están constituidas por zócalos, formados por dos alineaciones de piedras hincadas, con un espacio interior relleno de piedrecillas de menor tamaño. Son sistemas de tapial, parecidos a los del Bajo Aragón, también a base de piedras hincadas, aunque aquí formando plantas rectangulares.

Las cabañas de CABEZUELOS tienen una largura oscilante entre los 8/10 metros de largo, por unos 6 metros de anchura. Como en MONACHIL aparecieron (casa A) estucos decorados a base de acanalados, como otros que igualmente conocemos en ARACÓN.

Las cerámicas, todas hechas a mano, cuentan con fragmentos pintados de rojo que entran bien en la relación del BRONCE FINAL.

Destacan las formas de fuentes y platos carenados, con paralelos en el Sudeste. Es importante la tipología de CABEZUELOS por la presencia, todavía no desarrollada, de las fuentes hondas, de alta carena y borde vuelto (CONTRERAS, Tesina, p. 226, figura 29 y pág. 222, n° 6, ésta última como otras del Bronce Final de PINOS PUENTE) de las cuales hubieron de evolucionar OTRAS QUE APARECEN EN CASTULO prototípicas de las que se hacen a torno, que llamamos "tipo CEAL".

Estas de CABEZUELOS son las primeras, siguiendo las de CASTULO (aquí acompañadas por el primer torno importado, como hemos visto) y después las cazuelas tipo CEAL propiamente dichas. En las pá-

ginas de PINOS PUENTE matizamos nuevamente este desarrollo, que puede ser útil a la hora de datar a CABEZUELOS (BRONCE FINAL), estratos anteriormente citados de CASTULO (Segunda mitad del VIII a.C.) y tipologías tipo CEAL a partir de principios del VII a.C. (si no desde fines del VIII a.C.) topando luego con las producciones a torno: que hacen de estas fuentes el prototipo gris y polícromo más destacado del primer hierro indígena de la Alta Andalucía.

Las cerámicas groseras y medianamente cuidadas abundan en formas panzudas, con perfil en "S", o si no con el cuello algo indicado, presentando decoraciones de mamelones, mamelones verticales en forma de lengüeta. Comienzan las digitaciones sobre el hombro, que alumbran ya la proximidad del HIERRO.

Un soporte de carrete, de superficie, completa la idea del Bronce Final de Cabezuelos. Una vasija con la panza rugosa, recuerda tímidamente cuestiones del Guadalquivir. Sin embargo, a diferencia de LOS VILLARES (más próximo a las campiñas del Guadalquivir) CABEZUELOS indica una neta polarización hacia el SUDESTE: como cuando las antiguas relaciones argáricas habían matizado algo parecido, de cara a las culturas del COBRE del Guadalquivir.

La cronología que los excavadores ofrecen al yacimiento, como también F. CONTRERAS, en sus conclusiones es de 850-750 a.C., y parece la justa.

CASTELLONES DE CEAL.

Aunque no entra, en su mayoría, dentro de la problemática que venimos planteando, sobre cuestiones protohistóricas, hemos de dedicar aunque sea unas líneas de pasada al yacimiento de los Castellones de Ceal, dado a conocer por el profesor BLANCO FREIJEIRO.

Se trata de una necrópolis ibérica, con cuatro horizontes, según el autor, que presenta en el nivel más antiguo cerámicas hechas a mano.

Dada la presencia de importaciones griegas, la fase inmediatamente superior queda datada entre 425 - 350.

Lo que nos resulta extrana es la modernidad que se le viene dando al horizonte más antiguo, tratándose de superposiciones de necrópolis sucesivas, o por lo menos de utilizaciones diversas del mismo terreno como lugar de enterramiento.

Las cerámicas referidas son cazuelas, de hombro marcado y borde alargado algo saliente. Esta tipología pertenece a cerámicas de la tradición del Bronce Final y de comienzos del Hierro Antiguo. Se pueden ver estratificadas en PINOS PUENTE hechas a mano, hasta los alrededores del 700 a.C. y después hechas a torno, bien sea de pasta clara, bien sea de pasta gris, constituyendo uno de los elementos más característicos del Hierro Antiguo.

No sabemos si aquí se trata de superposiciones con un margen de tiempo más amplio que el que se les viene dando. Y la cuestión más delicada radica en que, según BLANCO, aparecen con fíbulas de doble resorte, fíbulas

con el pie alzado y la fibula anular hispánica.

Ya hemos hablado de la posibilidad de que las fíbulas de doble resorte hubiesen circulado, como en Setefilla, desde la segunda mitad del siglo VIII a.C.

También, hemos indicado que algunas fíbulas tartésicas, de pie elevado, podían haber comenzado a fabricarse a partir de mediados del siglo VII a.C., por lo menos.

Lo que no sabíamos es que la fibula anular pudiese ponerse en tesitura de tanta antigüedad, aunque ya apuntábamos su presencia en CRUZ DEL NEGRO al lado de materiales que pueden ser antiguos.

Con respecto al ánfora, de hombro marcado, que aparece en los Castellones de Ceal (estrato profundo) no existe problema alguno de que pudiera recibir datación elevada.

Una comparación, con la cerámica de CABEZUELOS (Jódar) que a todas luces resulta propia del Bronce Final, y después con las producciones a torno, citadas en PINOS PUENTE, pueden darnos una idea del problema en que actualmente tienen que introducirse las producciones de CEAL I, como las asociaciones metálicas que de aquí se han publicado.

Una datación alrededor del 675-650 a.C. parecería exagerada, si no contásemos con los argumentos de la generalización del torno en la Alta Andalucía hacia mediados del siglo VII a.C. Queda por resolver si los materiales antes citados quedan girando alrededor del momento citado, o son perduraciones.

Con extremada prudencia, nosotros vamos a concluir lo siguiente:

- 1) En la figura 44 de la publicación de A. BLANCO (Orientalia II, Arch. Esp. Arq., 33, Madrid , 1960, pág. 25) se publican dibujos referidos a objetos recogidos entre las cenizas de piras del NIVEL I: una taba de hueso, cuentas de collar de ágata, una gran fíbula de pie terminado en botón, una de doble resorte y una anular hispánica, de tipología antigua.
- 2) En la figura 45, se publica ^{una} urna cineraria, de la que venimos hablando, citada como tumba I, con una fíbula de doble resorte, con placa sobre el puente, "tipo Setefilla" y "tipo Macareno", que como se sabe pueden datarse alrededor del 700 a.C., en adelante, por lo menos.
- 3) En la figura 46, la tumba 2 del nivel I, con una fíbula de doble resorte. La Urna presenta un perfil más parecido a los citados de Pinos Puente.

El dato de la primera nota no se refiere a una asociación directa, mientras que las citadas vasijas presentan fíbulas de doble resorte que pueden realmente ser antiguas: de principios del VII a.C.

BASES ARQUEOLOGICAS PARA EL ESTUDIO PROTOHISTORICO
EN GRANADA OCCIDENTAL (La estratigrafía de Pinos
Puente).

Introducimos este apartado, para significar la importancia que tiene la zona del otro lado de Zafarraya en el desarrollo de las culturas protohistóricas del mediodía peninsular.

Esta importancia había sido hondamente presumida y se habían escrito notas futuristas al respecto.

Ya en la publicación referida a TOSCANOS, Schubart, Niemeyer y Pellicer llamaban la atención sobre la ruta de Zafarraya y sobre sus posibilidades de comunicación con el interior, desde la costa.

Los estudios realizados en la costa malagueña, por otra parte, ya se habían insinuado en la posibilidad de datación que existía, para las cerámicas del Bronce Final indígena, al encontrar cerámicas hechas a mano asociadas a otras fenicias en los niveles de las factorías costeras (TOSCANOS, MORRO DE MEZQUITILLA).

Nosotros mismos, a la vista de materiales como los de LAS COLONIAS (Bermejales), BAÑOS DE ALHAMA (Alhama) y PINOS PUENTE (entonces recogidas superficiales) habíamos virtualizado la probabilidad de encontrar, efectivamente, no sólo dataciones para los primeros momentos del contacto entre "lo fenicio" del otro lado de ZAFARRAYA y "lo indígena" del entorno occidental de la Sierra Nevada , sino un desarrollo cultural, con personalidad propia: a confrontar con otros desenvolvimientos cul-

turales de Andalucía. Así lo dejamos entrever en nuestra ponencia al SIMPOSIO SOBRE LOS ORIGENES DE LA CULTURA IBERICA (BARCELONA-AMPURIAS).

Ultimamente, ante la recogida superficial de un fragmento de BUCCHERO ETRUSCO y de un plato de barniz rojo (por parte de E. CARRASCO) las posibilidades de PINOS PUENTE se traducían cada vez más prometedoras.

En una visita realizada con miembros de las excavaciones de TORRE DEL MAR, en compañía del profesor H.G. NIEMEYER, pudimos recoger nuevamente en superficie un fragmento de ANFORA S.O.S., entre otras cerámicas de alta significación económica y cultural. De esta visita es otro plato de barniz rojo.

No hubiésemos podido suponer que las ánforas áticas hubieran penetrado tanto, ni que el BUCCHERO lo hubiese hecho también.

El fragmento de BUCCHERO no tiene la menor duda, en cuanto a su clasificación, por tratarse de la parte de la carena de un KANTHAROS.

El fragmento de ánfora S.O.S., pertenece a la pared y puede clasificarse perfectamente por el grosor de la misma, su pasta y el barniz superficial que presenta.

Muchos fragmentos de ánforas, en superficie, nos hacían ver la presencia del comercio fenicio en el interior, pero no sólo esto: la posibilidad de producciones locales, de este tipo de envases,

dada la recogida superficial de fragmentos pasados de horno, bocas de ánforas hechas un amasijo, etc.

Estas últimas no pudieron haber sido utilizadas, asegurándonos su fabricación "in situ". Y ya se sabe, tratándose de vasijas para guardar un contenido, lo que directamente hemos interpretado: producciones de vino y aceite al otro lado de Zafarraya, en tiempos relativamente tempranos. Y quien dice esto, tratándose de producciones que dependen de ciertos cultivos agrícolas, dice que también existían olivos y viñas en los alrededores inmediatos, e industria local, etc.

Así estaban las cosas, cuando nuestra ponencia presentada en HUELVA (Mesa redonda sobre colonizaciones) en la primavera de 1980.

-o-o-o-o-o-o-o-

Durante el verano de 1980 se llevaron a cabo, bajo la dirección de A. MENDOZA y F. MOLINA, excavaciones arqueológicas en la zona de PINOS PUENTE anteriormente citada.

Los antiguos trabajos se habían venido realizando en la parte alta del yacimiento, encontrándose evidencias del COBRE, del BRONCE MEDIO, algunas del BRONCE FINAL y las de época IBERO-ROMANA y romanas propiamente dichas.

El equipo que acompaña a los anteriormente ci-

tados, en la campaña de 1980, estaba compuesto por miembros del Departamento de Arqueología de la Universidad, encabezados por su directora, la Dra. M. ROCA ROUMENS. Posteriormente, para el estudio del material, se nos ha pedido colaboración, que aceptamos encantados, dada la importancia que para nosotros siempre ha tenido el yacimiento y en vista de las grandes posibilidades que para el cuadro general de nuestra tesis aquella estratificación ofrecía.

Hemos de agradecer a los miembros del equipo de PINOS, en general, la gran amabilidad que han tenido y la colaboración que en todo sentido continúan prestando, a fin de que los resultados sean publicados en el menor tiempo posible, para que la secuencia del yacimiento pueda ser manejada por un número mayor de interesados.

Nosotros vamos a presentar aquí un esquema minucioso, para dar una idea acerca de la importancia del yacimiento, que sienta, a nuestro entender, las bases del estudio protohistórico en las tierras occidentales de la Sierra Nevada. El esquema ha sido montado a base de los resultados del CORTE 23, que el citado equipo ha sabido conseguir, con limpieza y eficacia. Las discusiones sobre la manera de aplicación terminológica, tipológica y cronológica, han sido llevadas de una manera conjunta, en cuanto respecta a la estratificación (bajo el control de FERNANDO MOLINA) y en cuanto respecta a la cerámica (bajo el control

de O. ARTEAGA).

El trabajo referido a los distintos aspectos de la publicación general ha sido distribuido entre los miembros del equipo: A. MENDOZA, M. ROCA ROUMENS, P. AGUAYO, L. SAEZ, F. CARRION y F. CONTRERAS.

La fase I de PINOS pertenece al COBRE. La Fase II pertenece al BRONCE MEDIO. Nosotros comenzamos nuestro relato a partir de la fase III.

-o-o-o-o-o-

PINOS PUENTE / CORTE "23" / CAMPAÑA de 1980.

FASE III.

BRONCE FINAL (1000/900 a.C. - 750 a.C.).

Estratos I al IV.

ESTRATO I.

Sin edificaciones. Poco material, a mano, típico de Bronce Final.

ESTRATO II.

Dos zócalos de cabañas ovales superpuestos y un subestrato sobre ellos. Pavimento de guijarros. En su momento los dos momentos servirán para matizar el horizonte cultural del estrato.

CERAMICA: Soporte de carrete con anillo central; fragmento decorado a base de acanalados. Fuentes

careadas "tipo QURENIMA", como las que aparecen en las fases antiguas del CERRO DEL REAL y LOS SALADARES. Una fuente de borde alargado, ligeramente cercana a las "FUENTES TIPO CASTELLONES DE CEAL". Ollitas de cuello cilíndrico, de gran interés, dada la cronología que van después a recibir y dados los paralelos que luego pueden señalarse.

Existe metodológicamente un estrato de contacto, entre los momentos de los estratos II y III, en el cual hay que destacar: Ollita con decoración bruñida exterior, que nos hace pensar en las bruñidas del BAJO TAJO. Un fragmento del fondo de una vasija con el PIE ALTO. Hay que retener este detalle, dada la cronología que reciben las cerámicas de pie alto, en ITALIA y en ESPAÑA (ahora estratificados aquí, nuevamente, en Pinos), y las dataciones que reciben los pie altos en los territorios intermedios, entre ITALIA y ESPAÑA (como por ejemplo en la zona de CUENCA-TERUEL, luego en CORTES DE NAVARRA y después en la cultura del GRAND BASSIN I (650-600 a.C.) Estos fragmentos de PINOS PUENTE no se pueden bajar del siglo IX a.C. o principios del VIII a.C., como luego veremos.

ESTRATO III.

Dos posibles fondos de cabaña superpuestos y un subestrato de habitación.

Dentro de los materiales destacan: Una gran fuente decorada mediante "retícula bruñida", con el perfil quebrado, típico de las cazuelas de HUELVA, pudiendo ser, casi seguramente, una importación en PINOS, procedente de la Baja Andalucía. Este tope de relación, anterior a los comienzos de la cerámica a torno en PINOS PUENTE clava bien con la idea de que tales cazuelas de perfil quebrado eran propias del BRONCE FINAL y después reciben las gentes que las portan la cerámica a torno fenicia: desde cuyo momento comienzan las transformaciones tipológicas de la cerámica del Bronce Final y seguidamente su sustitución por la cerámica a torno, a partir del SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE (con seguridad).

Otros materiales (siempre a mano) son: Ollas de cuello cilíndrico, con decoración de incisiones y puntos: parecidas a otras del tipo CARPOCHANES - CABEZO COLORADO (del horizonte de tumbas de incineración excavadas por SIRET en Almería). Ollita con almagra: que nos recuerda la gran propagación que estas cerámicas de tratamiento rojo tenían durante el BRONCE FINAL de Andalucía y del Sudeste, como también en los primeros tiempos del Hierro. Estas de PINOS, como otras de GALERA y PORCUNA, hablan del BRONCE FINAL. Gran cantidad de vasijas panzudas, parecidas por su cuello cilíndrico a las del grupo QURENIMA-BARRANCO HONDO. Aparecen también en LOS SALADARES (Sudeste) y deben ser

tomadas muy en serio a la hora de confrontarlas con el problema de los pies elevados y punturas rojas que se propagan, según nuestra opinión, desde Andalucía y Sudeste por la MANCHA y llegan al grupo de MAZALEON (en el BAJO ARAGON, explicando por ello su personalidad tan contrastante, frente al grupo de CASPE). Soportes de carrete, con anillo central remarcán el carácter del Bronce Final que todavía impera en estos niveles. Vasijas carenadas, como las del estrato anterior, con el borde recto, saliente, parecidas al grupo de QURENIMA-BARRANCO HONDO-CALDERO DE MOJACAR. Fuentes hondas, carenadas, con el borde saliente, con tipología cercana a las fuentes tipo CEAL (de las cuales son precedentes). Platos y fuentes con el reborde interior algo engrosado, no muy típicos (pero acaso propios de la región). Todo ello, hay que retenerlo bien, acompañado de una FIBULA DE CODO y una PUNTA DE FLECHA CON PEDUNCULO y ALETAS, con nervadura central. Nos encontramos, pues, en el HORIZONTE DE LA RIA DE HUELVA, precolonial, anterior al 750 a.C. y con seguridad alrededor del 800 a.C. como mínimo. Esto no cabe ponerlo en duda, a la vista de los estratos que siguen.

ESTRATO IV.

Un gran zócalo de cabaña, con una sola hilada de piedras y tapial encima.

Aparecen las auténticas fuentes tipo CEAL, ahora hechas a mano (y después suplantadas en torno local, como veremos). Aparecen los vasitos hechos a mano de PAREDES FINAS, que después veremos también a torno. Este horizonte resulta sumamente importante, dado que puede paralelizar materiales como los que inmediatamente se entrecruzan con la costa, para reflejarse en los estratos del MORRO DE MEZQUITILLA - I (todavía un poco antes del 750 a.C.).

Cuando esto ocurre, queda claro que en GRANADA se superponen las relaciones precoloniales tipo RIA DE HUELVA y las de la COLONIZACION propiamente dicha, en un cuadro netamente coherente, que debe ser tenido en cuenta a la hora de datar los complejos de la BAJA ANDALUCIA, que como hemos visto, en algunos casos, no se acaban de matizar como fuera de desear.

PINOS PUENTE / CORTE "23" / CAMPAÑA DE 1980.

FASE IV Estratos V-VI. HORIZONTE PRE-IBERICO.

Llamamos este estrato pre-ibérico, por referirse ya al HIERRO ANTIGUO de la costa mediterránea y por comenzar a mostrar el impacto de la colonización fenicia, que conduce a la transformación de los "modos de vida" del Bronce Final.

Son varios estratos de habitación, uno de ellos un potente nivel de barro rojizo, procedente acaso

de un gran derrumbe (¿adobes?). De confirmarse la presencia de casas de adobe ganaríamos un dato precioso, acerca del momento en que las casas de tapial comienzan a ser suplantadas por estas nuevas técnicas constructivas.

ESTRATO V.

Pertenece a varios estratos de habitación, incluido el anteriormente citado.

Materiales a mano:

- Soportes de carrete, con baquetones.
- Platillos típicos con el borde reforzado interior.
- Vasijas carenadas, desarrolladas del "tipo Qurénima", que vale la pena diferenciar con el nombre "tipo SALADARES", por presentar borde largo, forma "acampanada" (como otras de Vinnarragell).
- Vasos típicos de PAREDES FINAS.
- FUENTES HONDAS "TIPO CEAL"

Materiales a torno:

- Plato de barniz rojo, borde estrecho, clasificado como MORRO I (alrededor del 750 a.C. y antes, ya en segunda mitad del VIII a.C.).
- Plato de cerámica gris, con perfil parecido al plato de barniz rojo.
- Fragmentos de ánforas.

Metal:

- Fíbula de doble resorte, que en PINOS PUENTE suplanta, como vemos, a la de codo ya a mediados del siglo VIII a.C. Esta fíbula de PINOS obliga a confirmar una datación alta para el origen de estas fíbulas, como había supuesto W. SCHULE y como corroboran los hallazgos de CERRO MACARENO y complejos de SETEFILLA (que hemos homologado) y de CASTELLONES DE CEAL (que habrá que datar mucho antes, en lo que se refiere a su estrato antiguo).

ESTRATO VI.

- Estratos de habitación, sin edificaciones documentadas. Materiales parecidos a la fase anterior, señalde que continuaba la misma cultura material.

Cerámicas a mano:

- Vasitos de paredes finas (algunos como los que aparecen en la costa, uno de ellos en MORRO-I.). No pueden actualmente confundirse con el Bucchero Etrusco, siendo productos andaluces.
- Fuentes del "tipo CEAL" auténticas, que desde el estrato anterior vienen siendo consideradas PRE-IBERICAS.
- Vasijas con cordones digitados (tipo Hierro).

Cerámica a torno:

- Platos de barniz rojo tipo MORRU - I.
- Anforas de hombro carenado.

Estos estratos indican que había un contacto directo entre la costa y el interior. Demuestran de donde procedían las cerámicas indígenas de los estratos fenicios antiguos y la intensa comercialización, llevada a cabo muchas veces por los mismos indígenas, concedores y traficantes de las rutas de comunicación.

De esta estrecha relación, mantenida durante unos cincuenta años, se comprende que la idea del TORNO DE ALFARERO y de los hornos apropiados para la cocción de cerámicas no hubiese tardado tanto en pasar al interior. No sólo los rudimentos técnicos, que ven los arqueólogos en los estratos habrían pasado. Existen muchas cuestiones que pasan de cabeza a cabeza sin que se reflejen en los estratos de una excavación. Este trasiego de las ideas, hay que remarcarlo con énfasis, es lo que explica, entre otras razones, la pronta asimilación de los elementos indígenas a la CIVILIZACION DEL HIERRO (con todo lo que ello significa). No importa que el hierro (como material arqueológico) no aparezca. Los modos de vida estaban allí. En otras páginas hemos explicado que la fomentación de los modos de vida del hierro llevaba sembrada

una gran contradicción: fomentar una cultura del hierro, a costa de vivir del bronce. Por esto mismo, la propagación de la metalurgia del hierro, al pasar de Andalucía a otros territorios, va a significar (con el modo de vida ibérico) la ruina de los equilibrios y sistemas de comercio montados durante el ORIENTALIZANTE SEGUNDO y el período proto-ibérico que vamos a pasar a reseñar, también a la luz de los resultados de PINOS PUENTE.

PINOS PUENTE / CORTE "23" / CAMPAÑA de 1980.

FASE V. HORIZONTE PROTO-IBERICO. Estratos VII-XI.

ESTRATO VII.

Primera edificación rectangular, con zócalo de dos hiladas de piedras y estructuras de barro superpuestas para elevar las paredes.

Materiales a mano:

- Escasos fragmentos. Algunos de ellos son platos de borde engrosado, no muy abultados, como los que aparecen en TOSCANOS I-II. Buena cantidad de cerámica de cocina. Esto dice algo en favor del funcionamiento paralelo de hornos antiguos, cuando se introducían otros más, técnicamente mejores.

Este hecho no tiene por qué extrañar. Tampoco el torno, en este momento, dejaba de alternar con otros de "rueda más lenta", hasta que estos se abandonan.

El horizonte de funcionamiento alterno, entre hornos y tornos variados, es típico del ORIENTALIZANTE ANTIGUO (segunda fase) de TARTESSOS. Es decir, el que hemos datado grosso modo alrededor del 700 a.C. (725-675 a.C.).

Cerámica a torno importada:

- Fondo de plato de barniz rojo, que puede resultar equiparable a los platos de alrededores del 700 a.C. en Toscanos y Almuñécar. Es un plato de fondo robusto, que no suele ser típico de los platos MORRO-CHORRERAS.
- Fragmentos de ánforas de hombro marcado.
- Fragmento del cuello de una jarra bícroma (con banda de barniz beige y filetes oscuros, probablemente CHIPRIOTA).

La presencia de este fragmento, la tipología del plato, etc., acaso pueda ponerse en relación con el fragmento superficial de ánfora SOS, para ganar una equiparación más exacta, como hemos dicho, con los estratos de TOSCANOS III-IV-a-IV-b.

De todas maneras, la datación que nosotros indicamos es entre finales del VIII y comienzos del siglo VII a.C. La importación citada antes tampoco desdice nada esta apreciación.

Cerámica a torno con tipología local.

- Fuentes tipo CEAL, de pasta clara y decoración policroma.
- Fuentes tipo CEAL de pasta gris.
- VASOS DE PAREDES FINAS, imitando los prototipos anteriores, que estaban hechos a mano, ahora a torno, de color GRIS y pasta GRIS .

Nos encontramos, pues, ante las primeras cerámicas pintadas y grises, fabricadas a torno, en esta parte de ANDALUCIA. La datación, alrededor del 700 a.C., nos iguala con las que tienen que recibir las producciones del CERRO MACARENO inicial.

La derivación de las grises, de tipos locales del BRONCE FINAL AVANZADO (tipo CEAL) obliga a que definitivamente nos afiancemos en la idea, extraída de las cerámicas de PORCUNA (A.M. ROOS, "tesina de licenciatura", Univ. de Colonia, bajo la dirección de H.G. NIEMEYER) de que los diferentes grupos de la cerámica cuidada andaluza originan las formas de la cerámica gris a torno, que las imita, en MACARENO, CARAMBOLO, PORCUNA, y ahora PINOS, a partir del 700 a.C. aproximadamente. Con esto puede hablarse de una cerámica gris andaluza que nada tiene que ver con las grises focenses, como se había venido creyendo, al hablar de bucchero eolio y cerámicas grises de occidente.

Esto no quiere decir que el bucchero eolio no

hubiese circulado, igual que el bucchero etrusco por el Mediterráneo. Lo que decimos es que no se puede llamar eolia, ni etrusca, a una cerámica que traduce prototipos locales de la cerámica cuidada a mano, en cada región de ANDALUCIA. Estas producciones andaluzas deben considerarse simplemente **VARIANTES DEL BUCCHERO ANDALUZ** (sin tener nunca más que acuñar este nombre). Acuñar este nombre invitaría a confusiones de "derivación". Es mejor hablar de las cerámicas grises de occidente, pero reconociendo su significación cultural **AUTOCTONA**.

Materiales de bronce:

- Fibula de doble resorte.
- Hebilla de cinturón "tipo SETEFILLA".
- Sierra de bronce.
- Punzones de bronce.

La datación, alrededor del 700 a.C. de este material, viene a corroborar nuestros criterios emitidos en torno a SETEFILLA (túmulo A) con el apoyo de los estratos de PORCUNA y MACARENO. Ya hemos indicado la presencia de una fíbula de doble resorte en los estratos anteriores, a los cuales se suma esta segunda, asociada a un broche de tipología bastante arcaica: no es un broche tipo 3 de CUADRADO, que siendo datados a base de materiales tipo ACEBU - CHAL y tipo CRUZ del NEGRO (sobre todo en el CERRILLO BLANCO DE PORCUNA) son los que continúan en el

SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE de nuestra sistematización (O. ARTEAGA, Cuad, Preh. Gr., 2, 1977, pág. 304).

ESTRATO VIII.

Segunda construcción rectangular, a base de zócalo de piedra y alzado de barro. Materiales similares a los anteriores. DESAPARECE LA CERAMICA A MANO, en su CALIDAD CUIDADA. Proliferan las producciones hechas a torno, tanto de pasta clara (policromas) como de pasta gris, que se imponen.

Hemos visto producciones en PORCUNA parecidas a otras de PINOS PUENTE y bien pudieran haber procedido de aquí. Habrá que hacer análisis comparativos de pastas y cocciones; sin embargo apuntamos el dato, para tenerlo presente.

Una de las razones del comercio entre la costa malagueña, Zafarraya, PINOS PUENTE y ruta de PORCUNA, para alcanzar las campiñas jiennenses y ANDUJAR pudiera haber sido (como hemos escrito con respecto a la ruta de ANTEQUERA que va a parar al GUADALHORCE) la salida del metal de LINARES, sin tener que bajar hasta TARTESSOS y llegar al GOLFO DE CADIZ.

La ruta de PORCUNA tiene en el futuro que ser valorada, con respecto a la de PINOS PUENTE, pues reflejan dos centros de poblamiento, en el extremo de lo que se conectaba: las campiñas y la vega de

Granada.

ESTRATO IX.

Tercera construcción rectangular que se superpone en el yacimiento, significativa de otro momento estratigráfico. Los materiales continúan su desarrollo lento, parecidos a la fase anterior. Abundante cerámica polícroma. Fuentes grises y platos carenados de borde vuelto. Cerámicas acordonadas, típicas del hierro. Anforas de hombro carenado.

ESTRATO X.

Cuarta construcción rectangular que se superpone en el mismo corte. Materiales similares a los anteriores, dado que continúan el desarrollo proto-ibérico. Destacamos un plato de barniz rojo, con tipología fenicia, pero que por su tratamiento y color de la pintura, más que barniz rojo oscuro, puede considerarse una imitación, no local, pero sí procedente de la BAJA ANDALUCIA.

ESTRATO XI.

Marca el límite de la evolución anterior, que debe datarse desde el estrato VIII con seguridad entre mediados del VII a.C. y principios del VI a.C. Este estrato presenta la quinta edificación superpuesta en el lugar, antes de que el mismo se convirtiera en zona industrial. Dentro de las cerá-

micas policromas destacan algunas con bandas estrechas, que deben señalarse como un signo de cambio, que indica una separación con respecto a las pintadas fenicias y protohistóricas anteriores: A BANDAS ANCHAS. Continúan apareciendo los platos grises y fuentes. También las ánforas de HOMBRO CARENADO, siguen estando. Pero existen dudas, sin embargo, acerca de la identificación de los primeros tiempos de UN HORNO CERAMICO con esta fase del estrato XI, dada la superficialidad de los estratos en que nos encontramos. Este problema puede ser resuelto cuando nos metamos de lleno con los perfiles y plantas del momento en cuestión.

ESTRATO XII.

HORNO PARA LA PRODUCCION DE CERAMICA.

- En su interior aparecieron fragmentos de cerámica que pueden datar el comienzo de las producciones en torno al 600 a.C. (625-575 a.C.) y un final que no remonta más bajo del 550 a.C. Nosotros dataríamos provisionalmente este horno entre finales del VII y comienzos del VI a.C.
- Un cuello (pasado de fuego) de vasija "tipo RACHGOUN", FRIGILIANA, CRUZ DEL NEGRO.
- Una fuente tipo CEAL.
- Anforas pasadas de fuego.
- Cuenco de pasta clara "tipo LA JOYA", con fondo plano y borde reforzado por el interior.

No aparecen, pues, las importaciones del GUALHORCE II, ni las CERAMICAS IBERICAS ANTIGUAS de la región, que conocemos muy bien por nuestras prospecciones en LAS COLONIAS (Bermejales) y BAÑOS DE ALHAMA (Alhama). Estas producciones ibéricas antiguas se caracterizan por las CERAMICAS DE BANDAS ESTRECHAS y aparecen abundantes en los yacimientos citados, con elementos importados de los siglos VI-V a.C., anteriores a las FIGURAS ROJAS y a las cerámicas ibéricas, geométricas, con pintura rojo-violácea, que comienzan en toda Andalucía a partir de mediados del siglo V a.C.

En otros sectores de PINOS PUENTE (esto es muy importante) se tienen los niveles con cerámicas geométricas y FIGURAS ROJAS GRIEGAS.

Por lo mismo, puede decirse que en el área del CORTE 23 de PINOS PUENTE hemos dado con una continuidad estratigráfica entre BRONCE FINAL y los momentos proto-ibéricos.

Se trata, para decirlo claramente, de una secuencia NETAMENTE PROTO-HISTORICA.

De allí que nos hubiesemos detenido aquí en describirla, por contar con mayores garantías cronológicas, ya que la vecindad de ZAFARRAYA permite sin duda una mayor proyección de las importaciones costeras y, para la arqueología, mayores precisiones de asociación.

-o-o-o-o-o-

Las dataciones de PINOS PUENTE, apuntaladas mediante las confrontaciones de MORRO DE MEZQUITILLA y TOSCANOS, sirven para comprender el tope FINAL de CERRO DE LA ENCINA de MONACHIL, en el cual aparecieron importaciones en los estratos más superficiales, entre ellos un plato, de borde estrecho, que todavía puede hacerse girar a finales del siglo VIII.

Según información que agradecemos a los profesores M. PASTOR MUÑOZ y J. CARRASCO RUS, de la Universidad de Granada, la secuencia de PINOS PUENTE encuentra su correlación más cercana en los estratos de MORALEDA DE ZAFAYONA, excavados recientemente bajo la dirección de ambos colegas.

Según hemos podido apreciar (no conocemos directamente el sitio) por los perfiles que ha tenido la amabilidad de mostrarnos el Dr. J. CARRASCO se trata de una imponente secuencia, vertical, con materiales que van del BRONCE FINAL hasta lo romano.

En la actualidad se prepara la publicación de estos materiales, que vendrán a engrosar la importancia del momento proto-histórico en estas tierras granadinas, encontrándose MORALEDA en un punto más avanzado, en cuanto a la conexión de la VEGA DE GRANADA con Alhama y Zafarraya.

Será importante comparar estas culturas del Genil granadino, con las del Genil sevillano, para matizar las diferencias que, desde ahora, podemos asegurar, a la vista de PINOS PUENTE y ALHONZO.

BASES PARA EL ESTUDIO DE LA PROTOHISTORIA DEL
SUDESTE PENINSULAR.-

EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA).

Con las excavaciones realizadas por los profesores M. PELLICER y W. SCHÜLE en el CERRO DEL REAL de Galera, Granada, se abre una nueva etapa de las investigaciones proto-históricas en el Sudeste peninsular. Sobre todo, si tenemos en cuenta la valoración del BRONCE FINAL, que por entonces "nace" de la observación estratigráfica de aquel poblado.

Hoy sabemos muchas cosas del Bronce Final, y hasta intentamos "clavar" entre Bronce Medio y Final una etapa referida a la "época oscura", llamándola BRONCE TARDÍO. En las excavaciones del REAL, hay que decirlo así, "todo sonaba a nuevo".

Esta cultura del REAL I era desconocida antes de las excavaciones del REAL. Desde luego, no faltaban cerámicas y materiales que pudieran ser referidos a la misma: lo que pasaba era que no habían sido estratificados en una secuencia arqueológica.

Uno de los excavadores, refiriéndose a este detalle, escribía (SCHÜLE, Simposio de Jerez) " Todo esto hace muy probable que entre los materiales de muchos poblados clasificados como argáricos o eneolíticos esté oculto el material del Bronce Tardío (según la terminología de entonces) sobre todo en los casos bastante frecuentes, donde los excavadores mencionan estratos argáricos por debajo de los ibéricos".

Hoy sabemos, por ejemplo, que los restos del BRONCE TARDÍO (1300-1000/900 a.C.) son los que se dan a continuación del BRONCE MEDIO (por ejemplo en Fuente Álamo, Monachil, etc.) y el BRONCE FINAL (1000/900 - 750/725 a.C.) tiende a manifestarse en una reestructuración del habitat prehistórico , dando comienzo a las secuencias protohistóricas en un lugar vecino (laderas bajas) o en sitios diferentes (que por esto comienzan su estratificación desde este horizonte), sin que falten normalmente excepciones, motivadas por las mismas necesidades estratégicas de estos poblados en concreto.

Pero hay que ^{hacer hincapié} remarcar que estas cuestiones son indicativas del proceso de la investigación, que tuvimos la suerte de comenzar a aprender de los excavadores de Galera, iniciadores del ^{práctica} curso investigativo ^{de} en el cual nos encontramos.

-o-o-o-o-o-

Galera se conocía arqueológicamente, de manera muy parcial, sobre todo por la publicación de CABRÉ y MOTOS (Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera, Junta Sup. Exc. Ant., mem. núm. 25, 1920), mediante la cual comienza a circular el nombre de Tútugi cada vez más en la bibliografía.

Después, en realidad, hay que llegar a comienzos de los años sesenta, a las excavaciones de PELLICER y SCHÜLE, para conocer algo nuevo ^{prácticamente} y no repetitivo sobre los yacimientos de la zona.

Las excavaciones del Corte 7 fueron llevadas a cabo en 1962 (M. PELLICER y W. SCHÜLE, El Cerro del Real de Galera (Granada), Exc. Arq. Esp., 12 , Madrid, 1962).

Las realizadas en el Corte 9, que después sirvieron de base a la tesis de J. SANCHEZ MESEGUER , fueron realizadas en 1963 (M. PELLICER y W. SCHÜLE, El corte estratigráfico IX, Exc. Arq. Esp., 52, 1966).

A nosotros nos interesan los estratos referidos a las fases proto-históricas, que son los que se relacionan con el origen de "lo ibérico" en la región.

Naturalmente, jugamos ahora con la ventaja de conocer estratificaciones como las de LOS SALADARES y PINOS PUENTE (¡¡sumamente reciente -!!) y con el conocimiento del material, depositado en HUESCAR, gracias a la amabilidad del profesor SCHÜLE, para poder emitir opiniones que, en su día, resultaba difícil poder ^{manifestarlas} ~~mantenerlas~~.

Las opiniones, en ^{cierto modo} parte controvertidas, de los mismos excavadores, pueden estudiarse en los trabajos que ambos publican, por separado esta vez, en las actas del SIMPOSIO DE JEREZ (1968), Barcelona, 1969: páginas 15-32 (lo dicho por SCHÜLE) y páginas 305-307 (lo dicho por PELLICER).

Los dos esquemas presentados por ambos autores coinciden en un punto de desacuerdo, que es el grando

no de la cuestión, pues de ^{de ahí} allí parten luego las diferentes apreciaciones cronológicas emitidas por ambas partes. Nos referimos al PLATO FENICIO del estrato IV del Real.

- 1) Para Schüle resulta perfectamente válido, para datar el estrato IV, hacia el 700 a.C., en comparación con los platos fenicios de la costa.
- 2) Al considerar válido el dato estratigráfico, pasa a suponer que los estratos superpuestos deben ser datados a continuación. Por lo tanto, lo ibérico surge en GALERA a partir del 700 a.C. Este dato ha sido manejado recientemente, por investigadores que no han seguido de cerca el problema de Galera, para apoyar deducciones que, por cuanto veremos, no se pueden hacer derivar del mismo.
- 3) Para PELLICER, con otras razones de su parte, el plato fenicio del estrato IV no puede estar bien datado estratigráficamente, dado que los niveles ibéricos que siguen después topan con las dataciones ofrecidas por un trozo de kilix griego del siglo IV a.C. y cerámicas campanienses y megáricas.
- 4) Esto lleva al profesor PELLICER a rebajar crono-

lógicamente la datación de los niveles superpuestos, invalidando la capacidad cronológica del PLATO FENICIO.

-o-o-o-o-

Después de varias vueltas sobre la cuestión, hemos caído en ^{la}cuenta (habrá que discutirlo) ^{de}que faltan en Cerro del Real otras cerámicas que nosotros venimos considerando propias del HORIZONTE IBÉRICO ANTIGUO. Esta idea, primero puesta en reserva, por no saber si los grupos cerámicos de LOS SALADARES habían de reflejarse igualmente en la Alta Andalucía, ha vuelto a surgir confrontando detenidamente el resto de los materiales, con otros conocidos en Granada.

- a) Los materiales que aparecen por debajo del estrato IV resultan coherentes entre sí, pudiendo paralelizarse su secuencia en otros yacimientos del BRONCE FINAL y comienzos del Hierro (los estratos cercanos al plato fenicio).
- b) Los materiales que aparecen a partir del estrato III resultan igualmente coherentes, con yacimientos datados en los siglos V-IV a.C. en adelante, por lo cual no extraña la presencia de la cerámica

griega y campaniense que se estratifica en los niveles ibéricos, con las típicas cerámicas pintadas a base de semicírculos y círculos concéntricos, líneas paralelas onduladas y tipos de pintura característica de lo IBÉRICO PLENO en adelante.

La pregunta inmediata, como puede suponerse, ha sido la relativa a la existencia de un HIATUS de habitación, entre comienzos del HIERRO ANTIGUO y comienzos de "lo ibérico pleno".

De esta manera se explica en el cerro la continuidad lógica de los niveles del BRONCE FINAL, hasta topar con las primeras importaciones de la cerámica GRIS A TORNO (estrato VI) y de otros materiales pintados a bandas, en un momento del HIERRO ANTIGUO al cual habría que adjudicar la presencia (puesto que estaba allí) de un plato fenicio que dataríamos hacia 700/675 aC.

El tope dado por el profesor SCHÜLE a las importaciones a torno, en este caso, no se encontraría muy descaminado: pero no habría continuidad, como tampoco antigüedad, para las cerámicas ibéricas que suponía probatorias del origen de las pintadas ibéricas más antiguas, que habría que datar con el profesor PELLICER a partir de lo referido por el fragmento griego del estrato III.

Desde luego, habría que volver ^{a estudiar nuevamente} sobre los materiales, para poder precisar la cuestión del punto de contacto, entre ambos poblados (digámoslo así) y sacar consecuencias decisivas al respecto.

-o-o-o-o-o-

Deteniéndonos ahora en los estratos antiguos, por encima del famoso ^{cuenco} estrato IV, vamos a referir algunos detalles, que por comparación con PINOS, por ejemplo, ahora podemos indicar.

Las cerámicas a mano, cuidadas, representan la evolución normal del área "post-argárica". Sobre todo las cazuelas carenadas de borde alargado y las vasijas panzudas de fondo plano. Destacan estas características, propias de la región, mucho más cuando se comparan con las grandes vasijas de cuello abocinado y panza rugosa, que aparecen en las campiñas de la Baja Andalucía y en Tartessos. Sin embargo, algún punto de contacto existe: en algunos cuencos carenados, de borde corto, bruñidos (pero sin retícula) que pueden proceder de otras regiones vecinas (caso de LOS SALADARES) donde se daban formas como éstas, pero sin decoración bruñida. No faltan en GALERA, como en el resto de Granada, importaciones con este tipo de decoración, que obliguen por lo menos a reconocer relaciones con la Baja Andalucía. Así por ejemplo, aunque tampoco de una manera lineal, apa-

rece en Galera el mismo gusto por la decoración de cerámicas a base de PINTURA ROJA, que era conocido en vasijas tartésicas, otras de las campiñas, algunas de Pinos Puente y en la Alta Andalucía (Cástulo), siempre en formas de raigambre localista. Las vasijas eran propias de las tipologías comarcales y la decoración resultaba el elemento generalizado.

Vasijas de carena alta y borde alargado, como algunas del BRONCE FINAL de Galera, derivadas del grupo Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, son las mismas que aparecen en PINOS PUENTE primero hechas a mano, asociadas a platos TIPO MORRO I, datadas en la primera mitad del siglo VIII a.C., para después fabricarse en tornos locales, tanto en pasta clara, como en pasta y superficie gris.

El fragmento de GALERA dado como BUCCHERO en un principio, ahora resulta bastante conocido, dada la aparición en PINOS PUENTE y MORALEDA de numerosos ejemplares, primero hechos a mano (los llamamos de paredes finas) y después a torno, alrededor del 700 a.C. Los fragmentos hechos a mano se fechan antes, como corresponde al de GALERA, como ciéndose precisamente uno estratificado en el MORRO DE MEZQUITILLA (SCHUBART, Noticiario Arqueológico Hispanico, 6, 1979, fig. 15, d. Se refiere en página 202 y por indicación nuestra, ante la similitud con los del interior, fué hecho analizar. Ver respuesta recibida en nota 46 del mismo trabajo).

El fragmento de Morro de Mezquitilla recibe una cronología de primera mitad del VIII a.C.

Esta fechación se corresponde, de manera inversa con la de los vasitos de paredes finas de PINOS PUENTE, al otro lado de Zaferraya, donde los mismos aparecen con platos tipo MORRO I, como hemos dicho anteriormente, que son las importaciones fenicias más antiguas de la región. Las más antiguas, además, que se puedan suponer, no habiendo otras más viejas en la costa.

El fragmento del Cerro del Real entra en esta misma problemática de los vasitos de paredes finas, hechos al parecer con un "molde", si no con una rueda lenta, o por lo menos recibiendo un bruñido horizontal bastante bueno, que a veces deja estrías en ese mismo sentido.

Estos vasitos de paredes finas pueden aparecer (los hechos a mano) igualmente pintados, de manera monócroma, como uno recientemente estratificado en PORCUNA. La pintura puede ser roja, blancuzca, etc.

Por lo tanto, los estratos bajos del CERRO DEL REAL (bastante coherentes, como hemos dicho)^{se} pueden hacerse funcionar en el Bronce Final regional, con matices diferenciados con respecto al otro lado de Sierra Nevada, pero todavía más próximos a estas culturas de la Alta Andalucía, que no al complejo cultural de la Cuenca del Guadalquivir, sobre todo

en comparación con las campiñas, Sevilla, Cádiz y Huelva. Otros puntos de contacto, como era de esperar, pueden encontrarse en el Alto Guadalquivir, en Almería y Murcia, recordando la presencia de las fuentes carenadas de borde alargado, que al mismo tiempo que en GALERA debían evolucionar del Bronce Tardío "post-argárico".

Este Bronce Tardío "post-argárico" no aparece en el CERRO DEL REAL, pero ya hemos apuntado que los poblados del BRONCE FINAL no tienen por qué tener siempre una directa relación estratigráfica con las últimas fases de la prehistoria.

En este sentido, las dataciones ofrecidas por los excavadores, para el comienzo del CERRO DEL REAL, clavan perfectamente con las que observan otros yacimientos andaluces (tartésicos y no tartésicos) para el inicio del poblamiento propiamente protohistórico: es decir, el que traduce un poco después el impacto de la colonización.

El bronce del REAL es, a todas luces, tan precolonial como el tartésico. Existen, como es lógico, las diferencias de substrato, que hacen de uno continuador de las corrientes "post-argáricas" y al otro continuador de las corrientes "post-megalíticas".

-o-o-o-o-o-

Habría que volver al REAL, para recabar muchas enseñanzas, que sin duda todavía conserva.

NECROPOLIS DE LA "HUERTA DEL PATO" (ALBACETE).

En el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, por amabilidad de su director S. de los SANTOS, hemos podido estudiar el material procedente del lugar llamado "La Huerta del Pato", cerca de MUNERA, publicado en 1963 por J. BELDA.

Se trata, al parecer, de un material perteneciente a una necrópolis de incineración, que hasta el presente la mayoría de los investigadores que la refieren lo hacen relacionándola con los CAMPOS DE URNAS.

Los materiales fueron encontrados accidentalmente, al hacer un pozo, cerca de MUNERA, en 1961. Hemos de destacar la presencia de una urna panzuda con el cuello marcado, como otras que aparecen en Andalucía Oriental (Cuenca del Guadalquivir). También la presencia de cuencos carenados, que nosotros no relacionamos con el Valle del Ebro, sino con un Bronce Final meridional.

Estos enterramientos se nos parecen a otros recientemente conocidos en el Alto Guadalquivir, incluso uno de ellos conteniendo una fíbula de codo. La noticia espera ser publicada por J. CARRASCO, a quien debemos el conocimiento del material.

En nuestra comunicación sobre los estratos bajos de LOS SALADARES / Ampurias, en prensa, dabamos nuestra opinión, acerca de estos enterramientos "tipo

MUNERA", que aparecen en las tierras lindantes de Andalucía con la MANCHA, como si fueran una variante de las tumbas excavadas por SIRET en Almería, que corresponden al grupo de Parazuelos, Qurénima, Barranco Hondo, etc., siendo propias de un substrato regional diferente al de las anteriormente citadas.

Estos complejos materiales de MUNERA se parecen a los que haciendo arco entre la Alta Andalucía, por la cabecera del Segura o por las tierras manchegas, aparecen en los territorios de MURCIA y Alicante, en relación con el BRONCE FINAL y el HIERRO ANTIGUO inicial.

Estas relaciones se encuentran muy mal estudiadas, pero ya va siendo hora de ir abriendo puertas a la existencia de un BRONCE FINAL MANCHEGO, sin cuya existencia no se explican muchas relaciones que hemos venido apuntando, a raíz de nuestras excavaciones en LOS SALADARES.

No se trata de una relación lineal, sino de una relación intermediaria, que se traduce en un mayor ^{a cerca de} ~~volcanismo~~ cultural de las tierras manchegas hacia Andalucía, que cuanto se viene suponiendo hasta el presente.

Dejamos apuntando, pues, la necesidad de valorar estas cuestiones, sin desligarlas de la propagación que vienen mostrando, en el mismo sentido, las estelas parecidas a las EXTREMEÑAS y ANDALUZAS, de época tartésica del BRONCE FINAL.

EL MACALON (NERPIO, ALBACETE).

Cerca de Nerpio (Albacete), junto al río Taibilla, afluente del Alto Segura, descubre E. CUADRADO un poblado "ibérico", en prospección realizada en 1942.

Más tarde, J. SANCHEZ JIMENEZ realiza excavaciones, matizando dos fases: una ibérica y otra con cerámicas a mano, que llama "argárica".

En 1958 y 1962, respectivamente, realiza excavaciones M.A. GARCIA GUINEA.

De sus resultados (Exc. Arc, Esp., 25, 1964) reseñamos la secuencia conocida hasta ahora en el sitio:

- 1) Sobre la roca natural, cerámicas a mano, tradición del Bronce Final. Fragmentos de paredes de vasijas a torno, posiblemente ánforas, y muchos fragmentos pintados a base de bandas anchas de color rojo. En la figura 19 se dibujan varios fragmentos de barniz rojo, algunos de platos, de los cuales solo se ofrecen medidas aproximadas. A simple vista parecen antiguos.
- 2) En la llamada cata de las flechas (por las puntas de barbillón que allí aparecieron) se pueden apreciar las antiguas cerámicas a mano, destacando las vasijas groseras de fondo plano, las

fuentes carenadas de labio alargado y abierto, típicas del BRONCE FINAL regional.

- 3) Las cerámicas a mano resultan mayoritarias. Pero es sumamente importante remarcar (no lo hemos visto directamente) la presencia de un plato tipo MORRO-CHORRERAS, que se dibuja en la figura 24, número 17. Al parecer tiene una anchura de borde que no sobrepasa los 1,5 centímetros, lo cual sería indicativo de lo más antiguo que podamos pensar en esta zona, tan al interior. No conocemos importaciones tan antiguas, a no ser la vasija estratificada en LOS SALADARES, que hemos de mencionar más adelante, por el problema que plantea. El fragmento de plato aparece inmediatamente sobre el nivel de cerámica a mano, dicen los excavadores, y junto a las flechas: que sin embargo, en otros estudios, se datan más tardías. Es importante corroborar la forma de estas vasijas, no sea que nos encontremos ante la prueba de que desde la primera mitad del siglo VIII a.C. ya funcionaba el comercio fenicio hasta el ^bWint^herland. Este dato permitiría volver sobre la problemática de la zona de contacto entre los estratos V-IV de GALERA (donde aparecen cerámicas que pudieran ser tan antiguas o un poco más que el famoso Plato de Barniz Rojo del Real).

Sin embargo, no queremos insistir en estos detalles, que sin una nueva excavación en el Macalón no se pueden solventar. Y no queremos insistir, dada la importancia que reviste la cuestión, que de apoyarla en datos inseguros puede traducirse en interpretaciones igualmente peligrosas.

No hemos podido dejar de reseñar, de todos modos, estos detalles: a la vista del momento en que nos encontramos, intentando valorar el papel desempeñado por la colonización fenicia, sobre el mosaico cultural indígena, del cual va a surgir la cuestión "ibérica".

4) En el MACALON se superponen varias fases de estratos, que indican la existencia de cabañas perecederas. Por encima de tres fases claras (en la Cata 2) se superponen las estructuras de poblados con casas de trazado recto, en cuanto a sus paredes se refiere, con zócalos de piedra, alzado de adobe, etc., que garantizan la modulación del proceso que desde el BRONCE FINAL conduce al HIERRO ANTIGUO.

Las plantas de estas casas se parecen a otras de Los Saladares y de Crevillente, que resultaban indicativas de un proceso similar.

Las cerámicas del MACALON, por lo publicado, no presentan una influencia tan acusada de las cerámicas "tipo CARAMBOLO" del Bronce Final, como en Los Saladares, siendo este hecho altamente significativo, sobre la dirección "casi meseteña" en que bajaban las influencias de la CUENCA DEL GUADALQUIVIR.

LAS NECRÓPOLIS DEL BRONCE FINAL DEL SUDESTE.

Uno de los capítulos más interesantes que se puedan referir al Bronce Final del Sudeste, a pesar de que sólo se tienen las noticias ofrecidas por SIRET, es el relativo a las necrópolis de incineración que se documentan en los antiguos predios de la Cultura de El Argar, en época que, según los paralelos aducibles, tiene que hacerse relativa al Bronce Final.

Sabido es el problema planteado en el resto de la Península, en relación con la introducción del rito de la incineración.

Sabido es, también, que muchos investigadores dieron por segura una relación entre estas necrópolis del Sudeste y los Campos de Urnas.

Trabajos recientes han venido a demostrar que quienes se enterraban en estas necrópolis de incineración dependían del substrato indígena que había venido poblando estos contornos geográficos.

Los paralelos cerámicos, para los ejemplares citados en las referidas tumbas, se encuentran estratificados en el BRONCE FINAL del área post-argárica.

Así por ejemplo, destacan las vasijas panzudas, con el cuello indicado, en el Bronce Final de Monachil (Granada), acompañadas por vasijas carenadas cuya tipología ha sido valorada nuevamente por H.

SCHUBART. Estas vasijas aparecen en el estrato IX del REAL, ofreciendo una tipología idéntica a las almerienses.

La cuestión radica ahora en afinar en qué momento del Bronce Final comienzan a ser utilizadas como vasijas funerarias. Lo que es lo mismo: si no se tratan de incineraciones de un momento no extremadamente antiguo, dentro del Bronce Final.

Las recientes excavaciones comenzadas en Fuente Álamo podrán aportarnos datos al respecto, por lo cual no vamos a tratar de matizar aquí los detalles que otros investigadores ya se han encargado de apuntar: acerca de los ajuares que aparecen, la no presencia de elementos emparentables con la colonización fenicia (exceptuando las que se dicen tumbas más avanzadas, por la presencia de fíbulas de doble resorte).

Sin embargo, no podíamos ^{(referirnos a} hacer mención de) la protohistoria del Sudeste, sin hacer por lo menos una ligera mención acerca de yacimientos, tan importantes para las discusiones especializadas, como son los que vamos a enumerar:

- 1) PARAZUELOS. Con tumbas, al parecer, en cistas, que encerraban urnas de incineración, con tapaderas de fuentes carenadas de boca ancha. (SIRET, 1890). El yacimiento, como se sabe, es murciano.

2) CAMPOS (Cuevas de Almazora).

Valorados nuevamente por H. SCHUBART, proceden de Campos, acaso pertenecientes a tumbas de incineración, coincidiendo en el mismo lugar que el yacimiento eneolítico excavado por SIRET y vuelto a trabajar recientemente por D. ZOCAS , varios brazaletes abiertos y macizos, de sección semicuadrada, como otros que aparecen en tumbas de la misma relación (Siret, 1890).

3) BARRANCO HONDO (Cuevas de Almanzora).

Siret conocía la existencia de una cista, con urna de incineración, de la cual al parecer sólo se conservaban restos de vasijas y del ajuar. De aquí procede una cazuela carenada, como las de otros yacimientos, y que se ha venido comparando con cerámica del estrato IX de Galera, como habíamos apuntado. (Siret, 1890).

4) Sepultura de Almizaraque (Herrerías).

Se ha hecho famosa la tumba excavada cerca del montículo de Almizaraque, reexcavado por PELLICER y recientemente en curso de nuevos trabajos por parte de M. ALMAGRO GORBEA y M. FERNANDEZ MIRANDA. Se trataba al parecer de una urna panzuda con el cuello alto, cilíndrico y de un plato carenado, de borde saliente (Siret, 1907).

5) QURÉNIMA (Antas, Almería).

En una urna de incineración, muy destruida, aparecida dentro de una cista, excavada por Siret, aparecen ocho brazaletes ovales de bronce, una cuenta en espiral de bronce, cuatro anillos igualmente de bronce, una cuenta de cornalina parecida a otra de Mojácar, catorce cuentas de caliza y, fuera de la tumba, una aguja (Siret, 1890).

6) CABEZO COLORADO (Vera, Almería).

Dos urnas panzudas, de cuello cilindrico. Una decorada con incisiones y acanaladuras en el cuello. La segunda con incisiones paralelas formando triángulos asociados a líneas de puntos. También se encuentran una urna de perfil en "S" y una cazuela típica, de las que suelen servir de tapadera. (Siret, 1907).

7) CALDERO DE MOJÁCAR. (Mojácar, Almería).

En lo alto de un montículo excava Siret unas losas verticales, que encerraban restos incinerados con varios trozos de cerámica. Una urna con su tapadera ^{está} queda reconstruida, con decoración. También aparece un vasito carenado, con ónfalos, cuatro brazaletes de bronce, dieciseis cuentas de collar, un anillo de bronce y una cuenta de cornalina, parecida a la de Qurénima.

8) LAS ALPARATAS (Turre, Almería).

De aquí proceden cerámicas parecidas a otras de necrópolis. Siret ya había dado a conocer un fragmento decorado a base de triángulos rellenos de líneas oblicuas (Siret, 1907).

9) Necrópolis de Cañada Flores.

Siret al parecer descubre en este paraje sepulturas de incineración

10) Pozos de Marchandillo (Almería).

Se conocen brazaletes y anillos de bronce, entre los cuales destacan los acabados en engrosamientos bitroncónicos.

Por último, vamos a hacer referencia a los resultados arqueológicos obtenidos por M. BOTELLA y C. MARTINEZ PADILLA en el poblado del PEÑON DE LA REINA (Alboloduy, Almería) y de los hallazgos cerámicos procedentes de LOS MILLARES, que hemos recogido personalmente.

Como bien se sabe, en relación con LOS MILLARES, son varias las noticias de elementos funerarios del BRONCE FINAL localizados en algunas tumbas, prueba de actividades humanas paralelas en algun lugar cercano. Pues bien, cerca de la llamada cisterna de SIRET, en el extremo del espolón que mira hacia

el ANDARAX, hemos recogido varios fragmentos que, sospechosamente, no pertenecen a la época del Cobre. Fueron cinco los fragmentos. Sin embargo, resultan característicos del BRONCE FINAL un fondo plano de vasija grosera y un borde de cazuela carenada, de borde corto, como las de la "retícula bruñida", só lo que sin este tipo de decoración.

En este extremo del poblado, en la parte que separa la vaguada, donde se alza una especie de montículo, apareció el citado fragmento de cazuela.

Un dato curioso es la manera en que cierra la fortificación que acuí aflora, sin construcciones "tipo bastión". Por todo ello no sería extraño que aquí se encontrasen restos de un poblado del Bronce Final. Pero ésto tampoco puede asegurarse, hasta no ser comprobado mediante trabajos sistemáticos de excavación.

EL PEÑÓN DE LA REINA (Alboloduy, Almería).

Después de las noticias referidas a Los Millares y a las pruebas fehacientes de la existencia de cerámicas decoradas en el CERRO DEL RAYO (Baños de Sierra Alhamilla), que nosotros hemos podido recoger sumándolos a otros conocidos por parte de los miembros del Departamento de Arqueología de Granada y por parte de A. PEREZ CASAS, director del Museo Arqueológico Provincial, es el poblado del Peñón de

la Reina, en Alboloduy, el único yacimiento excavado que puede ofrecernos datos acerca del FINAL del BRONCE (el cerro del Rayo probablemente es en su último momento del Bronce Tardío) y comienzos del Hierro Antiguo en estas tierras.

Este yacimiento domina el paso natural que desde la cuenca del Andarax (rio de Los Millares) conduce, por el rio Nacimiento, al paso de Fiñana y a las tierras granadinas.

El comercio del cobre se hallaba organizado por esta ruta desde antiguo. Ahora, en la época que nos ocupa, habría que valorar también la minería del hierro, cuya potenciación en torno a ALQUIFE era probablemente una de las consecuencias a las cuales iba a conducir la frecuentación del tránsito costero.

La estrategia, como la posición relativamente distante del yacimiento, con respecto a la costa, es altamente reveladora.

-o-o-o-o-o-o-o-

El poblado había tenido estratos de habitación relativos al BRONCE MEDIO. Pero no sabemos cómo se produce el paso hacia el Bronce Final y hemos de esperar la publicación de los excavadores para poder emitir un juicio con conocimiento de causa.

Para lo que ahora nos interesa, sin embargo, sí que podemos destacar la existencia de evidencias feh-

cientes acerca del BRONCE FINAL / HIERRO ANTIGUO, que sin embargo no se traducen en una aculturación "in situ" del elemento indígena.

Este dato reviste gran interés, dado que nos permite constatar el impacto del comercio fenicio inicial, canalizador del citado proceso cultural, que ha de buscarse probablemente formado en otro yacimiento vecino: seguramente localizado en un lugar menos elevado. El Peñón de la Reina, es uno de los yacimientos de más difícil acceso que conocemos. Sin embargo, los materiales fenicios, como veremos, estaban allí.

-o-o-o-o-o-o-o-

En el Peñón de la Reina nos encontramos con un tipo de habitat que ya ha venido siendo detectado en CABEZUELOS (JÓDAR, JAEN), en CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA), con cabañas de planta oval, zócalo formado por dos hiladas de piedras, para alzar a base de tapial. Las cabañas se encuentran, como en otros yacimientos del Bronce Final, dispersas por el área poblada, lo cual ofrece una idea acerca de la estructuración de la vida en comunidad, antes de los procesos referidos al HIERRO.

Las cerámicas que entroncan con la tradición indígena están, como era de suponer, hechas a mano.

Nosotros vamos a recordar, para dar una idea,

los soportes en forma de carrete, que también se dan a torno (con formas estilizadas que recuerdan a algunos del Carambolo) seguramente importados, ce rámicas decoradas mediante incisiones, formando ajedrezados y las típicas cazuelas del Bronce Final.

Algunos vasos decorados nos recuerdan otras decoraciones meridionales, e incluso a algunos modelos estratificados en la costa, como es el caso de las cerámicas indígenas del MORRO DE MEZQUITILLA, datadas en el siglo VIII a.C.

Proceden de ALBOLODUY otras piezas, esta vez metálicas, como un pasarriendas de bronce, una espada con empuñadura de cruceta, y recientemente, empotrado en un muro de una cabaña, también un largo asador de bronce. Son todos ellos elementos metálicos que se deben datar hacia finales del siglo VIII a.C. unos, hacia inicios del VII a.C. otros.

Probatorias del impacto colonizador fenicio, pero sobre todo de su relación comercial con estas gentes del Bronce Final, que lo mismo se encontraban en la costa (funcionando como pescadores y marinos) que en el interior (como agricultores, ganaderos, etc.) son las importaciones claramente fenicias que se incluyen en los hallazgos que conocemos. Se tienen fíbulas de doble resorte, ánforas de hombro marcado, vasijas pintadas de gran tamaño, con asas geminadas, que nos recuerdan otras excavadas en CHORRERAS (Málaga), aunque no sabe -

mos si una equiparación de este tipo puede establecerse.

Teniendo en cuenta que se trata de un poblado del Bronce Final, como los de Monachil y de Cabezuelos, con elementos materiales que no pueden llevarse hacia el siglo IX a.C., pero sí hacia el siglo VIII a.C., nada tendría de particular que las relaciones comerciales que se reflejan, con el mundo fenicio hubiesen comenzado desde finales del citado siglo, alrededor del 700 a.C., o poco después.

-o-o-o-o-o-o-

En todo caso, resulta necesario, a la vista de estos hallazgos, valorar el peso de la presencia fenicia, en las costas almerienses, por encima de la famosa ABDERA: que en cualquier caso había sido la fundación más famosa de los alrededores.

Las posibilidades portuarias del Golfo de Almería, las mismas de la canalización hacia el interior minero, no descartan la posibilidad de otras fundaciones: como las que existían alrededor de MALAKA, SEXI, etc., sin ser precisamente las citadas por las fuentes y sin embargo documentadas por la arqueología.

Estas cuestiones tienen que valorarse de esta manera, para poder comprender la actividad costera que se fomenta, alrededor del SUDESTE, después que

la colonización se encontraba afianzada en las costas meridionales, a partir de ADRA.

El mismo panorama fenicio e indígena creemos poder apreciar en VILLARICOS, al otro lado de Almería, no ya en contacto con el ANDARAX sino con el ALMANZORA.

Después, creemos que se explica la presencia fenicia alrededor de CARTAGENA y en la desembocadura del SEGURA, todo ello atendiendo a posibilidades mineras, que en parte se encontraban funcionando desde antiguo (cobre por ejemplo) y en parte se fomentaban a partir de ahora (minería del hierro, comercio e industrialización de la sal marina, etc).

-o-o-o-o-o-o-o-

Y hemos aprovechado el momento oportuno para remarcar el interés que para nosotros tiene:

- a) Que la colonización fenicia se hubiese polarizado primero hacia CADIZ, por las cuestiones referidas a Tartessos.
- b) Que después se hubiesen poblado las costas meridionales, para afianzar la colonización y aprovechar las condiciones naturales de la región.

c) Que seguidamente, tampoco se hubiesen despreciado las posibilidades mineras del Sudeste.

Si antes no habíamos insistido en este punto, no había sido para otra cosa que para REMARCAR EL RITMO no lineal de la colonización y comercio fenicios en Occidente. Única manera de matizar entre "lo precolonial", lo colonial antiguo, la fomentación del comercio colonial en tierras del interior y de la costa, llegando primeramente hasta el Sudeste, la elevación económica e industrial de lo fenicio occidental y finalmente, en la segunda mitad del VII a.C. el lanzamiento de un nuevo imperialismo económico, propulsado desde Occidente, abarcando mayores áreas del Mediterráneo y de sus costas, a partir de la fundación de IBIZA.

-o-o-o-o-o-o-o-

Probablemente, a principios del siglo VII a.C. el comercio fenicio se encontraba montado en el Levante Meridional, siendo casi seguro que las riquezas en ESPARTO del interior, las posibilidades de canalización de otras fuentes económicas a través de las rutas de penetración (penetración comercial en este caso) y las SALINAS de la costa, no hubiesen sido descuidadas.

Hay que valorar el comercio de la sal, para poder comprender la fomentación de la industria de las

salazones, que hubieron de organizarse, entre las costas meridionales de la Península y las costas del norte de Africa (que ya venían conociendo los navegantes indígenas y pescadores de Occidente) conociendo todo lo relativo a las "rutas del Atún" y a los bancos de peces, pero también en íntima relación con las posibilidades de abastecimiento de esta materia fundamental en la citada industria conservera.

Las evidencias de VILLARICOS, por su parte dejan entrever que la vieja ruta del ALMANZORA canalizaba relaciones económicas de tanta altura como las demás rutas.

Nosotros conocemos un yacimiento en SAN ANTON de VERA, que puede significar la instauración de estas relaciones, a mediados del siglo VII a.C. , por lo menos. Entre otras cerámicas de superficie aparecen platos de barniz rojo, como otros de SALADARES y CREVILLENTE. Pero la fomentación de tales relaciones, como venimos diciendo, hubieron de comenzar alrededor del 700 a.C., poniendo en valor lo que, un poco después, iba a convertirse en una intensificación de relaciones.

El puerto de CARTAGENA, en el medio de la desembocadura del SEGURA y del ALMANZORA, como puede suponerse, hubo de ser puesto en valor también, de manera acaso insospechada. La minería de los alrededores del Mar Menor es tan importante, que difícil-

mente iba a quedar al margen.

-o-o-o-o-o-o-

Faltan estratificaciones, precisamente allí donde hasta ahora sólo se conocen las NOTICIAS DE SIRET.

Pero no cabe duda de la importancia que hubo de tener la acción fenicia, no solamente comercial, en las costas almerienses y murcianas, para que después, andando el tiempo, aquellas tierras hubieran quedado INTEGRADAS en el mundo púnico.

Los tratados, como bien se sabe, no traducían otra cosa que: más allá de MASTIA comienza la tierra, el mar y la gente púnica y los indígenas íntimamente ligados a ellas. Más allá de MASTIA quedaba "lo no permitido a los griegos, a sus aliados, a ROMA tampoco, aunque la misma hubiese acabado por imponerse".

Cuando los griegos causan un punto de fricción lo hacen, precisamente, alrededor de CARTAGENA (Los Nietos), alrededor del ALMANZORA (Villaricos). Las tierras del indigenismo "intermedio", las que funcionaban asociadas a "lo púnico", pero nunca púnicas como ABDERA.

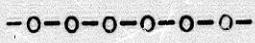
En estas poblaciones "el mestizaje" nunca había desterrado la base del substrato indígena, pero si matizado su mentalidad y quien sabe hasta qué me-

dida su etnia.

Siempre hace falta pensar en la necrópolis de VILLARICOS, con sus tumbas tan diferentes, exponentes fieles de todo cuanto allí se había fomentado a nivel de economía, a nivel de cultura, pero a la vez en el sentido social.

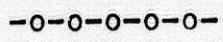
Los griegos influyen sobre ALICANTE, su mentalidad se inculca un mucho en la cultura, en el arte.

En los territorios meridionales, los que quedan por debajo de MASTIA, pasa todo lo contrario. Falta no sólo la escultura, falta la mentalidad que hace del arte la expresión del pueblo que lo plasma.



Pero habrá que esperar. No podemos montar un mundo preciso, de los datos arqueológicos existentes.

Solamente hemos tratado de concatenar los datos presentes, para que se vislumbre la manera en que, hoy por hoy, pensamos al respecto. Mañana, la arqueología dirá.



Retengamos, pues, la existencia de las NECROPOLIS de incineración: ¡¡ya en el Bronce Final !!, sin nada que pueda llamarse fenicio.

Retengamos la necesidad de conectar arqueológi-

camente (algunas tumbas con fíbulas, algunas tumbas de VILLARICOS, ya lo hacen) el mundo de estas gentes con el de una progresión gradual del comercio fenicio, hasta la instauración de su peso cultural.

Retengamos el momento en que los yacimientos del interior (ésto es importante) van a reflejar el impacto del comercio costero: entre 675-650 ya plenamente instaurado en las cuencas del Guadalentín y del Segura.

No olvidemos tampoco las primeras actividades del comercio costero, que podía alcanzar de manera mediatizada, por los mismos indígenas, el interior.

El celebre PLATO FENICIO encontrado en el CERRO del REAL, puede ser todo lo cuestionable que se quiera, pero estaba en el interior, se fecha a comienzos del siglo VII a.C. y es todo un símbolo de la relación que venimos tratando, en la desembocadura del ALMANZORA.

Si todo ello puede mantenerse así, podremos matizar, como ocurre en el SEGURA, el ritmo de la relación del comercio fenicio:

- 1) Alrededor de Cádiz (siglo VIII a.C., como mínimo).
- 2) Fundaciones meridionales (siglo VIII a.C.).
- 3) Comercio inicial por Zafarraya (mediados del VIIIa.C.)
- 4) Actividad costera en Almería y Murcia, muy finales del VIII a.C. y principios del VII a.C.
- 5) Instauración del comercio en Levante 675-650 a.C. en adelante.

VILLARICOS.

No se puede hablar de protohistoria del Sudeste sin tratar, aunque sea de pasada, el tema de Villaricos, la famosa necrópolis excavada por SIRET y actualmente en investigación, por parte de M. J. ALMAGRO GORBEA.

No vamos a extendernos mucho, dado que lo que sabemos es lo mismo que funciona en las publicaciones especializadas, sin que podamos aportar ningún dato de tipo personal.

En el lugar de Villaricos se encontraba la antigua BARIA. Su poblamiento protohistórico hubo, en verdad, de haber sido importante, a juzgar por el elevado número de tumbas excavadas: unas 2000.

Los datos de las excavaciones antiguas pueden encontrarse en L. SIRET, Villaricos y Herrerías, Mem. R. Acad. Hist., 14, 1908 y en M. ASTRUC, La necrópolis de Villaricos, Inf. y Mem., 25, 1951.

En el último estudio fueron ordenadas varias clases de sepulturas, interpretadas como pertenecientes a "grupos étnicos distintos", aunque quizá no sea ocioso pensar que también hubieran existido connotaciones de tipo social, además de las cuestiones étnicas, que de seguro se dieron también.

El confusionismo en que se presentan los ajuarres hace lamentablemente difícil cualquier estudio comparativo.

Destacan, por sí mismas, las tumbas excavadas en la roca, a manera de cámaras funerarias, con un corredor de entrada; las tumbas en fosa (del llamado grupo C) y las referencias acerca de la utilización de los ritos de la incineración y de la inhumación.

El apogeo de estas necrópolis hubo de comenzar temprano, cuando menos durante el siglo VII a.C., alcanzando hasta varios siglos después.

Se conocen importaciones corintias, que desde luego debieron datar una época de la necrópolis, y nunca el comienzo. Las importaciones áticas por su parte, alargan hacia el siglo IV a.C. las posibilidades de fechación y otros elementos indican aún fechaciones más tardías. Las actividades romanas, por ejemplo, no dejan de traducirse en las piezas de sigillata que se encuentran en los alrededores, en cantidad abundante.

Se han hecho famosos los huevos de avestruz, pero no lo serán menos las cerámicas, el día en que éstas puedan ser estudiadas.

Villaricos, a nuestro modo de ver, no puede ser considerado un yacimiento fenicio. Sin embargo, en ningún otro yacimiento de las costas almerienses y lindantes con las murcianas, se podría estudiar el problema de los mestizajes étnicos y culturales, entre fenicios e indígenas como aquí. Lo que Cádiz para el Estrecho de Gibraltar e Ibiza para Levante y Nordeste, significaba VILLARICOS para el Sudeste.

LA PANORÁMICA PROTOHISTÓRICA DEL LEVANTE MERIDIONAL
Y EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES CON EL "MUNDO TAR -
TÉSICO" EN GENERAL.

No podemos hablar de SUDESTE y LEVANTE MEDITERRANEO al mismo tiempo, sin matizar las razones por las cuales nos vemos obligados a proceder así.

Ya hemos visto en las páginas relacionadas con la prehistoria los problemas que surgen a la hora de delimitar "una frontera" entre "lo murciano" y "lo alicantino". En la época de la Cultura de El Argar, lo mismo que se planteaba con respecto al Sur, así de problemático, se planteaba con respecto al norte.

Hasta ahora los investigadores nos hemos movido con la "idea del País Valenciano actual", como si en prehistoria hubiesen existido siempre los mismos lazos que los alicantinos y valencianos propiamente dichos pueden mantener en la actualidad.

El territorio bañado por el VINALOPO, más que frontera, funcionaba en los tiempos que aquí nos ocupan como un punto de remanso, en el cual tomaban contacto los diversos influjos culturales procedentes del entorno geográfico que rodeaba al Sistema Bético: bien fuese desde los actuales territorios andaluces, murcianos, albaceteños y valencianos, además de los que se proyectaban por el mar.

Puede decirse que aquella región funcionaba como un mundo de confluencias, que por lo mismo daba a sus gentes el condicionante básico para asimilar una fisonomía especial.

Por esto mismo, creemos que durante el Bronce Medio, las dos grandes culturas que se desarrollaban al norte y al sur tenían en el entorno geográfico bañado por el VINALOPO su "punto de remanso", mientras que las gentes que habitaban sedentariamente la zona no podían por menos que asimilar de ambas partes "elementos culturales" (digamoslo de esta manera) que al convertirse en fermentos transformadores de aquella realidad geográfica y humana la dotaban al mismo tiempo del condicionante especial que la matizaba frente a las culturas que se desarrollaban en el Júcar-Turía-Palancia y en torno al Segura-Guadalentín-Almanzora- Antas y Aguas. Y llegará el día en que afinando detalles los prehistoriadores puedan matizar, entre estos dos grandes "mundos", las sub-áreas que identifiquen una relación hombre-medio-cultura relativa al Almanzora, al Segura, al Júcar, etc., pues una región geográfica es algo más que una serie de accidentes físicos y en su delimitación influye también la vida de los hombres que la pueblan.

-o-o-o-o-o-

De cara al BRONCE FINAL y al HIERRO ANTIGUO nos encontramos nuevamente con el problema.

Resulta que MURCIA vuelve a parecerse a muchas cosas de ANDALUCIA y ALICANTE vuelve a sentir inclinación "murciana".

Pero en el fondo, estos parentezcos resultan, en el estado actual de la investigación, más presunibles que comprobados.

No podemos matizar, a base de las pocas excavaciones que existen, si había una cultura homogénea en las tierras del "Sudeste Murciano" y las del "Levante Meridional". y lo más probable, a la vista de materiales de superficie, es que se puedan indicar aspectos diferenciales, más allá de lo tipológico de las cerámicas y de las zonas en que se encuentran: por las mismas razones que apuntábamos para los tiempos prehistóricos.

Para el estudio del BRONCE FINAL y del HIERRO ANTIGUO, en éstas tierras murcianas y levantinas, que se encuentran "por igual" remarcadas por el arco del Sistema Bético, hace falta tener en cuenta:

- 1) La apertura al mar Mediterráneo.
- 2) La Murcia de Moratalla, Caravaca, Cieza, Mula y Archena, con sus vocaciones ligadas a la Alta Andalucía y su abocamiento (como el Segura) hacia el "MUNDO de VERDOLAY".
- 3) La Murcia manchega. La que en torno a Yecla, Jumilla y Villena comienza a hacerse castellana.
- 4) La Murcia verde, la de las huertas, la que se

baña con el Guadalentín y con el Segura, abriendo se con este río hacia Alicante, tomando contacto con las tierras litorales del Vinalopó, madorio y Algar, con CALPE y los alrededores del CABO DE LA NAO.

-o-o-o-o-o-

Nosotros vamos a resumir aquí los resultados parciales de VERDOLAY, CREVILLENTE y SALADARES.

Vamos a remarcar, en base a SALADARES, el yacimiento que mejor conocemos personalmente, ciertos matices entre lo que pudieramos llamar sustrato del Bronce Tardío Post-argárico de esta zona y las influencias occidentales que se paralelizan a "grosso modo" con el MUNDO TARTESICO.

Puntualizando: que esto no quiere decir que todas las zonas que acabamos de citar hubieran tenido que reflejar los procesos relativos al BRONCE FINAL y al HIERRO ANTIGUO de la misma manera, es decir, de una forma monolítica.

-o-o-o-o-o-

Por otra parte, vamos a retocar el esquema de LOS SALADARES: a la luz de los últimos diez años de investigación.

No sabemos si esta va a ser la última vez que

esto ocurra, ni estamos mentalizados para dejar de hacerlo tantas veces como sea necesario.

Como hemos mantenido desde la memoria preliminar, el esquema cronológico del yacimiento, siendo relativo, se presentaba abierto a futuros retoques. Pero no se trata de ofrecer OTRO CUERPO ESTRATIGRAFICO, se trata de matizar en el mismo cuerpo lo que ahora conocemos mejor.

-o-o-o-o-o-

En las páginas 30 a la 33 de nuestra Memoria Oficial, publicada en NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO, ARQUEOLOGIA, 3, Madrid, 1975, presentabamos el analisis estratigráfico del yacimiento.

Si se lee lo dicho en la página 31, queda clara una duda, referida a los estratos que se superponen por encima de los niveles de la FASE I-B2.

También, apuntabamos que antes de las edificaciones relativas a la fase II la ladera había sido cortada. Es decir, que los estratos antiguos habían sido cortados para adosar las nuevas edificaciones del HORIZONTE IBERICO ANTIGUO.

Y en la misma página, refiriendonos a los estratos superpuestos indicabamos que se podían considerar problemáticamente:

a) Como significativos de una FASE I-B3, en favor

de una más amplia fechación relativa de la fase I-B en general.

b) Como un momento de transición entre las fases I-B2 y II.

c) Como un momento inicial de la fase II-a.

Entonces nuestras dudas se planteaban: desde el punto de vista estratigráfico, por no saber medir con precisión la largura temporal del tránsito entre los estratos citados y los de la fase II-a; desde el punto de vista de "lo cultural", dado que al ser unos materiales que entonces eran los primeros conocidos no se sabía cómo llamarlos, de manera precisa; y también de tipo metodológico en el sentido sedimentológico del problema, al no poder garantizar continuidad estricta o hiatus entre unas y otras evidencias estratigráficas.

En estas páginas volvemos sobre nuestros propios pasos, para preguntar a estos puntos oscuros de diferente manera.

En líneas generales, vamos a mantener la matización cronológica de las fases II-A, II-B, II-C y las plenamente ibéricas. También mantendremos el esquema general de las fases del BRONCE FINAL y del HIERRO ANTIGUO, pero remarcaremos:

a) El carácter pre-ibérico de las primeras fases de importación del torno.

- b) El caracter proto-ibérico de la acentuación de las importaciones y de la aculturación que se produce.
- c) La amplitud cronológica de los estratos precedentes a lo IBERICO ANTIGUO, como potenciadores del mismo, no solo desde las relaciones costeras, sino en relación con el desarrollo proto-ibérico occidental.

De esta manera buscamos una mayor equiparación problemática, cronológica y terminológica, con los resultados arqueológicos que se vienen llevando a cabo en ANDALUCIA, aportando nuevas luces para la contemplación de los problemas protohistóricos del mediodía y del Sudeste.

No se trata, pues, de trasladar los esquemas de unas regiones a otras, sino de confrontar los de cada una de ellas, dentro del marco de una dinámica amplia: que es a la larga la que resulta explicativa de la HISTORIA GLOBAL.

A mayor número de datos, estamos seguros, se fomenta una mayor necesidad de atender a cuestiones cada vez más complejas.

En las próximas páginas vamos a ver cómo resisten los esquemas teóricos que hemos elaborado, a tenor de SALADARES, las preguntas que nosotros mismos vamos a hacer, diez años después.

LOS SALADARES.

El yacimiento de LOS SALADARES (Orihuela, Alicante), parcialmente excavado a principios de la década de los años setenta, permite demostrar la existencia de un desenvolvimiento cultural bastante concreto, referido a las tierras levantinas y del Sudeste que conectan con la Vega Baja del Segura.

Su documentación material queda intercalada entre un momento avanzado del BRONCE FINAL y los últimos tiempos de lo IBERICO PLENO. Es por lo mismo un yacimiento que abarca las etapas del HIERRO ANTIGIO y los comienzos de "lo ibérico".

Sus datos más generales han sido publicados:

- a) O. ARTEAGA, M.R. SERNA, Los Saladares. Un yacimiento Proto-histórico en la región del Bajo Segura, XII C.N.A., Jaén (1971), Zaragoza, 1973, 437-450.
- b) O. ARTEAGA, M.R. SERNA, Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante. Madrider Mitteilungen, 15, 1974, 108-121.
- c) O. ARTEAGA, M.R. SERNA, Influjos fenicios en la región del Bajo Segura, XIII C.N.A. Huelva(1973) Zaragoza, 1975, 737-750.

- d) O. ARTEAGA, M.R. SERNA, Los Saladares-71, Not. Arc. Hisp., *Arcueología*, 3, Madrid, 1975.

No existe en los estratos de Los Saladares el horizonte del BRONCE TARDIO post-argárico, que puede referirse mejor a CABEZO REDONDO y a ISLETA DEL CAMPELLO, como a cerámicas que aparecen en poblados altos, del BRONCE MEDIO. Nos referimos a las importaciones "tipo Bocuicue", dadas a conocer en Murcia por Fernandez Avilés y Martínez Santa Olla: como cerámicas atlánticas (este último).

Por esto puede decirse que después del BRONCE MEDIO (ARGAR B) existe un horizonte intermedio, relativo al Bronce Post-argárico de Fuente Alamo, como hemos podido apreciar también en vista de algunos materiales (vasijas de carena alta y labio vertical, un fragmento de FORTURA, depositado por P. LILLO en el Museo, con otros hallazgos) procedentes de yacimientos murcianos.

EL BRONCE FINAL en LOS SALADARES viene primeramente representado por vasijas carenadas de labio alargado, tipo QURENIMA-BARRANCO HONDO-CALDERO DE MOJACAR, que tampoco faltan (como era de esperar) en la superficie de algunos yacimientos murcianos. Los ejemplos más característicos proceden de PARAZUELOS, donde ya hemos visto que también existen sepulturas de incineración, como las almerienses

excavadas por SIRET.

Este HORIZONTE DE PARAZUELOS hubo de relacionarse con el BRONCE FINAL de Los Saladares (campaña de 1973, niveles más antiguos localizados hasta ahora).

Este horizonte, en la zona del Bajo Segura, como también colecciones vistas por nosotros en CIEZA, aparece asociado con vasijas carenadas de borde alto, abultado por su cara interior, que hemos llamado "tipo CARAMBOLO" para tratar la identidad de SALADARES con los tipos del Bajo Guadalquivir: solo que en el yacimiento oriolano no aparece la "retícula bruñida", que como hemos visto comienza a rarefirse a partir de las campiñas del Guadalquivir Medio.

Vasijas parecidas a las de LOS SALADARES hemos podido apreciar en colecciones de la MESETA SUR, lindando siempre con la SIERRA MORENA. Tenemos noticias acerca de vasijas encontradas, sin embargo, en plena MANCHA y hemos de recordar casos como los de MUNERA, que venían siendo dados como CAMPOS DE URNAS y pueden ser comparados con sepulturas encontradas en la cuenca del Guadalquivir (CERRO DE LOS VILLARES, AN JJA , con una fíbula de codo).

En nuestras primeras comunicaciones apuntábamos estas relaciones, interpretándolas como probatorias de relaciones del "mundo tartésico" hasta los alrededores del Cabo de la Nao.

Sin embargo, no hemos olvidado nunca resaltar

la presencia de cerámicas que nada tienen que ver con Andalucía la Baja, ni con el Guadalquivir, sino con la alta Andalucía y Sudeste post-argóricos.

Las urnas de fondo plano (a veces alzado) y cuello cilíndrico, como las fuentes carenadas tipo QURENIMA - BARRANCO HONDO-CALDERO DE MOJACAR, son prueba de ello. Su perduración, en tipos evolucionados, del HIERRO DE SALADARES-CREVILLENTE lo permite asegurar. Estas perduraciones, como veremos, aparecen asociadas al torno fenicio, por lo cual no hay dudas acerca de su datación, posterior a las del BRONCE FINAL.

En un momento que hemos determinado en la transición, entre SALADARES I-A3 aparecen los mismos materiales de la fase anterior asociados a los primeros fragmentos a torno. En un principio, nosotros diríamos que estas importaciones deben hacerse funcionar alrededor del 700 a.C. y el primer cuarto del siglo VII a.C. Un fragmento de asa imita posible - mente un kotil proto-corintio, que debe datarse todavía a principios del VII a.C.

Sin embargo, es después, en la fase siguiente, cuando parece que abundan las importaciones fenicias en la región.

La tipología "arcaica" de la relación con Bajo Guadalquivir desaparece. Los tipos que ahora tenemos son las cazuelas carenadas de borde alargado. Algunas cazuelas hondas, como las "tipo CEAL" y proli-

feran las groseras con cordones digitados y fondos planos, que hablan en favor de época del HIERRO.

De ser así, tenemos, como hemos dicho, un horizonte preliminar, con las primeras importaciones, seguido de otros dos horizontes con cerámicas pintadas fenicias, predecesoras de las primeras proto-ibéricas. Este hecho se traduce en un cierto retraso, con respecto a PINOS PUENTE, según se puede apreciar de las comparaciones entre ambas regiones.

La fase I-B1 viene datada por platos de barniz rojo de mediados del siglo VII a.C., pudiendo darse a partir del 675/660 a.C. en adelante.

Un tope intermedio, hacia el 650 a.C., para el inicio de la fase I-B2 vendría seguramente apuntado por la presencia de estratos, como hemos dicho, anteriores a la fase II (IBERICO ANTIGUO) siendo todavía proto-ibérica: a tenor de las cerámicas pintadas que aquí aparecen, similares a otras de CREVILLENTE y de VERDOLAY (incluso equiparables en parte a otras de MACALON, que desde luego no son fenicias).

Nosotros, en su momento, dejamos abierta la pregunta, acerca de estos estratos. Ahora volvemos a abrirla, ante la posibilidad de fechación, hacia un 625 a.C., para el comienzo de estas cerámicas, asociadas todavía a material fenicio importado.

Otras comparaciones no se pueden hacer, hasta

no re-excavar en SALADARES, cosa que actualmente sería recomendable.

En cinco años, después de las excavaciones del SUR, nuestra manera de pensar ha cambiado y no existen las necesidades de prudencias nacidas ante la confrontación de las dataciones que entonces se encontraban en boga: alrededor del 400 a.C. para los inicios de la CULTURA IBERICA.

VERDOLAY.

Hacemos referencia de este yacimiento, parcialmente excavado, gracias a la amabilidad de M. C. POYATO, que nos ha facilitado información y nos ha permitido observar el material en directo.

La presentación de estos materiales fué llevada a cabo en el SIMPOSIO DE COLONIZACIONES, celebrado en BARCELONA-AMPURIAS (M. C. POYATO, Cerro de Sta. Catalina del Monte en Verdolay, Murcia).

Se determinan dos estratos:

ESTRATO I.

" Materiales no muy abundantes. Existen ceramicas amorfas, de pasta gris y rojizas, junto con fragmentos hechos a mano. Un fragmento de plato gris recuerda producciones de mediados del siglo VII, indígenas, mientras que las pintadas también pudieron ser, en muchos casos, no fenicias.

ESTRATO II.

Todavía con cerámicas hechas a mano, destacan los fragmentos hechos a torno. Fragmentos de fondos planos son representativos de la cerámica de cocina, indicativa de que nos encontramos en el Hierro Antiguo. Dentro de la cerámica gris destacan las fuentes de borde vuelto hacia afuera y los cuencos de reborde reforzado por el interior.

La tipología de estas vasijas es equiparable a otras estratificadas en Crevillente, que pasaremos a comentar seguidamente, con el fin de establecer una correlación y emitir algunas opiniones con respecto a lo visto en SALADARES.

LA PEÑA NEGRA (CREVILLENTE).

Las excavaciones en el yacimiento de LA PEÑA NEGRA, en Crevillente, han sido realizadas por A. GONZALEZ PRATS.

Se encuentran publicadas en la memoria oficial ofrecida a la Comisaría de Excavaciones (A. GONZALEZ PRATS, Exc. Arc. Esp., 99, Madrid, 1979).

Como en VERDOLAY, el problema de CREVILLENTE es que se trata de un poblado con muy pocas fases estratigráficas. Problema, para meterlo dentro de un esquema relativo. Beneficioso, sin embargo, por ofrecer la limpieza de materiales que no suelen pre-

sentar los poblados "tipo Saladares", donde las continuas ocupaciones causan remosiones, que se convierten en verdaderos cuebraderos de cabeza para el arqueólogo.

En vista de lo publicado, se tienen dos grandes horizontes:

HORIZONTE I Con habitat en fondos de cabañas, según se interpreta. Las cerámicas se encuentran hechas a mano, groseras, de incrustación y pintadas.

HORIZONTE II Perviven las cerámicas hechas a mano con las cerámicas a torno fenicias, en casas de formas cuadrangulares.

En primer lugar, salta a la vista que nos encontramos con una fase más avanzada que el BRONCE FINAL de Los Saladares.

Las llamadas cerámicas hallstätticas son en realidad formas carenadas, de borde alargado, que llamamos TIPO SALADARES, pero que también aparecen en Macalón y Galera, derivando de las antiguas vasijas tipo Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar.

Algunas vasijas decoradas se deben poner en relación con otras que en LOS SALADARES comienzan alrededor del 700 a.C., con decoraciones incisas de aves estilizadas, y otros motivos que recuerdan a cerámi-

cas pintadas del CABEZO DE SAN PEDRO. Las cerámicas grises, deben estudiarse de cara al mundo indígena del SUDESTE. Una fuente honda, con borde vuelto, TIPO CEAL (figs, 45 y 46, del trabajo comentado) no dejan lugar a dudas. Se encuentran también datadas en PINOS PUENTE, donde se tiene la evolución entre los tipos del BRONCE FINAL y los preliminares del HIERRO, que acaban después fabricándose en pasta gris y en pastas claras.

Todo lo demás indica un repertorio fenicio como el de LOS SALADARES. Cerámicas policromas, grises, cuencos trípodes, un soporte anular, fíbulas de doble resorte, acompañando a las cerámica hechas a mano.

Una datación en torno a mediados del siglo VII, para estos complejos, con cerámica a mano, e importaciones, sería la más apropiada.

El problema es que no sabemos cómo juegan en CREVILLENTE las cerámicas tipo VERDOLAY, sobre todo las del segundo momento, cuando las cerámicas a mano cuidadas parecen no estar presentes. Esa es también la fase proto-ibérica de Los Saladares, que se intercala entre las cerámicas hechas a mano asociadas con importaciones fenicias de mediados del siglo VII a.C. y los estratos con IBERICO ANTIGUO.

Estos materiales aparecen en CREVILLENTE en un corte, los IBERICOS ANTIGUOS, superpuestos a otros más viejos. El tesorillo pudo haber sido ocul-

tado desde estos niveles del siglo VI a.C., pues se encuentra datado por objetos egipcios (un amuleto y seis escarabeos).

Posiblemente, el problema de CREVILLENTE, se deba a la extensión abarcada, por cortes sepatados entre sí. Los lotes cerámicos resultan muy homogéneos entre sí y sería de esperar una confirmación de sus respectivos juegos relativos, a base de ejercicios de estratigrafía horizontal.

-o-o-o-o-o-o-

Las excavaciones del Levante Meridional, como puede verse, apuntan en un principio a tres cuestiones fundamentales:

- 1) Perduración de los substratos del bronce post-argárico, hasta ponerse en relación con elementos andaluces (Bajo Andaluces) a través de mediatizaciones de otros pueblos localizados en territorios intermedios (Cuenca del Guadalquivir y Meseta Sur).
- 2) El comercio fenicio, primeramente incipiente, después más intenso, encuentra un estado cultural como el que acabamos de citar (fase IA-3 de SALADARES) que inmediatamente comienza una transformación, paralela a la intensificación

de producciones hechas a mano, que en ANDALUCIA existen muy poco, cortadas allí por la aparición adelantada de las grises a torno. Por esto mismo existen en CREVILLENTE cerámicas grises, que al estar junto con otras a mano, y no ser fenicias, deben considerarse importaciones de la ALTA ANDALUCIA, si no de otros puntos del Sudeste, aunque esto parece poco probable actualmente. Las relaciones proto-ibéricas, en consecuencia, alcanzaban paralelas con las fenicias el Levante Meridional.

- 3) En estratos de VERDOLAY y de LOS SALADARES se tienen estratificadas unas cerámicas a bandas anchas, no IBERICAS ANTIGUAS, que pudieran estar fabricadas en el BAJO SEGURA y en el SANGONERA, siendo producciones proto-ibéricas, como las que continúan en SALADARES II-A. Estas cerámicas pintadas pudieron haber comenzado en la segunda mitad del VII a.C. avanzado.

Si todo hubiera sido así tendríamos, de todas maneras, un cierto retraso de las producciones proto-ibéricas del LEVANTE MERIDIONAL, actuando como factores estimulantes: las relaciones fenicias, las de las comunidades proto-históricas de Andalucía y la continuidad de las relaciones lejanas, con el núcleo de las culturas tartesicas.

LAS LINEAS GENERALES DE LA INVESTIGACION PROTOHIS-
TORICA EN EL LEVANTE SEPTENTRIONAL.

Para el estudio de las cuestiones proto-históricas del Levante Septentrional, después de lo dicho en las páginas referidas al mundo prehistórico debemos atender a

- 1) La necesidad de sistematizar el final de la época del BRONCE MEDIO, con la postulación de otra fase levantina de cultura, correspondiente a la del Bronce Tardío del Sudeste.
- 2) La formación del substrato regional del BRONCE FINAL y sus primeras andaduras relativas al Hierro Antiguo (Bronce Final Perdurante) antes de la fundación de Ibiza.
- 3) El impacto del comercio fenicio.
- 4) Las relaciones paralelas con el "mundo ibérico meridional" y la matización del iberismo propiamente dicho.
- 5) El papel de la cultura ibérica levantina y del Bajo Ebro, en la "iberización del nordeste" peninsular y del Bajo Aragón.

En trabajos publicados recientemente hemos venido emitiendo nuestra opinión acerca de las cuestiones arqueológicas y problemáticas que atañen al mo-

mento proto -histórico del Levante Septentrional.

Vamos en todo caso a recapitular algunos puntos, para dar contenido a estas páginas, en comparación con las que anteceden.

Nos remitiremos, por lo común, a trabajos como los siguientes:

- a) O. ARTEAGA, La panorámica proto-histórica peninsular y el estado de su conocimiento en el Levante septentrional (Castellón de la Plana), Cuad. Preh. Arq. Castellonense, 3, Castellón, 1976.
- b) O. ARTEAGA und N. MESADO, Vinarragell. Eine Endbronsezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit Phönizisch-punischen Elementen, Madrider Mitteilungen, 20, 1979, 107-132.

Los trabajos anteriores, referidos a la misma problemática, por diversos autores, aparecen citados en estos trabajos. Los de reciente aparición aparecerán citados en el texto, en el momento preciso que convenga.

Para una idea general, acerca del estado de la investigación, entre 1960 y 1975 puede verse, entre otros:

- a) M. TARRADELL, El País Valenciano del Neolítico a la Iberización, Valencia, 1962.

- b) N. MESADO OLIVER, Vinarragell (Burriana, Castellón), Serie de Trab. Varios S.I.P., 46, Valencia, 1974.

Recientes trabajos, siguiendo orientaciones distintas, aunque referidas al mismo problema tratado:

- a) F. GUSI JENER, Desarrollo histórico del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana, Cuad. Preh. Arq. Castellonense, 1, Castellón, 1974.
- b) M. ALMAGRO GORBEA, El Pic dels Corbs de Sagunto, y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica, en Papeles del Laboratorio, Saguntum, 12, 89-141.

De gran utilidad comparativa siguen siendo los siguientes trabajos:

- a) P. BOSCH GIMPERA, Las urnas del Boverot (Almanzora, Castellón) y las influencias célticas en las tierras valencianas, Arch. Preh. Lev., V, Valencia, 1953.
- b) J. COLOMINAS, Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella, Anuari, 5, 1915-20.

- c) V. AIMELA, Hallazgo arqueológico en Nules, en Las Provincias, Valencia, 2-2, 1956.
- d) J. MARTINEZ SANTA OLALLA, Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en La Huerta de Arriba (Burgos), A.M.S.E.A.E.P., 17, Madrid, 1942.
- e) P. BOSCH GIMPERA, Els problemes arqueològics de la provincia de Castelló, Bol. Soc. Cult. Cast., 5, Castellón, 1924.

Finalmente, para cuestiones referidas a la formación de "lo ibérico" ver, sobre todo:

- a) D. FLETCHER VALLS, Estado actual del conocimiento de la Cultura Ibérica, Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, Pamplona, 1959, 1960, 195-220.

Y para las cuestiones arqueológicas referidas al "tránsito" hacia el Hierro:

- a)

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

Acerca de las cuestiones que podamos referir al BRONCE TARDIO es bien poco lo que se ha venido añadiendo a cuanto comentábamos en nuestras reflexiones publicadas en Cuad. Preh. Arq. Cast., 3.

Los yacimientos que dan algunas pruebas para el planteamiento de este período son:

- 1) F. GUSI JENER, Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón), Cuad. Preh. Arq. Castellonense, 1, Castellón, 1974, 19-62.

Un poblado con estratificación prolongada, cuyos niveles 1 y 2 se encuentran datados por C-14 (fase II) en 1350 a.C., la siguiente (fase III) en 1315 a.C. y las fases siguientes, por lo tanto, tienen que ser posteriores, entrando cronológica - mente en el campo del Bronce Tardío. Es interesante señalar que en esta fase quedaron documentadas, junto a vasijas de fondo plano y otras decoradas a base de cordones con incisiones e impresiones (de larga tradición en estos territorios y en Teruel) vasijas carenadas bastante abiertas, en forma de fuentes, que pueden ser las predecesoras de otras conocidas en el BRONCE FINAL (Estratos bajos de Vinnarragell). Algunas formas como estas aparecen en VILLENA, geminadas, como otras del Levante Septentrional, pertenecientes en Cabezo Redondo al mo-

mento del Bronce Tardío.

- 2) J. ARNAL, H. PRADES, D. FLETCHER, La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón) en Trabajos Varios del S.I.P., 35, Valencia, 1968.

Es un poblado de la tradición del Bronce Valenciano, con, por lo menos, dos fases de habitación, que presenta en la fase más reciente vasijas de tipología acaso evolucionada. Una de las publicadas parece ser un "soporte de carrete" (¿?). En el Museo de Valencia se conservan de la zona grandes tinajas con decoración acordonada, cuyos paralelos se tienen en otras vasijas similares, aparecidas en cuevas más septentrionales. Ver por ejemplo: VILASECA, en Ampurias, 6, 1944.

- 3) F. GUSI y C. OLARIA, La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad, Cuad. Pre, y Arq. Cast., 3, Castellón, 1976, 103-115.

Aunque con ciertas dudas, acerca de la tipología, recordamos las dataciones ofrecidas por C-14 a las cerámicas de la fase más reciente de Mas d'Abad, hacia 1010 a.C. Conjuntando los dos lotes se tendría la impresión de que las vasijas carenadas de la fase segunda completasen la tipología de la fase primera, que sin embargo se data por C-14 en 1460 a.C. (¿?).

- 4) F. GUSI JENER, C. OLARIA de GUSI, El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón), Cuad. Preh. Arq. Cast., 4, Castellón, 1977, 79-100.

Poblado cuyo inicio y desarrollo es prehistórico, dentro de una fase avanzada del Bronce Valenciano (Bronce Medio). Tiene un período más avanzado, que GUSI y OLARIA llaman Bronce Valenciano III.

Los estratos IV-III del yacimiento han sido fechados entre 1500 y 1260 a.C. gracias al C-14, por lo que la fase tercera ya mencionada quedaría fechada después del siglo XIII a.C. Personalmente conocemos el yacimiento y es muy posible que las casas del poblado superior (si no ellas mismas) pudieran estar relacionadas con estructuras edificadas a base de PIEDRAS HINCADAS, para sostener un tapial. Es decir, como los sistemas conocidos en el Bajo Aragón (sólo que aquí un poco más tarde). Este dato resulta sumamente importante, dadas las relaciones que Castellón siempre había tenido con las tierras de TERUEL. (El dato sin embargo es provisional y como tal debe ser tomado).

- 5) F. ESTEVE GALVEZ, Un poblado de la Edad del Hierro en la Plana de Castellón, Ampurias, 6, Barcelona, 1944.

Este poblado ha sido siempre localizado en Borriol, pero en verdad se encuentra en término de Castellón, se

gún hemos podido apreciar últimamente. Presenta , entre otras cosas, cerámicas de la Meseta, del tipo de las Cogotas I. Como bien se sabe, estas cerámicas no pueden referirse más que al BRONCE TARDIO y FINAL, junto con los elementos de cultura material que las acompañan. La cuestión difícil estaría en saber si las cerámicas acanaladas de Campos de Urnas aparecen, en verdad, asociadas también.

En este caso, se tendría un argumento para datar las relaciones "tipo Meseta" en el Bronce Final en este yacimiento castellonense. Esto no resulta muy des^{en}caminado, teniendo en cuenta que la Cultura de Cogotas no comienza a transformarse en COGOTAS II hasta más tarde y que existen pruebas acerca de su vigencia, todavía en el Bronce Final, como lo prueban cerámicas del bocuicue estratificadas en CARMONA, con materiales que tipológicamente deben ser clasificados en el Bronce Final, no en el Bronce Tardío.

Otros yacimientos, como el del Pic dels Corbs, podría ofrecer una panorámica parecida, prolongando su vida hacia el Bronce Tardío y Final, corroborando también en el Levante Septentrional un desarrollo prehistórico de "transición" hacia la protohistoria, como a su manera nos muestran otras regiones de la Península Ibérica.

-o-o-o-o-o-o-

Acerca del paso del Bronce Tardío hacia el Final, en estas tierras del Levante Septentrional, estamos muy mal informados. Nada más hay que recordar que los poblados del Bronce Final (parece que también aquí) comienzan su vida en lugares que no suelen tener conexión con los habitats prehistóricos.

Salvo excepciones, ya hemos visto como los yacimientos del Bronce Tardío suelen presentar una relativa continuidad con los poblados del Bronce Medio.

Por esto suele ser muy difícil concatenar en algunas regiones el comienzo de lo uno con lo otro. Solamente en lugares donde la tipología cambia de una manera ostensible se puede tener una pista acerca de la etapa tardía del bronce. Por esto resulta sumamente desconocida esta época y difícil de explicar la que continúa.

Pero poco a poco hemos ido observando que el Bronce Tardío se caracteriza por ser una "post-cultura" del BRONCE MEDIO de cada área cultural. Es decir "post-argárica" en la región de El Argar, "post-megalítica" en las regiones del megalitismo; "post-campaniforme" en zonas donde predominaba la citada cultura , etc. Este último caso es el de las Cogotas, que al sobreponerse en las regiones de Ciempozuelos y culturas afines resulta, de la manera que

sea, una cultura "post-campaniforme".

Hay lugares como CATALUÑA, que al presentar una cultura del Bronce Medio caracterizada por la manifestación emparentada con "POLADA", resultan difíciles de "bautizar" con el "POST" de la época oscura: pero se sobreentiende que manifestaciones como las de las "asas de apéndice", perdurantes en aquellas regiones, si perduraban era durante el BRONCE TARDIO y después, tomando contacto con el tiempo de los Campos de Urnas.

-o-o-o-o-o-o-o-

En el Levante Septentrional las relaciones de los Campos de Urnas pertenecen, en nuestra opinión, al BRONCE FINAL y al HIERRO ANTIGUO. Son unas relaciones que actúan sobre un substrato básico, que no se puede considerar suplantado. En algunos puntos puede apreciarse esta relación, patente en los estratos antiguos de VINARRAGELL.

Desde antiguo se conocían las noticias del profesor BOSCH GIMPERA, de COLOMINAS, etc., sobre yacimientos como EL BOVEROT y SALZADELLA, evidencias como las de CABANES y las de los metales de NULES.

Después se vinieron a sumar noticias sobre yacimientos como los investigados por A. GONZALEZ PRATS (Hostal Nou, en Ares del Mestre y La Montalbana) que alumbran grandemente acerca de la proyección de

ciertas relaciones, que BOSCH GIMPERA y otros investigadores habían planteado. No se puede negar la relación existente entre las tierras limítrofes entre Lérida y Tarragona, como tampoco las incursiones que se llevaban a cabo, para alcanzar Castellón.

Pero otra cuestión es admitir estas relaciones y no confrontar las grandes diferencias que existen entre complejos materiales, como los de HOSTAL NOU y los de LA MONTALBANA y los que aparecen en VINA-RRAGELL.

Son estas confrontaciones las que se tienen que hacer, para detectar lo que puede llamarse un poblamiento receptor y unas influencias externas, aunque éstas vengan "no de más lejos" que de la zona citada, al otro lado del Sistema Ibérico.

Fragmentos sueltos existen muchos, inéditos. Tan sueltos como los del CASTELLET y como los del yacimiento de SAGUNTO, que por su presencia sola ya hablan en favor de contactos intensos. Lo que no pueden dar los fragmentos aislados es una idea acertada de "cómo se llevaron a cabo" y "cuando se llevaron a cabo" estos contactos.

Después existen complejos más numerosos, como los recientemente publicados de la MOLA DE AGRES, cuyos paralelos pueden encontrarse en las rutas de TERUEL y CUENCA que van a parar al cruce del JALON.

Estos materiales, sin duda alguna, representarían una relación entre los territorios citados y

esta parte de Levante parecida a la que otras gentes ganaderas de la misma zona concuense y turolense realizaban en la época del CAMPANIFORME y durante la época del CABEZO REDONDO, portando culturas relativas a "cada tiempo". Pero nosotros no vemos la posibilidad de encontrar paralelos para las cerámicas de AGRES en otras comarcas contemporáneas que no sean las apuntadas: siendo esto indicativo de que se pueden fijar siempre los puntos de partida y los puntos de llegada, de los respectivos "movimientos", sin tener que pensar en una invasión.

La intensificación de unas relaciones continuadas puede motivar que las culturas se hagan parecidas: pero esto ya es otro cantar.

Nosotros hemos podido observar el material de la MOLA DE AGRES, gracias a la amabilidad de la Profesora M. GIL MASCARELL (Ver La Mola de Agres, Arch. Preh. Lev., XV, 99-112).

Se encuentran cerámicas parecidas a algunas de la "ruta del Jalón", con puntillados gruesos, otras excisas del tipo de REILLO (Museo de Cuenca), algunas incisas como otras de PALERMO y también acanala-das, como las que se infiltraban hacia TERUEL desde el límite entre LERIDA y TARRAGONA. Un tanto por ciento, pues, más elevado de posibilidades, para opinar que el movimiento causante de aquella presencia material en VALENCIA se hubiese realizado, como hemos dicho, en la dirección de uno de los

ramales de la CAÑADA DE CUENCA, que como se sabe partía también de los alrededores de Albarracín.

Posiblemente no resulte difícil explicar las relaciones culturales que se traducen en los estratos bajos de CAUDETE DE LAS FUENTES, el yacimiento excavado por E. PLA BALLESTER.

En recientes publicaciones se conocen cada vez más nuevos datos, para asegurar el por qué "los futuros edetanos" no habían inventado nada nuevo, con respecto a sus relaciones con las gentes que habitaban en el entorno de Cuenca y Teruel. Ya las gentes del BRONCE VALENCIANO conectaban con la MESETA y con TERUEL, como hemos señalado en las páginas prehistóricas, al hablar de la personalidad material de complejos como el de FRIAS DE ALBARRACIN, pero a la vez (con Purificación Atrian) indicar los grandes paralelos con Levante.

Para continuar con estos paralelismos, vamos a fijarnos en las DECORACIONES INCISAS que contactan E. PLA BALLESTER y M. GIL MASCARELL al estudiar "Un interesante vaso de Los Villares" (Arch. Preh. Lev., 137-146, fig. 1, lám. I). En principio, el vaso presenta borde como otros conocidos en relaciones parecidas en los estratos de VINARRAGELL. Igual se puede decir de la manera en que organizan en el vaso de Caudete las decoraciones geométricas, formando metopas ajedrezadas, alternando rombos rellenos de líneas oblicuas y rombos sin decoración. Los

autores no dejan escapar las relaciones con VILLAR DEL HORNO, VILLANUEVA DE LOS ESCUDEROS, UCLES (M. OSUNA, Poblamiento primitivo en la provincia de Cuenca, Rev. Cuenca, 7, Cuenca, 1975).

De la misma manera, ahora por otra ruta, que comunica a CASTELLON con TERUEL, véase la interesante vasija publicada por M. GIL MASCARELL (La Torre de Foios, Lluçena, Castelló). Elementos para su cronología , en Saguntum, 13, Valencia, 1978, 251-261).

Se trata de una forma evidentemente mediterránea que sin embargo presenta decoraciones incisas, como las que se acostumbra (con aires similares, aunque no siempre iguales) en el mundo que venimos citando.

Estos ejemplos no hacen ^{sinó} patentizar que las relaciones con LEVANTE partiendo de diferentes puntos del Sistema Ibérico eran totalmente posibles, como en el sentido inverso eran posibles las relaciones recíprocas, que hacían que una vasija mediterránea pudiera ser copiada y decorada a la manera del lugar de los usuarios.

Vistas las cosas de esta manera, pueden entonces comprenderse las relaciones estratificadas en el poblado de VINARRAGELL. ¿ Qué era una cultura asimilada al mundo de los Campos de Urnas ? Desde luego. Esto se puede afirmar, siempre que a la titulación se le brinden otras posibilidades de connotación y no las lineales de la "relación centroeuropea".

En los estratos profundos de Vinarragell esta-

ban presentes dos grandes complejos que vamos a matizar, como propios del BRONCE FINAL REGIONAL.

1) Grandes urnas acordonadas, como muchas que se conocen en la tradición que viene desde el Bronce Medio y pasa por el Bronce Tardío. La cuestión más destacable es que las gentes que las hicieron funcionaban en el tiempo en que circulaban las vasijas con decoración acanalada, y no conformándose con aprender la técnica las decoraron de una manera geométrica y barroca, de una manera preciosista, como no se conoce decoración acanalada alguna. Después, no olvidarlo: lo que se decoran son las grandes vasijas de provisiones, que en Lérida, Tarragona, etc., se dejan decoradas simplemente con sus cordones digitados, pues las vasijas que se tratan mediante acanalados son otras. ¿ Puede decirse que estas vasijas de Castellón vinieron de otra parte ?

2) Las fuentes carenadas, con el labio alargado. Son unas vasijas que, mirándolas bien, a las que se parecen son a otras estratificadas en el Levante Meridional y en las tierras del Sudeste y de la Mancha. No son vasijas que se puedan hacer entroncar con aquéllas, de todas formas, pero acaso sí con los desarrollos del

Levante Septentrional, que ya vislumbramos en algunas vasijas carenadas "tipo TORRELLO".

Como es natural, completan la referencia material otras vasijas que pueden ser objeto de paralelismos.

Se dan las urnas con el lado interior del labio cóncavo, con decoración acanalada, que no dudáramos en hacer depender de TARRAGONA, bien fuera siguiendo la línea costera, bien fuera siguiendo los caminos intrincados que conectan con el Bajo Aragón.

También se dan vasijas con el borde biselado y el cuerpo panzudo, como el vaso de Caudete de las Fuentes que acabamos de mencionar, aduciendo los paralelos buscados por PLA y GIL MASCARELL.

Y por último, decoraciones incisas como las citadas en la ruta de TERUEL-Cuenca, que a veces repiten motivos parecidos a otros de cerámicas pintadas del CIRCULO DE MAZALEON (sólo que a base de un objeto cortante, no a base de un pincel).

Los fragmentos excisos de VINARRAGELL tienen el mismo aire de este mundo, acompañadas de triángulos rellenos de incisiones oblicuas. Y la cerámica pintada de VINARRAGELL, que no dudamos en hacer derivar de cerámicas pintadas mediterráneas, que también organizan las decoraciones en metopas, dejando rombos rellenos de reticulados en su inte-

rior (COMO CIERTAS COPAS DE PAJAROS RODIAS) tampoco dejan de recordar la organización estilística de las metopas del Vaso de los Villares.

Estas cuestiones de la relación mediterránea las vamos a comenzar a tratar ahora.

Solamente hemos querido hacer ver que múltiples influencias podían haberse dado, entre diferentes comunidades que habitaban en la parte del Sistema Ibérico que lindaba con Levante, entrecruzándose relaciones, incluso mediterráneas, que en suma ayudaban a configurar estilos materiales personalísimos: sin tener que pensar en traslados masivos de gentes, de unos lugares a otros.

VINARRAGELL, pues, nos muestra no otra cosa que una comunidad levantina del BRONCE FINAL, que recibe las influencias de su relación con otras comunidades contemporáneas y queda sorprendida, un poco más tarde, por el impacto de una actuación mucho más poderosa: la que desde Occidente se proyectaba por tierra y la que desde allí mismo se proyectaba por mar. Unas relaciones conectaban "de manera indirecta" con el mundo tartésico y otras lo hacían, de manera más directa, con el mundo fenicio-púnico. Sin embargo, el poblamiento de Levante, el que habitaba de manera constante en el territorio, como era el caso de VINARRAGELL, venía estando polarizado hacia las relaciones que hemos apuntado y que por una parte no dejaban de refe

rirse al complejo de pueblos que caracterizaban al que hemos venido llamando "mundo de los Campos de Urnas Occidentales".

-o-o-o-o-o-o-o-

No sabemos si en toda la región valenciana habrá ocurrido como en el poblado de VINARRAGELL, en donde los hallazgos materiales que apuntan^a una relación con el mundo fenicio-púnico no parecen poderse datar hasta fechas avanzadas del siglo VII a.C. Es decir, hasta después de las fechas que las fuentes parecen traducir para la fundación de IBIZA.

Lo cierto es que cuando aquellas producciones invaden el Levante Septentrional todavía perduraba una cultura parecida a la que acabamos de mencionar, mostrando caracteres "tradicionalistas". Ya hemos visto el fragmento de LUCENA DEL CID, que por su forma copiaba la tipología (a su manera) de ciertas vasijas fenicio-púnicas.

Después veremos el complejo de VINARRAGELL, en toda su significación. Pero antes, hemos de anotar que no eran estos los únicos casos y que las relaciones fenicio-púnicas (como era de esperar) habían tocado la actual provincia de Valencia.

Lo mejor será que enumeremos algunos datos, para ganar claridad.

1) CUEVA DEL VOLCAN DEL FARO.

En las capas superiores, mezcladas, de este yacimiento de CULLERA hemos podido identificar, en la vitrina correspondiente (capa II-b), en el Museo del S.I.P., un fragmento del hombro, carenado, de un ánfora fenicia, en visita realizada a principios de 1980.

2) En el museo del S.I.P. se encuentran depositados los materiales de algunos enterramientos de los alrededores de Liria (recientemente publicados por C. MATA, La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria (Valencia), Arch. Preh. Lev., XV, Valencia, 1978, 113-136). Proceden de tres lugares: a) Cova del Cavall.

Cerámicas a mano, acanaladas. Trozos de pie troncocónicos.

b) Collado de Cova del Cavall.

Dos urnas a torno, con tipología fenicio-púnica, con pasta esquistosa, una de ellas con muestras de haber estado pintada (polícroma). La más intacta presenta la típica forma panzuda, con cuello indicado y asas geminadas que van del labio al hombro; otra sin cuello, parece haber sido una vasija "tipo Rachgoun-Cruz del Negro, con el cuerpo más globular y arranque de asas geminadas cortadas por la citada rotura del cuello.

c) El Puntalet.

Tres enterramientos (según se dice), conociéndose en realidad tres vasijas, la una a mano, rota a la altura de la panza, decorada a base de cordones, la otra a torno, panzuda con el cuello indicado y asas bifidas, y finalmente una cazuela de carena suave y borde vuelto hacia afuera, como los ejemplares grises del Hierro Antiguo.

3) ALMENARA.

En el cerro del Castell de Almenara ha sido excavada una cueva llamada "Abric de les Cinc", por parte de F. GUSI, aislándose varios niveles artificiales, con cerámicas ibéricas antiguas. Hemos podido estudiar el material, apreciando que las cerámicas más antiguas pueden ser referidas a las fases que en SALADARES denominamos II-A y quizás inicios de II-B. Algunas producciones pintadas a base de bandas anchas, rojas, se parecen a las de SALADARES y a otros de VERDOLAY, MACALON, etc., pudiendo tratarse de producciones proto-ibéricas, más que fenicias. Las cerámicas que aparecen superpuestas pueden recibir una seriación hasta las de borde en forma de cabeza de ánade, que son ya las IBERICAS ANTIGUAS, típicas de las necrópolis levantinas y de la desembocadura del Ebro. La excavación no pudo alcanzar la roca virgen, cosa que hu-

biese sido de desear para poder matizar mejor la relación de estas producciones, con respecto a la cerámica a mano regional y acaso con importaciones fenicias claras. Una cosa vale la pena remarcar: al Levante Septentrional llegaban importaciones que no dudamos en clasificar como proto-ibéricas. Hace falta saber la relación de estas cerámicas, con el complejo material del Levante Septentrional, para afinar la influencia de los grupos adelantados en estos bagajes culturales, sobre los que al parecer no los tenían todavía a finales del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C.

4) LA TORRAZA (Vall de Uxó).

Recogidas superficiales realizadas por N. MESA-DO, quien conserva en el Museo de Burriana fragmentos numerosos de ánforas de hombro carenado.

5) VILANOVA D'ALCOLEA, Castellón.

Noticia suministrada por E. JUNYENT SANCHEZ, sobre la existencia de cerámicas fenicias en esta localidad.

6) LA PUEBLA DE TORNESA.

Gran ánfora fenicia, de hombro marcado y boca formando al tiempo un corto cuello, como las de "barniz rojo" de Trayamar, ha sido encontrada en esta localidad, utilizada como ánfora fu-

neraria. Se espera su publicación en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense.

7) PUIG DE BENICARLO.

Por debajo de una calle de este poblado ibérico (que más de una vez habremos de referir) fueron documentados estratos del HIERRO ANTIGUO, con cerámicas hechas a mano y asociación de cerámicas fenicio-púnicas. Por amabilidad de F. GUSI conocemos algunos materiales de este yacimiento, destacando la cerámica policroma, fragmentos de cuenco trípode y de un pequeño vaso de "barniz rojo" y una jarrita de boca trilobulada, de cuerpo piriforme, con asa de cinta y sin barnizar (parecida a otras similares de CARTAGO). El fragmento pequeño barnizado no se puede clasificar, pero indica, al contrario que la jarrita, un origen occidental, o por lo menos "no cartaginés". Los materiales hechos a mano apuntan igualmente a la segunda mitad del siglo VII a.C. y principios del VI a.C.

8) VINARRAGELL.

Es sumamente importante el lote de cerámicas fenicias que aparece en este yacimiento de Burriana.

Comienzan a aparecer en los estratos bajos de la fase III del poblado y se componen sus lotes a base de policromas, ánforas y cuencos trípodes. Es decir, que se trata de un comercio muy específico,

que, entre otras cosas, se relacionaba con el vino.

Es interesante señalar este detalle, a la vista del comercio que por entonces desarrollaban los etruscos, a base de vino también, como más adelante vamos a recordar, siguiendo a F. BENOIT.

-o-o-o-o-o-o-o-

A la vista de todo lo anteriormente dicho, algunas veces refiriéndonos a piezas sin contexto pero de clara tipología y, otras veces, atendiendo a complejos estratificados, puede decirse:

- a) Que las importaciones fenicio-púnicas se hacen sentir hacia el Levante Septentrional, en lo que parece, durante la segunda mitad del siglo VII a.C. y principios del VI a.C.
- b) Las comunidades indígenas, con sus cerámicas a mano de la tradición del hierro regional, recibían estas relaciones comerciales e inmediatamente las habían visto confrontarse con la propagación de cerámicas (digamoslo así) proto-ibéricas, sumamente parecidas a otras que se fabricaban más allá del Cabo de la Nao.
- c) Una situación análoga hubo de mantenerse durante un cierto tiempo, hasta que las producciones se naturalizaron también en el Levante Septentrional.

d) Yacimientos como el de ABRIC DE LES CINC reflejan una fase avanzada del proceso, en comparación con sitios como VINARRAGELL y PUIG DE BENICARLO, que reflejan el momento del impacto, asociando por ello cerámicas hechas a mano. La asociación de otras cerámicas, en ABRIC DE LES CINC, a las producciones proto-ibéricas, podría a partir de un determinado momento interpretarse como señal del comienzo de las producciones del Levante Septentrional, en tiempos paralelos con las fases II-A de Los Saladares. Estas apreciaciones deben tomarse con cautela.

e) La presencia de las cerámicas fenicias en el Levante Septentrional, durante la segunda mitad del siglo VII a.C. permite establecer la existencia de otro período del HIERRO ANTIGUO sin cerámica a torno, que sería el equivalente contemporáneo al PRIMER PERIODO ORIENTALIZANTE de la Baja Andalucía y al PERIODO PRE-IBERICO del mundo de la Alta Andalucía y Sudeste. Este Hierro Antiguo, como bien se sabe, es la etapa del BRONCE FINAL PERDURANTE de algunos investigadores: que en cualquier caso habría que datar entre 750/725 - 675/650/640 a.C. para ganar una homologación cronológica con los anteriores desarrollos culturales citados.

Después de la fundación de IBIZA, comenzada ya la segunda mitad del siglo VII a.C., las importaciones fenicias y las proto-ibéricas (tipo ABRIC DE LES CINC) comienzan a matizar los complejos de cerámicas hechas a mano y a causar imitaciones (tipo TORRE DE LOS FOIOS). El momento importante de este período puede ponderarse alrededor del 600 a.C. Es decir, entre 625 y 575 a.C. aproximadamente.

Este período es también el de la propagación de las importaciones típicas del "HORIZONTE DE NAUCRATIS", "HORIZONTE DE FRIGILIANA", "HORIZONTE CRUZ DEL NEGRO" con todo lo que ello significa de cara a las relaciones marítimas y terrestres que confluyen en los tiempos de la formación de la CULTURA IBERICA LEVANTINA.

A partir de entonces comienzan otros tiempos y podemos hablar de HIERRO SEGUNDO, con todas las garantías, dado que la metalurgia se propaga y se instaure en un territorio eminentemente agrícola, que sabrá sacar provecho a los nuevos recursos técnicos, en beneficio de un trabajo cada vez más productivo.

Lamentablemente, la información sobre "lo ibérico" en el País Valenciano resulta muy fragmentaria.

De no ser así, hubiésemos intentado matizar lo que ocurría en los alrededores del CABO DE LA NAO y lo del territorio entre JUCAR y TURIA, con respecto al LEVANTE SEPTENTRIONAL. En otra oportunidad será.

-o-o-o-o-o-o-o-

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, vamos después a estudiar las relaciones que se traducen con Occidente y con el Mediterráneo, según permiten apreciar "los objetos metálicos".

No hemos querido hacerlo aquí, para esperar a hacerlo cuando hablemos del BAJO EBRO.

Es una problemática que tiene que estudiarse teniendo en cuenta que "la iberización" no sólo va a ofrecer una fisonomía a las tierras del JUCAR - TURIA - PALANCIA-MIJARES, etc., sino que la primera fisonomía de la cultura material ibérica vamos a verla implantada UNIFICANDO grosso modo los territorio que van entre el CABO DE LA NAO y la desembocadura del EBRO. Teniendo como zonas de infiltración y relación, los territorios del OTRO LADO DEL CABO DE LA NAO (alrededores del Vinalopó- Bajo Segura) y los que quedan al OTRO LADO DEL EBRO (alrededores del Campo de Tarragona).

La cuestión importante es observar la relativa homogeneidad que van a tener culturalmente hablando los materiales que vamos a observar en las necrópolis: DESDE LA DE "EL MOLAR", pasando por la necrópolis de "LA SOLIVELLA" hasta llegar a las del Bajo Ebro, MAS DE MUSSOLS , MIANES, etc.

Adelantamos todo esto, para que se comprenda que hemos separado la explicación del Levante Septentrional, para poder hacer ver las RELACIONES particulares de esta zona, con la parte del Nor -

TE DEL EBRO, haciendo ver el adelanto formativo y cronológico de la CULTURA IBERICA LEVANTINA con respecto a otros territorios vecinos, y por otra parte comprobar que este adelanto se hubiese dado en un territorio ligado al Sudeste por el Sur y al Mediterráneo por el Este: siendo estas las razones fundamentales para valorar la importancia de las rutas terrestres, pero también de la navegación.

Desde esta constatación COSTERA del iberismo antiguo levantino, entre los alrededores del Segura y el Cabo de la Nao, hasta el BAJO EBRO y su entorno, podremos comprender la dirección de las influencias sobre CUENCA, TERUEL, ZARAGOZA, LERIDA y por el mar hasta BARCELONA, GERONA y SUR DE FRANCIA.

Van a ser las mismas posibilidades comunicativas, que ya veníamos comentando, comprobando su organización durante el HIERRO ANTIGUO, las que ahora se han de continuar valorando, para poder comprender los matices de aquellas relaciones internas, a la vez que los substratos respectivos entre los cuales se establecían.

De esta manera, diacrónica y sincrónica a la vez, se pueden sentar las bases del conocimiento de los diversos pueblos y áreas culturales que existían en tiempos prerromanos. De no proceder así lo que se mira es la superficie de "la cultura" ya formada, no la "formación del pueblo" que la sustenta.

LOS PROBLEMAS PROTOHISTORICOS Y LA IBERIZACION EN
EL NORDESTE, BAJO ARAGON y SUR DE FRANCIA.

Para el estudio del desarrollo cultural y del poblamiento del Nordeste de la Península, en tiempos inmediatamente anteriores a la "iberización", vamos a apoyarnos en las confrontaciones que hemos podido establecer en el Levante Septentrional y en los alrededores del Bajo Ebro.

La mayoría de los yacimientos que aquí se encuentran, en un espacio geográfico de "relaciones obligadas", permiten sistematizar sus respectivos complejos, de manera excluyente y sucesiva.

Decimos de "relaciones obligadas", por las dificultades que la geografía presenta, para la comunicación, en estas tierras limítrofes con el EBRO. De tal manera: los yacimientos que se emplazan en las pocas "rutas de comunicación" muestran con claridad las evidencias materiales de su tiempo siendo fácil diferenciarlas de otros vecinos, que al no mostrar materiales del mismo tipo se pueden considerar de otras épocas. La ordenación de yacimientos de distintas épocas, iniciada ya por VILASECA, no es de esta manera un paso metodológico arbitrario. Existen yacimientos que pertenecen a dos fases distintas. Sin embargo, para ganar claridad hemos de seleccionar aquellos que ofrezcan mayores garantías de ordenación.

La principal bibliografía, para TARRAGONA, puede encontrarse en : S. VILASECA, Reus y su entorno en la Prehistoria, Reus, 1973.

Un reciente estudio, referido a las cuestiones que vamos a tratar ha sido publicado, elevando las cronologías a base de ordenaciones tipológicas de la cerámica, en M. ALMAGRO GORBEA, El Pic dels Corbs de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica, Saguntum, 12, 89-141, con toda la bibliografía, presentando en las páginas 130-131 un mapa y el catálogo de yacimientos.

-o-o-o-oo-o-o-

Para desarrollar nuestro comentario, nosotros vamos a desglosar varios apartados, por las causas siguientes:

- a) Comenzaremos por las cuestiones del Levante y los alrededores del EBRO porque la iberización funciona primeramente aquí y después en el resto del Nordeste.

- b) Continuaremos con el resto de la CATALUÑA COSTERA y con el SUR DE FRANCIA , para demostrar la relación del comercio ibérico levantino, hacia estas tierras, antes de que se llevase a cabo también en ellas la plasmación de la Cultura Ibérica. De manera que se pueda comprender también la agilidad que tenía la "iberización" de la costa en comparación con las tierras del Hinterland.

- c) Pasaremos a reseñar las cuestiones del BAJO ARAGÓN, para mostrar que se trataba de un mundo diferente, matizado por las áreas que veníamos indicando desde la protohistoria. Igualmente veremos como se entrecruzan dos influencias "iberizantes" poderosas en aquellas tierras: la que remontaba desde Tarragona y la que lo hacía desde Levante, por Teruel.
- d) Por último nos detendremos un poco en la reseña de la "iberización" en LERIDA, para hacer notar como había áreas en las cuales la Cultura Ibérica había comenzado "relativamente" con retraso, a pesar de las normales relaciones que se venían llevando a cabo, conectando con los territorios costeros plenamente iberizados.

Remarcaremos que la propagación de los "modos de vida" ibéricos no se traducían en una lineal imitación, por parte de las demás comunidades vecinas. Al mismo tiempo, cuando obtengamos un esquema claro acerca de los momentos en que comienza "lo ibérico" en los distintos puntos del Nordeste, estableceremos una confrontación con el problema griego focense, con el objeto de medir su incidencia en los procesos de iberización: demostrando que la misma ya estaba en marcha, en LEVANTE, cuando se funda la colonia de MARSELLA.

--o-o-o-o-o-o-o-

TARRAGONA.

En las tierras próximas al Bajo Ebro vamos a destacar, pues, varios horizontes de relaciones entre el Bronce Final y lo ibérico.

Las noticias deben comenzar haciendo mención de LAS CUEVAS TARRACONENSES, que son los únicos yacimientos que pueden alumbrarnos acerca de los inicios de la proto-historia regional. Una protohistoria, al parecer, sin poblados ni necrópolis, en los primeros tramos de su desarrollo.

Hemos de recordar, por una parte, algunos materiales publicados por VILASECA procedentes de la Cueva de la Vila de la Febro (Ampurias, 6, 1944) para recordar unas relaciones que apuntábamos cuando hablabamos del Levante Septentrional: las de las vasijas acordonadas, con boca abocinada, que aparecen en la ERETA DEL CASTELLAR (VILLAFRANCA DEL CID).

Este dato puede establecer una cierta homologación con LEVANTE, para saber que andamos alrededor del BRONCE TARDIO.

También hace falta recordar la presencia de las vasijas con asas de apéndice, que se filtraban en el sentido contrario, indicándonos igualmente un momento relativo a los últimos momentos de la prehistoria peninsular y comienzos del proceso proto-histórico .

Las asas de apéndice , entre otros sitios, apa-

recenen la Cueva Josefina (Escornalbou) (MALUQUER , Las culturas hallstáticas..., pág. 138).

Con el horizonte de las cuevas protohistóricas debe ponerse en valoración el hallazgo de un escondrijo de metales en la Cueva de la FONT MAJOR de Espluga de Francolí (VILASECA, Ampurias, 21 , 1959, lám. I). Entre otras piezas, amortizadas seguramente para ser refundidas, lo cual indica una época más avanzada para su utilización, pueden citarse:

- a) Un hacha de rebordes.
- b) Trozos de espadas, uno de ellos la empuñadura, con empalme en "U", de tipología tardía.
- c) Dos alfileres de cabeza plana, del Bronce Final, que indican una relación centroeuropea clarísima, datable hacia el 900 a.C.

El horizonte de las cuevas protohistóricas, en cuanto se refiere a las cerámicas con decoración acanalada, queda mejor estudiado en JANET y MARCO.

A la vista de la calidad que presentan estas decoraciones, puede decirse que las cerámicas con decoración acanalada eran para el NORDESTE de la Península lo que las decoraciones bruñidas eran para Tartessos.

Para nosotros, siguiendo a BOSCH GIMPERA, estas

cerámicas deben compararse con el GRUPO TARRASA I.

En JANET existen posibilidades de mezcla. Pero en MARCO había dos niveles, separados por una capa de estalagmita, que asegura la limpieza del complejo material. (VILASECA, Ampurias, 1, 1939).

Destacan, por una parte, las grandes vasijas de provisiones, decoradas a base de cordones digitados, con paralelos en la zona SEGRE-CINCA y una larga tradición, como ya se sabe, alrededor de las tierras del Levante Septentrional, Teruel, Castellón y Tarragona, en cuanto a los cordones digitados se refiere. Estas vasijas son la prueba de que las transformaciones culturales del Bronce Final actuaban sobre el mismo substrato precedente.

Las cerámicas cuidadas, decoradas mediante acanalados, son sobre todo urnas bicónicas (SIN PIE ALZADO) y las cazuelas en forma de tazas, encontrándose paralelos entre HUESCA y LERIDA bastante apropiados.

Es importante confrontar este HORIZONTE DE LAS CUEVAS de Tarragona con los poblados de LERIDA, para darse cuenta de que las comunidades agrícolas de aquellas tierras estaban en estrecho contacto con las que frecuentaban las rutas ganaderas y montañosas del NUDO DEL EBRO, por lo cual no se puede decir que "los poblados tipo GENO" pudieran haber sido la sub-cultura, sino todo lo contrario. Es necesario hacer derivar las más importantes relaciones,

referidas a las cerámicas "tipo TARRASA I" hacia Tarragona, desde otros centros agrícolas catalanes, como eran los de la zona TARRASA-SABADELL, aunque sin olvidar el substrato y relaciones medias que también se daban entre LERIDA y TARRAGONA.

El citado horizonte de JANET y MARCO debe confrontarse con el propio de la NECROPOLIS DE LES OBAGUES DEL MONTSANT, (VILASECA, Arch. Esp. Arq. 20, Madrid, 1947, 28-45), con tumbas de incineración en urnas, colocadas en un hoyo sin ninguna protección.

A diferencia de las vasijas de JANET y MARCO, las bicónicas de Les Obagues no presentan un perfil quebrado, sino más abombado. Esta diferencia puede hacerlas emparentables con las urnas de TARRASA II.

Un dato importante: no existen urnas con el pie alzado. Tampoco existen piezas metálicas.

Las urnas bicónicas presentan la típica decoración acanalada, labio biselado, borde convexo por la cara externa y cóncavo por la cara interna.

También encuentran paralelos claros en LERIDA donde reciben una cronología relativa correspondientemente paralela.

A los dos horizontes anteriores, uno propio de JANET y MARCO, el otro propio de LES OBAGUES, cabe añadir seguidamente el de la NECROPOLIS DE MOLA.

Pudo haber comenzado cuando LES OBAGUES tocaba a su fin.

Se caracteriza por urnas decoradas a base de

acanalados, geometrizarlos como LES OBAGUES, pero sobre vasijas todavía más estilizadas. APARECEN LAS FORMAS CON PIE ALTO, que es junto a la abundancia de metales lo que decisivamente separa la época de MOLA de las épocas anteriores.

Ya hemos visto que LES OBAGUES se caracteriza por la falta de objetos metálicos, como ocurre con otras necrópolis antiguas, donde falta el metal o resulta escaso.

La metalistería de MOLA nos habla también de la época: pues ya no son objetos del Bronce Final.

Se trata de producciones altamente mediterráneas, pero que seguramente dependían muchas veces de prototipos meridionales, proto-ibéricos, y de la producción de otros centros emparentados con el comercio tartésico.

Las importaciones de cerámica fenicia, que aparecen en la costa, hacen ver una especie de confrontación entre comercio de la costa y comercio interior. Sin embargo, nos encontramos con seguridad en la SEGUNDA MITAD DEL VII a.C. Si la falta del torno puede servir de argumento, la datación tendría que ser larga (675 - 630 a.C.). Si se comprueba que no llegaba por una causa excluyente, la datación tiene que ser corta (650-600 a.C.). De todas maneras, mientras no se demuestre lo contrario, los hallazgos de MOLA no se pueden llevar al VI a.C.

Este dato viene a corroborar la antigüedad de

la metalistería proto-ibérica y la importancia de su comercio.

Existen piezas que hubieron de proceder del Mediterráneo, como la fíbula de pivote, que aparece en AGULLANA a finales del VII a.C. (tumba 184) y en VINARRAGELL, aquí asociada a cerámica fenicia de la segunda mitad del VII a.C.

Con esto ganamos una coherencia para el horizonte de MOLA, para el horizonte de IBIZA y para la distribución paralela del comercio de metales proto-ibéricos. Hay que poner mucha atención a este horizonte, todavía son OBJETOS DE ADORNO DEL IBERICO ANTIGUO, que en mucho hubieron de derivar del complejo proto-ibérico. Tampoco aparecen en este horizonte ARMAS DE HIERRO, que se van a encontrar asociadas a los objetos de ADORNO IBERICOS ANTIGUOS.

Hacemos estas distinciones para mostrar que el HORIZONTE MOLA era netamente protohistórico y por esto de la SEGUNDA FASE DEL HIERRO ANTIGUO.

Esto nos va a permitir una datación para LES OBAGUES todavía dentro de la PRIMERA FASE DEL HIERRO ANTIGUO, equiparándose a otras necrópolis de LERIDA que deben datarse entre 750/725 - 675/650 a.C.

Las vasijas tipo JANET y MARCO, tipo TARRASA I, quedan como propias del BRONCE FINAL, que es para nosotros el momento en que comienzan a instaurarse las necrópolis de incineración y no antes.

Y una vez establecido esto, vamos a pasar a co-

nocer la lista de los metales del complejo MOLA.

- a) Brazaletes de bronce, en forma de cinta, decorados con motivos variados: volutas, palmetas, círculos y semicírculos, triángulos, líneas verticales y oblicuas. Estas decoraciones son como el reflejo lejano del espíritu orientalizante que funcionaba contemporáneamente en Tartessos.
- b) Brazaletes más delgados, formando varios de ellos una especie de muñequera, de forma ovalada. Son los predecesores de los brazaletes-muñequeras de lo IBERICO ANTIGUO.
- c) Cadenitas de eslabones circulares, abiertos. También precedentes de otras cadenitas que continúan en los tiempos siguientes. Tienen paralelos mediterráneos (FINOCCHITO) que clavan igualmente de manera temporal, como la fíbula de pivote
- d) Torques lisos y torques decorados, acabados en una punta doblada o rematada en botón de forma bitruncocónica. Presentan paralelos en el HORIZONTE DE BENCARRON ALTO y en la tumba 9 (incineración de La Joya) lo cual viene bien con el Horizonte Frigiliana. Es por esto mismo una buena equiparación para SALZADELLA (Levante) que debe meterse en la segunda mitad del VII a.C., con su urna de pie alzado hecha a mano, su torques decorado al "estilo Molá" y sus restos de brazaletes-muñequeras, cuan-

do todavía no funcionaba la cerámica ibérica en la costa. Siendo la CULTURA IBERICA LEVANTINA la más antigua del Nordeste, este dato viene a apuntalar que la metalistería MOLA era de la segunda mitad del VII a.C.

- e) La fíbula de doble resorte "tipo MOLA" se parece más a las fíbulas tartésicas y proto-ibéricas que no a las fíbulas fenicias. Sobre todo, una fíbula que presenta el puente de sección más o menos rectangular o cuadrada. En Porcuna se conocen fíbulas de este tipo, datadas a mediados del siglo VII a.C. También en La PEDRERA hemos podido constatar la presencia de fíbulas de doble resorte parecidas, que desde luego no parecen ser fíbulas fenicias. Son en todo caso fíbulas occidentales, producidas en los distintos centros que se fueron poniendo en marcha a partir del 675/650 a.C. en la Península.
- f) La fíbula de pivote, que hemos citado ya, asociada a materiales fenicios en Vinarragell, no cabiendo dudas sobre su distribución en la segunda mitad del VII a.C., como indican también otros ejemplos levantinos y el de la tumba 184 de Agullana.
- g) Varios resortes, entorchados sobre un eje metálico, indican que en MOLA tenemos las más anti-

guas fíbulas con resorte "TIPO ACEBUCHAL" funcionando como mínimo hacia el siglo VII a.C. avanzado. Dato indirecto para corroborar que en TARTESSOS podían haber funcionado durante el SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE (675/650-600/673 a.C.).

- h) Por último, citemos en MOLA los cuchillos de hoja más o menos curva, que no pueden identificarse con los cuchillos fenicios. Se trata igualmente de producciones peninsulares, no fenicias. Al lado publica VILASECA una especie de lanceta, que llama quirúrgica, y nos recuerda otra aparecida en LA JOYA (aunque aquí sin la base del mango perforada como en Molá).

Remarquemos, por otra parte, que es un horizonte con PIEZAS PARA ADORNO y de utilización práctica. No es un horizonte caracterizado por tener ARMAS, si bien aparecen algunas puntas de flecha con pedúnculo.

Remarquemos también que es un horizonte con URNAS DE PIE ELEVADO, pues esto es lo que va a equipararnos con los horizontes costeros que tenían cerámicas fenicias y con el horizonte de GRAND BASSIN I en Francia, ganando una panorámica completa de la segunda mitad del VII a.C., anterior a los problemas ibéricos propiamente dichos y a las cuestiones griegas focenses, que nos ayudarán a corroborar la data-

ción de MOLA y de cuantos complejos materiales podamos después relacionar.

Dicho esto repitamos entonces la datación que creemos apropiada para MOLA: 675/650 - 625/600 a.C.

En el caso de que pueda demostrarse una mayor proximidad cultural, entre LES OBAGUES y MOLA, variarían mucho más las dataciones de esta última y quedaría recortada, en todo caso, la duración cronológica de la primera, en detrimento de las dataciones largas para la cultura de los Campos de Urnas tipo JANET y MARCO.

Las argumentaciones que acabamos de exponer han sido basadas en el material publicado por el excavador de MOLA en: S. VILASECA, El poblado y necrópolis prehistóricas de Mola (Tarragona), Acta Arqueológica Hispánica, I, Madrid, 1943. Una ordenación por grupos de ajuares, de acuerdo a lo que digan las asociaciones de tipos, puede permitir una subdivisión de complejos, con ordenación cronológica. Esta ordenación (que esperamos dar a conocer algún día) no sobrepasa los márgenes impuestos por el HORIZONTE LES OBAGUES y después por el HORIZONTE IBERICO ANTIGUO. Cosa que tendría que tener en cuenta todo aquel que intentase hacer ejercicios tipológicos parecidos, fijando primero los límites amplios del complejo en cuestión y no desorbitandolos con argumentos de ordenación tipológica, dando a cada grupo más dura

ción que la que pudo haber tenido en realidad.

Dicho en otras palabras, el horizonte de Molá abarca unos cincuenta años a lo máximo. Sus materiales, una vez subdivididos por sus sistemas de asociación, quedan ordenados dentro de ese margen, que nos viene dado por horizontes materiales distintos, antes y después del mismo.

-o-o-o-o-o-o-o-

El horizonte puente, entre siglo VII y VI a.C., viene dado en la zona por algunas tumbas de CAN CAN-YIS (Vendrell) (VILASECA, SOLE, MAÑE, Trabajos de Prehistoria, 8, Madrid, 1963). También, por el yacimiento del COLL DEL MORO, poblado y necrópolis tumular, de GANDESA.

Pero para comprender esta transición, entre "lo protohistórico" de la segunda mitad del VII a.C. y "lo ibérico más antiguo", hemos de volver a la costa, para matizar las importaciones fenicias que datan el primer horizonte (el paralelo a MOLA).

-o-o-o-o-o-o-o-

Habíamos dicho que en CASTELLON aquel horizonte referido a los tiempos que siguieron a la fundación de IBIZA, por lo pronto, quedaba documentado en la fase VINARRAGELL III. También habíamos citado importaciones fenicias (ánforas, polícroma, cuencos trípodo-

des , etc.), indistintamente en La Terra a (Vall de Uxó), Puig de Benicarló , etc.

Hacia los alrededores del EBRO se conocen importaciones en ALDOVER (trozos de ánfora) y en LA FERRADURA (ánfora de hombro marcado). En este último yacimiento de ULLDECONA (Montsià) se han excavado casas alargadas y paralelas, apoyadas perpendicularmente a un muro que recorre el llano de la corona del montículo, de manera parecida al sistema de ESCODINES BAJAS (Mazaleón). Toda la cerámica es a mano y un solo trozo acanalado se toma como intrusivo, igual que "ánfora a tornic. Es un poblado que, próximo al Bajo Maestrazgo, domina un paso natural de transhumancia comarcal hacia los puertos y pastos estivales, viniendo de la costa. (Debemos las noticias a E. JUNYENT, Univ. de Barcelona, que ha participado en las excavaciones, dirigidas por el profesor J. MALUQUER, aún inéditas).

Con este horizonte hemos de relacionar el que llamamos "Horizonte de las importaciones de Naucratis", puesto de manifiesto por la aparición de objetos de procedencia egipcia, que marcan un momento concreto dentro del PRIMER CUARTO DEL SIGLO VI a.C., en CAN CANYIS (Padro, Pyrenae, 7, 1971, 129 ss.), MAS DE MUSSOLS (Padro, Tesis Doctoral, resúmen, 1976 , p.28) y TOSSAL DEL MORO (Padró, C.P.A.C., 1. 1974, 74 ss.).

Esta última evidencia del TOSSAL DEL MORO (Piñeras, Batea, Tarragona) se complementa con la presencia de importaciones fenicias (ánforas y algunas policró -

mas) en COLL DEL MORO (Gandesa), PIURO DEL BARRANCO HONDO y TOSSAL REDO (Bajo Aragón).

Pero las precisiones de los escarabeos aparecidos en MAS DE MUSSOLS y CAN CANYIS permiten, en el primer cuarto del siglo VI a.C., mayores precisiones, con respecto al HORIZONTE DE MOLA.

- a) Nos encontramos ya en el inicio del siglo VI a.C.
- b) La Cultura Ibérica Levantina se encontraba ya formada en MAS DE MUSSOLS.
- c) Un poco más hacia el interior (CAN CANYIS) se habían comenzado a fabricar primero vasijas hechas a mano, con formas de urnas de orejetas perforadas, en la época en que llegaban los escarabeos a la costa (encontrando aquí cerámicas ibéricas antiguas en pleno funcionamiento).

Esto nos sirve, por otra parte, para pensar en la antigüedad de las relaciones que llegaban a base de CERAMICAS IBERICAS MAS ARCAICAS hasta el ABRIC DE LES CINC hacia el 625-600 a.C., continuando después hasta conjuntarse con las pintadas ibéricas levantinas más antiguas, que por lo pronto deben datarse por la asociación con los escarabeos, a principios de un siglo VI a.C. en adelante.

Si recapitulamos, tenemos un HORIZONTE TIPO MOLA (datado alrededor de mediados del VII a.C.).

Después, un Horizonte de transición, marcado en COLL DEL MORO para su fase antigua y en CAN CAN-YIS para su fase reciente, lindando esta con lo ibérico costero.

-o-o-o-o-o-

En COLL DEL MORO, desde 1971 se han reanudado las excavaciones, en el poblado y en la necrópolis.

Urnas cinerarias, depositadas en cistas, algunas veces dolménicas, dándose superposiciones. Se trata del típico yacimiento indígena que recibe importaciones cerámicas de la costa. Un enterramiento tiene un vaso esférico de barniz rojo, con filetes negros, parecido al de la Colección Löring de Málaga.

Un vaso esferoide, con el cuello cilíndrico y asas entre éste y la panza (como otros de CRUZ DEL NEGRO) aparece asociado con una fíbula de resorte bilateral, de aspecto tartésico, no fenicio.

Cerámicas de aspecto iberoide aparecen junto a fíbulas de doble resorte y BROCHES TIPO ACEBUCHAL.

Algunos enterramientos permiten aceptar la clasificación de URNAS DE OREJETA, con lo cual sirven para entroncar lo indígena, con el comercio tartésico y protoibérico, con el comercio fenicio costero, y finalmente con el fenómeno de la "iberización".

En la superficie del terreno hemos encontrado fragmentos de ánforas fenicias de hombro marcado, que según noticias que agradecemos a uno de los excavadores (M. FERRER) acaban de ser estratificadas en el poblado, así como también niveles datados por un ARYBALLOS y por cerámicas griegas de FIGURAS NEGRAS.

Estas importaciones, entre finales del siglo VII a.C. y comienzos del siglo VI a.C. y después no dejan lugar a dudas, sobre lo que hemos venido reseñando, acerca de las intensas relaciones que se llevaban a cabo, por tierras litorales y del interior, así como por mar, en el momento en que se fomenta el surgimiento de la CULTURA IBERICA DELLEVANTE y del BAJO EBRO, adelantándose a la aparición de algo similar en el Bajo Aragón, Lérida, Barcelona, Gerona y Sur de Francia.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

Tenemos CULTURA IBERICA, pues, funcionando en las tierras meridionales del EBRO y en LEVANTE, a principios del siglo VI a.C.

Si recordamos lo dicho en páginas anteriores, la gradación viene estructurada de la manera que sigue:

- 1) TARTESSOS: con su cultura del primer período

orientalizante avanzado (675 a.C. en adelante, si no desde un poco antes) presenta una cultura indígena completamente formada.

2) Después la Alta Andalucía, alrededor del 650 a.C., puede decirse que la tiene.

3) En el SUDESTE y LEVANTE MERIDIONAL, que sepamos, parece haberse logrado entre 630-600 a.C. cuando menos.

4) En el Levante Septentrional, para que funcione a principios del VI a.C., hubo de formarse alrededor del 600 a.C.

Esto no quiere decir que en Tartessos (entre 725-675 a.C.) y en GALERA (entre 700 y 650 a.C.), como en LOS SALADARES (entre 675-630 a.C.) no hubiesen existido pruebas del proceso que conduce a la cultura regional, de manera diferente en cada sitio.

Viniendo de SUR a NORTE, la formación plena de las culturas del hierro ha sido gradual, en la medida que se han ido sumando factores más complejos de "iberización", cuanto más han ido sumándose culturas proto-ibéricas, e ibéricas antiguas.

-o-o-o-o-o-

Como hemos venido diciendo, la progresión del fenómeno "iberizante" continúa su gradación hacia BARCELONA, GERONA y SUR DE FRANCIA, por la costa , antes de saltar al Bajo Aragón y Lérida.

Esto puede ser debido a dos cuestiones:

- 1) Con el surgimiento de la CULTURA IBERICA LEVANTINA y la propagación de la metalurgia del hierro quedan rotos los antiguos monopolios de época del estaño. De tal manera, las manufacturas tartésicas y fenicias van a tener una seria competencia en las propias producciones ibéricas , que van a surgir de inmediato.

- 2) El hundimiento del gran dominio comercial, por parte de los fenicios en el Mediterráneo, y por parte de los tartesios, entra en crisis. Este momento de crisis viene acentuado, por un lado, por la caída de TIRO. Por otro, por las contradicciones creadas en el mismo seno de la sociedad tartésica, que motivan un nuevo desarrollo y la transformación de los modos de vida, como pasa en el territorio fenicio, buscando una manera de adecuación a los "nuevos tiempos".

No solamente surgen centros productores en la

Andalucía y en el Sudeste proto-ibéricos, surgen también en la MESETA y se ponen en relación con LEVANTE.

Nosotros creemos que estas relaciones se encuentran todavía mal estudiadas. No estamos seguros de contar tampoco con todos los datos que fuera de desear, para intentarlo.

Solamente, a título de curiosidad, nos interesa marcar la existencia de RUTAS como la de ALCOLEA DEL PINAR hacia las tierras de TARRAGONA y BAJO EBRO, no sólo por el hecho de que hubiese sido la ruta natural entre CATALUÑA y CASTILLA, sino por las relaciones que podemos apreciar entre los complejos metálicos ibéricos antiguos y otros que se conocen, precisamente, al final de dicha ruta, en las cercanías de Alcolea del Pinar: en AGUILAR DE ANGUITA.

Si pudieramos afianzar ciertas comparaciones, aquella habría sido para nosotros la RUTA DE LA ESPADA DE ANTENAS (si no una de las rutas posibles).

No cabe duda de que muchos de estos materiales estaban en contacto con la zona de TERUEL (recientemente se piensa publicar una espada de antenas de esta zona). Y ya se sabe la relación que siempre hubo con LEVANTE, por Utiel desde la Meseta, ^{así} como desde Teruel siguiendo varios caminos que buscaban hacia la costa y viceversa).

Puede decirse que donde hay producción es preciso que exista comercio organizado o la necesidad latente de organizarlo.

Esto es lo que parece haber ocurrido a partir del momento en que se organizan las producciones levantinas.

No creemos que pudieran haber encontrado un mercado proto-ibérico, tartésico o fenicio, por la misma razón de que allí existían centros productores.

Pero sí vemos en lo mismo una razón para pensar el por qué aquellas producciones habían llegado con rapidez hasta el Hérault. En estos territorios se había fomentando la explotación de nuevas fuentes de abastecimiento. Se aprendían las técnicas. Se comerciaba con "chatarra" si era preciso, para la obtención de material fundible. Tampoco hacía falta un material abundante, para la fabricación de objetos de ADORNO y de VESTIR. Se conocía la metalurgia del hierro, que además resulta un material más fácil de obtener y presta servicios superiores a la hora de tenerse elaborado en utensilios de DEFENSA y de TRABAJO.

Muy pronto, decimos, llegaba el COMERCIO IBERICO a las costas catalanas y al Golfo de León.

Antes de que los griegos fundasen Marsella el producto de la industria metalúrgica ibérica llegaba a los mercados del Languedoc.

Para estudiar las relaciones ibéricas levanti-
nas, dentro del marco de la "iberización" de las
costas septentrionales de Cataluña, hemos de orga-
nizar primero algunos datos, tal como hemos hecho
en el Bajo Ebro para explicar un desarrollo pareci-
do. Y que conste que decimos parecido, y no igual.

-o-o-o-o-o-o-o-

En primer lugar, hay que tener en cuenta que
no es lo mismo hablar del substrato del área del
LLOBREGAT, que del Bajo Ampurdán, o del Alto Am-
purdán, por muy cercanos que se encuentren todos
estos territorios.

Las diferencias han sido apuntadas en las pá-
ginas anteriores, desde la prehistoria hasta las
culturas referidas a "los campos de urnas y de túmu-
los" del Bronce Final y del Hierro Antiguo.

Vamos a limitarnos al Ampurdán, para marcar
una separación geográfica mayor con respecto al Le-
vante y desembocadura del Ebro: remitiendo a las
publicaciones recientes de E. SANMARTI y J. BARBE-
RA, lo concerniente al momento de la iberización
del Llobregat, las relaciones con la zona de Manre-
sa, las evidencias del comercio de importación de
cerámicas griegas arcaicas (comprobadas hasta zona
del Cardoner), así como los problemas de los obje-
tos metálicos y de esculturación de la zona de Sol-

sona, estudiados por M. CURA. En las actas del Simposio sobre los orígenes de la Cultura Ibérica se tiene el estado de la cuestión, referido por los citados autores.

-o-o-o-o-o-

Con respecto, pues, al Ampurdán y al Sur de Francia, cabe recordar la diferencia que existe entre LA CULTURA DE MAILHAC y la que se desarrollaba en el BAJO AMPURDAN (E. PONS, Coloquio de Puigcerdá, 1976, 1978, 57-68.).

De allí depende que AGULLANA alcance hasta finales del VII a.C. a ponerse en contacto con las relaciones fenicias (tumba 184) y meridionales, desarrollando una cultura diferenciada de la propia de ANGLÉS, ILLA d'En REIXACH, etc.

Pero así como en el EBRO diferenciábamos una fase antigua de otra reciente en el Hierro proto-ibérico, aquí también podemos hacerlo, tomando en cuenta los hallazgos que se refieren a la fase del GRAN BASSIN I , datables a partir del 650 a.C.

Las características, no iguales, resultan parecidas, dado que uno de los fósiles característicos del GRAN BASSIN I son las urnas de pie elevado.

Los ejemplos datados, que podemos seleccionar, entre otros son los siguientes:

a) Dos vasijas grises, con pie elevado, procedentes

de la tumba 2 de la MURALLA N.E. de Ampurias, datadas por un oenochoe, acaso de procedencia etrusca (SANMARTI-MARTI, Simposio de Colonizaciones , 1971, 57).

b) Tumba numero 3 de MURALLA N.E., dos vasos del mismo tipo, pero de pasta diferente, junto con dos kantharoi de bucchero nero (580-570 a.C.).

Por otra parte, como bien apunta E. PONS (en 2 Coloquio de Puigcerdá, 1976, 3.), vasijas de pie alto aparecen en la necrópolis de ANGLES, con urnas de panza abultada, cuello indicado y asas geminadas, de tipología fenicia (o ibérica sumamente temprana) que obligan a pensar en dataciones un tanto más elevadas: sin llegar en este caso más allá del 625 a.C.

Formas de pie alto aparecen, en cuanto a Francia se refiere, como propias de GRAND BASSIN I y en la necrópolis de St. JULIEN DE PEZENAS.

Este período, datado largo entre 650-600 a.C., y corto 625-580 a.C., se puede seguir en yacimientos como CASTELL DE PALAMOS, PERELADA, CAMALLERA, PLA DE GIBRELLA, ILLA D'EN REIXACH, etc.

Como horizonte delimitador, sin embargo, resulta mejor atender a la presencia de cerámicas fenicias y a las imitaciones que estas suscitan.

Muchas veces no sabemos si las cerámicas indígenas (las urnas de pie elevado) lo que hacían no era otra cosa que abrir la relación SUR-NORTE que después iban a aprovechar las cerámicas ibéricas.

Por lo menos, las vasijas de pie alzado aparecen cuando hacen su irrupción los tipos metálicos que caracterizan el final del comercio fenicio en el Nordeste y el inicio de las producciones ibéricas en Levante.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

Importaciones fenicias conocemos en la Palaipolis de Ampurias, Illa d'En Reixach, en un marco parecido al de los objetos egipcios que se dan en Ampurias, Castell de Perelada, Ullastret, como en el territorio francés en L'Ilette (Peyrac-de-Mer) y Montlaurès (Narbona).

Los mismos objetos que aparecen en el Pecio de ROCHELONGUES admiten una datación de finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C.

Como indica JULLY, muchas vasijas del GRAND BAS-SIND I imitan formas de aire fenicio-púnico (Arch. Esp. Ara., 48, 1975).

A esta relación hay que añadir el VASO DE CANET (Bellvue, Canet, Perpignan) con forma híbrida como

los anteriores, pero más pequeño y cubierto de barniz rojo.

Son desde luego materiales que deben datarse en la segunda mitad del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C.

Igualmente ocurre con las imitaciones hechas a mano, sobre formas parecidas a las de RACHGOUN-FRIGILIANA-CRUZ DEL NEGRO, que aparecen en la tumba 184 de AGULLANA, con otros objetos, dentro de los cuales hay que destacar la presencia de un BROCHE DE CINTURON "TIPO ACEBUCHAL", más evolucionado, y una fíbula escaleriforme como otra del TOSSAL REDO y PECIO DE ROCHE⁵LONGUES.

En AGULLANA abundan las fíbulas de doble resorte y aparece también, en la tumba 69, una fíbula de pivote, que se paraleliza en MOLA y VINARRAGELL asociada a complejos de la segunda mitad del VII a.C. Algunas navajas de afeitar, con paralelos en Italia, pueden referirse a las relaciones que la CULTURA DE MAILHAC tenía indiscutiblemente con complejos bien datados a tenor de las interrelaciones con CUMAS.

Pero lo que ahora queremos remarcar es que, incluidas las producciones datadas a principios del siglo VI a.C., con un tope alrededor del 575 a.C. quedaban referidas, tanto en las costas catalanas como en el Sur de Francia, a complejos dominados por la cerámica a mano.

La fíbula de RESORTE BILATERAL, que es uno de los símbolos de la "iberización" levantina aparece en estas tierras asociada a cerámicas locales hechas a mano. Así puede verse en St. JULIEN DE PEZENAS, donde una de estas fíbulas queda asociada, en una misma tumba, a un broche de cinturón de dos garfios, a un cuchillo afalcatado, al BUCCHERO NEGRO etrusco, en la primera mitad del VI a.C.

En CORNO LAUZO, recibiendo cronología aproximadamente entre 550-540 a.C., la fíbula de resorte bilateral, ya de hierro, aparece con un broche de cinturón de tres garfios, una espada de antenas y cerámica griega: un Kylix ático de los pequeños maestros (550-540 a.C.) y un Kylix Jonio (tipo B2).

Puede decirse, en líneas generales, que para la segunda mitad del siglo VII a.C., como pasaba en MOLA, dominan piezas de ADORNO y de uso práctico, pudiéndose marcar una diferencia entre el broche de AGULLANA (fines del VII a.C.), los broches de dos y tres garfios, evolucionados, de principios del VI a.C. y los de placa rectangular, con el talón diferenciado, garfios múltiples, de aspecto cuadrangular, que al parecer comienzan más tarde, aún dentro de lo IBERICO ANTIGUO.

Según esta evolución, después de los Broches tipo AGULLANA, los intermedios continuaban asociándose en sus primeros tiempos a OBJETOS DE ADORNO, para finalmente quedar asociados, como los terceros,

a tumbas con ARMAS de hierro.

Las tumbas con armamento, en el EBRO y LEVANTE son ya ibéricas: como hemos visto.

En un momento de mediados del siglo VI a.C., las ARMAS de HIERRO ibéricas, junto con las cerámicas propiamente levantinas y del Bajo Ebro, comienzan a aparecer en las costas catalanas y del Sur de Francia. Solamente en este momento, paralelo con la MURALLA N.E. (cerámicas a torno) y con la tumba de CORNO LAUZO (con espada de antena) se puede hablar de IBERIZACION: según prueban también las excavaciones de PECH MAHO (Sur de Francia), la fase GRAND BASSIN II y las excavaciones realizadas por A. MARTIN y E. PONS, en la Illa d'en Reixach, en las cuales hemos podido colaborar, en la excavación de un corte estratigráfico.

Este corte ha dado base a la comunicación presentada por A. MARTIN y E. SANMARTI, a cuyo cargo fué desarrollada la primera campaña. Esta comunicación será publicada en las actas del Coloquio sobre los orígenes de la Cultura Ibérica, celebrado en BARCELONA-AMPURIAS.

Para tener una idea aproximada de los resultados, vamos a reseñar la secuencia de la Illa d'en Reixach, en sus puntos más importantes:

a) FASE I-a.

Correspondiente a los estratos I y II, con

materiales predominantemente hechos a mano. Los pocos fragmentos hechos a torno pertenecen con seguridad a ANFORAS FENICIAS, mientras que un trozo aparecido en la superficie de la última alzada, previa a la próxima fase, pudiera ser IBERICO ANTIGUO. Las cerámicas a mano, con decoración acanalada, tienen paralelos estrechos en ANGLÉS y en el CASTELL de PALAMOS, como también en algunos fragmentos de la PALAIAPOLIS de Ampurias. La cronología viene dada, para estos estratos sin construcciones sólidas que permitan hablar de la forma de las casas (acaso de materiales perecederos), por los materiales de la fase siguiente. Por los mismos, pensamos que estos de la fase I-A deben tener un tope a principios del VI a.C., habiendo comenzado durante la segunda mitad del VII a.C., lo cual viene corroborado por las importaciones fenicias, así como el tope final puede garantizarlo el fragmento ibérico.

FASE I-B.

Es una fase que, en lo tocante a la cerámica a mano, es la continuidad del nivel de vida anterior y por lo tanto la perduración del mismo estadio cultural indígena. No aparecen tampoco edificaciones de aspecto notable. Las importaciones, sin embargo, cambian entre "lo fenicio" y "lo griego".

go", no faltando tampoco materiales etruscos. Destacan una copa jonia B-2, cerámica gris a marli y ánforas etruscas. Cronológicamente esta fase podría datarse entre 575 y el 550/540.

FASE II.

Se introduce un nuevo modo de vida en el yacimiento. Las casas se construyen a base de zócalos de piedra y alzados de adobe. Aparece la cerámica a torno ibérica, asociada a importaciones griegas y etruscas, que continúan. Así se cuentan las del tipo B-2 jonio, un asa de kantharos de bucchero nero, cerámica ática etc. La cronología debe girar entre 550/540 y un 525 a.C., siendo seguro que es a partir de ahora cuando se puede hablar, tanto en esta parte de CATALUÑA como en el Sur de Francia (PECH MAHO) de CULTURA IBERICA.

Existen otras superposiciones en el yacimiento, que continúan el desarrollo ibérico, sobre cuyas bases (teniendo un desenvolvimiento en parte paralelo) se comprende el proceso histórico que cristaliza en el vecino Puig de Sant Andreu: ULLASTRET.

-o-o-o-o-o-o-o-

Hemos de volver, por un momento, a los yacimientos de LEVANTE y del BAJO EBRO, para ver el desarrollo de los primeros tiempos ibéricos y comparar luego con Illa d'en Reixach.

-o-o-o-o-o-

Para hablar de "lo ibérico" en LEVANTE y BAJO EBRO hay que hacer referencia del "IBERICO ANTIGUO".

EL HORIZONTE IBERICO ANTIGUO (O. ARTEAGA y M. R. SERNA, en Madrider Mitteilungen, 15, 1974) se encuentra representado en yacimientos como:

- a) LOS SALADARES (Orihuela, Alicante). (O. ARTEAGA y M.R. SERNA, en Not. Aro. Hisp., Arqueología, 3, 1975).
- b) Necrópolis de EL MOLAR (Guardamar, Alicante). (J.J. SENENT IBAÑEZ, en J.S.E.A., 107, 1929; J. LAFUENTE VIDAL, en B.R.A.H., 94, 1929).
- c) Necrópolis de LA SOLIVELLA (Alcalá de Chivert, Castellón). (D.FLETCHER VALLS, en Ser. Trab. Var. S.I P., 32, 1965).
- d) Necrópolis de EL BOVALAR (Benicarló, Castellón), (F. ESTEVE GALVEZ, Arch.Preh.Lev., 11, 1966).
- e) Poblado de EL PUIG (Benicarló, Castellón). (Excavaciones recientes. Debemos información a los encargados de las mismas, F. GUSI, V. GINER, V. MESEGUER).
- f) Necrópolis de LA ORIOLA (Amposta, Tarragona). (F. ESTEVE GALVEZ, Estudios Ibéricos, 5, C.S.

I.C., 1964 (1974).

- g) Necropolis de MAS DE MUSSOLS (LA PALMA, TORTOSA, Tarragona)(Necrópolis excavada por la Universidad de Barcelona, bajo la dirección del prof. J. MALUQUER y la colaboración de un grupo de la localidad, dirigido por F. ESTEVE GALVEZ, formado por los señores SABATE, PAGA, RIGO y otros. Se encuentran inéditas. Agradecemos información de E. JUNYENT y del señor SABATE).
- h) Necrópolis de MIANES (Santa Bárbara, Tarragona). (Idem., lo dicho en la nota precedente, con relación a Mas de Mussols).

-o-o-o-o-o-o-

A la vista de estas publicaciones y del material perteneciente a los referidos yacimientos, expuestos en los museos de Alicante, Castellón y Amposta (aquí parte de La Oriola, Más de Mussols y Mianes) puede apreciarse, a simple vista, la gran homogeneidad de la cultura: que en su momento máximo de esplendor abarcaba entre el Ebro y el Segura.

Esto puede ofrecer una idea acerca del estado en que se encontraba el territorio ibérico durante el siglo VI a.C., antes de que se comenzaran a acusar los matices culturales que se acentúan con el

poblamiento IBERICO PLENO y todavía más en época inmediatamente prerromana: cuando las realidades culturales de los alrededores del CABO DE LA NAO, como las del TURIA, se pueden confrontar con más facilidad con las del BAJO EBRO y los mismos nombres de pueblos (CONTESTANOS, EDETANOS, ILERCAVONES, etc.) constatan una cierta fragmentación, incluso de organización paralela.

Pero si volvemos al siglo VI-V a.C., hemos de decir que aquella cultura de los alrededores del Bajo Ebro (que es la que ahora nos interesa tratar) también evolucionaba en el tiempo.

No puede afirmarse que el HORIZONTE IBERICO ANTIGUO hubiese sido en sí mismo monolítico y poco cambiante, sino todo lo contrario.

Sólo basta comparar en su generalidad los materiales de MAS DE MUSSOLS, LA ORIOLA y MIANES, yacimientos relativamente cercanos los unos de los otros, para darse cuenta de que había cambios, con posibilidades de ordenación cronológica: resultando MAS DE MUSSOLS más antigua en sus comienzos y MIANES mucho más tardía en su final. MAS DE MUSSOLS indica una continuidad, de cierta manera, con respecto al HORIZONTE DE MOLA: siendo por esto mismo evidencia dora de la transformación que plasma en "lo ibérico antiguo". Otras sepulturas de LA ORIOLA y de MIANES indican el desarrollo de "lo ibérico antiguo".

Entre ellas se puede apreciar el desarrollo ti-

pológico de las cerámicas (a un ritmo más lento) precedentes del HORIZONTE DE LA BASTIDA. También el propio de la metalistería (a un ritmo más ágil) entre:

- 1) Los prototipos del comercio de finales del siglo VII a.C.
- 2) Los tipos fabricados en ambiente propiamente "ibérico levantino", durante el siglo VI-V a:C.
- 3) Las nuevas influencias, que como las llegadas de la relación con los griegos, intensificada a partir de finales del siglo VI a.C., comienzan a ser asimiladas (objetos como la falcata, espinilleras, corazas, etc. pueden ponerse como indicativos de esta relación).

Por esto mismo, puede decirse que con lo IBERICO ANTIGUO, las piezas metálicas derivadas del comercio fenicio, tartésico y proto-ibérico (broches de cinturón derivados del "tipo ACEBUCHAL" y "tipo AGULLANA", fíbulas de resorte bilateral derivadas de las fíbulas tartésicas, de manera indirecta, los torques rematados en abultamientos terminales, los brazaletes múltiples en forma de muñe-
cuera, los colgantes en forma de canutillo que vimos en BENCARRON ALTO, las cadenillas que aparecían

en MOLA y que tienen paralelos amplios, incluso sicilianos (FINOCCHITO), las últimas fíbulas de doble resorte, etc.) continuaban fechándose a base de los escarabeos del HORIZONTE DE NAUCRATIS, pero habían desaparecido las importaciones fenicias y comenzaban a insinuarse las importaciones jónicas.

Un cambio fundamental en las asociaciones de materiales, que permiten separar la metalisteria IBERICA ANTIGUA de la anterior proto-histórica es que "los derivados materiales de ADORNO" comienzan a aparecer junto con ARMAS DE HIERRO y material cada vez más abundante, hecho de este metal.

Dentro de las armas IBERICAS ANTIGUAS, que pueden datarse mayormente durante el siglo VI a.C. aparecen: la espada de antenas, las lanzas y las jabalinas.

Y decimos que pueden ser datadas hacia el siglo VI a.C., por lo dicho anteriormente, con relación a las cerámicas de MAS DE MUSSOLS y a las de MIANES. Es decir, que a partir de finales del siglo VI a.C. (acaso desde 630/525 a.C.) se puede notar el auge de la evolución tipológica, en todos los elementos de la cultura material, y comienzan a aparecer en las tumbas formas mucho más desarrolladas.

Parece ser, no lo sabemos con seguridad, que el arma defensiva, a partir de entonces, es la conocida FALCATA, que más tarde ingresa en comple-

jos ibéricos plenos: tipo BASTIDA DE MOGENTE.

Lo mismo parece haber ocurrido con las importaciones griegas, que a partir de finales del VI, en que se pueden datar las COPAS JONIAS TIPO B-2, comienzan a ser suplantadas por otro tipo de comercio, cada vez más ático (digámoslo así), propulsado desde AMPURIAS.

El papel de AMPURIAS, como centro dedicado al comercio occidental, viene a incidir en esta segunda fase del iberismo antiguo levantino.

Como indican los poblados "tipo PUIG DE BENICARLO", que juegan mucho mejor con las necrópolis "tipo MIANES", y no con las del tipo MAS DE MUSSOLS, el nuevo impacto griego no solo quedaba referido a un comercio más o menos probable, sino que tenía el peso suficiente para matizar "lo ibérico".

Un buen ejemplo lo tenemos en las fortificaciones que acaban por imponerse, muchas veces con torres circulares y bastiones como los de ULLASTRET.

En el PUIG DE BENICARLO, al parecer, existieron aparatos defensivos de este tipo y de allí se comprende que los mismos hubiesen alcanzado hasta el BAJO ARAGON.

-o-o-o-o-o-

Hemos querido establecer estas consideraciones saliéndonos un poco del ámbito proto-histórico, para después poder explicar el nuevo empuje que moti-

va la IBERIZACION del BAJO ARAGON.

-o-o-o-o-o-

Como había visto el profesor M. PELLICER, al escribir su tesis doctoral (M. PELLICER, en Caesaraugusta, 19-20, 1962, 37-73) el Bajo Aragón no se iberiza hasta el siglo V a.C.

A este mismo resultado hemos llegado nosotros, mediante las excavaciones, esta vez estratigráficas, llevadas a cabo en el TOSSAL DEL MORO (Piñeras) anteriormente excavado por D. LORENZO PEREZ TEMPRADO y vuelto a valorar por J. MALUQUER (en Exc. Arc. Esp., 5, 1962).

En la fase propiamente ibérica, datada por importaciones del siglo V a.C., las cerámicas a torno se encuentran completamente generalizadas. Las casas, como la distribución de las mismas, parecidas a las ibéricas de la costa, se ordenan en calles, rodeadas además por un recinto fortificado, flanqueado por torres de planta cuadrada, en la parte que mira hacia la confluencia del Algars con el Ebro y por otra circular en la parte más alta del cerro. Esta construcción circular (mejor llamarla de esta manera) presenta sistemas de acceso y de flanco bastante complicados. Puede compararse, de todas maneras a grosso modo, con la edificación circular que se conoce en el COLL DEL MORO de Gande-

sa, que por su parte nos indica una de las posibles rutas de iberización, conectando con los poblados de la costa, en la continuación de relaciones que ya marcaban las importaciones fenicias referidas anteriormente (que aparecen también en San Cristobal de Mazaleón, Tossal Redó, etc.) y otras que comienzan a partir del famoso kylix de La Gessera (E. SANMARTI, en XIII C.N.A., Huelva 1973(1975), 755-756) continuando hasta mucho más tarde (E. SANMARTI, en Cuad. Preh. Arg. Cast., 2, 1975, 87-127).

Este poblado de LA GESSERA, con sus importaciones y sus materiales todavía referidos a una etapa anterior a la del TOSSAL DEL MORO, funciona como una evidencia probatoria de que la generalización de los materiales "tipo Piñeras" había sido inmediatamente posterior. Su sistema de fortificación, a base de grandes piedras hincadas, contrasta con la planta de las casas, que ya habían comenzado la utilización del adobe, abandonado los antiguos sistemas del tapial.

Lo mismo puede apreciarse en otros yacimientos como TOSSAL REDO, que tienen una fase antigua, caracterizadas por paredes construidas a base de tapial y otra más reciente, con paredes construidas a base de adobes (continuando con sistemas de fortificación arcaicos) sin entrar de lleno en la urbanística de TOSSAL DEL MORO. Así puede decirse que

las influencias mediterráneas probablemente encontraban, durante la SEGUNDA MITAD del siglo VII a.C. "modos de vida" relativos al desarrollo más tardío de los poblados "tipo ESCONINES BAJAS" a todas luces más antiguos. Estas relaciones fueron continuadas por otras de época ibérica (costera) que matizaban, pero no cambiaban del todo aquellos modos de vida (Ultima fase de ESCODINES ALTAS y reestructuraciones en SAN CRISTOBAL DE MAZALEON).

Durante el horizonte de las espadas de antenas, por ejemplo, así se encontrarían funcionando los poblados, con sus casas de planta más compleja, pero con sus cerámicas a mano: recibiendo importaciones de torno ibérico, que suplanta al torno fenicio. Las cerámicas a mano imitan (TOSSAL DEL MORO) la idea de las orejetas perforadas, siendo a veces estas orejetas "cabezas de carneros estilizados, perforados verticalmente".

Antes de pasar a estudiar las cuestiones de Lérida, siguiendo el plan propuesto, no debemos olvidar las relaciones que se filtraban también por las tierras que conectan con CASTELLON y VALENCIA. Hace falta una confrontación más afinada de las cuencas del ALGARS, MATARRANYA y GUADALOPE, para darse cuenta de la diversificación de relaciones que se entrecruzaban hacia el BAJO ARAGON, desde el "mundo ibérico costero", continuando las que habíamos matizado cuando hablamos del momento relativo al HIERRO AN-

ANTIGUO del Levante Septentrional. Pruebas convincentes, acerca de la lentitud del proceso de acuración, desde el Levante Septentrional, como pasa con las rutas del Bajo Ebro, son los materiales que aparecen en la línea que desde tierras de TERUEL va a empalmar al curso del GUADALOPE, en yacimientos estudiados superficialmente por PELLICER (Homenaje a Gracia Bellido, 1977, III, 5-23), como en las necrópolis de CUENCA y en los materiales conocidos antes de la generalización de las vasijas a torno, ibéricas, de CARRASCOSA DEL CAMPO (ALMAGRO GORBEA, Exc. Arc. Esp., 41).

Por todo ello, hay que tener mucho cuidado al datar ciertas secuencias del HINTERLAND, que por tener cerámicas a mano no quiere decir que sean antiguas: pudiendo, como vemos, perdurar todo el siglo VI a.C., y en algunos lugares algunos decenios del siglo V a.C. En estas tierras, de todas maneras, había rutas de comunicación que por agilizar los contactos entraban más pronto en el desarrollo del "modo de vida ibérico"; aunque sin remontar del citado siglo V a.C. su manifestación.

-o-o-o-o-o-o-

Los últimos resultados sobre "lo ibérico" en LERIDA y HUESCA, se lo debemos a E. JUNYENT y V. BALDELOU respectivamente. JUNYENT dedicaba su tesis docto-

ral, en gran parte, con su conocimiento y la dirección del profesor MALUQUER, al ambiente ilergeta. Debemos remitirnos a sus indicaciones sobre el terreno, durante un curso de arqueología de campo que hemos podido realizar en su compañía y en la de otros colegas de la región, y reseñar ligeramente lo que se traduce de ocho yacimientos puntuales: LA PEDRERA (J.MALUQUER, A.M. MUÑOZ y F. BLASCO, en Zephyrus, 10, 1959).

- MOLI D'ESPIGOL (Tornaubous). Excavaciones de la Universidad de Barcelona.
- TOSSAL DEL MOLINET (POAL, Urgell). Excavaciones de E. JUNYENT.
- ROQUES DE SANT FORMATGE (Serós) (E. JUNYENT, XII, C.N.A., 1971 (1973), 495-502).
- PILARET DE SANTA QUITERIA (Fraga). Noticias de E. JUNYENT y visita personal.
- MARGALEF (Torregrosa). Excavaciones en 1973, dirigidas por el profesor J. MALUQUER.
- ELS VILARS (Serós). Conocido en noticia de R. PITA, visitado personalmente.
- TOSSAL DE LES TENALLES (Sidamunt). (Exca-

vaciones del Instituto de Estudios Catalanes, Anuario, 6, 1923, 601-617; M. PELLICER, en Arch. Esp. Arq., 39, 1966, 97-112; J. BARBERA, Ampurias, 26-27, 1964-65, 135-163.

En sus conclusiones, E. JUNYENT expone poco más o menos el siguiente desarrollo:

Los poblados más antiguos estarían representados por los complejos topo MASADA DE RATON, que habíamos visto como propio del BRONCE MEDIO, alcanzando al BRONCE TARDIO, según hallazgos de bronce en superficie.

Después vendrían poblados con BRONCE FINAL completamente limpio: reflejan materiales como los de GENO (Aytona).

El desarrollo de la PEDRERA de VALLFOGONA, apuntado por MALUQUER, MUÑOZ y BLASCO, presenta desde su estrato VII, perteneciente al siglo VIII a.C. paredes con zócalos de piedra y alzado de adobe o tapial, sobre anteriores estratos de incendio. El desenvolvimiento estratigráfico es suficientemente conocido, con cerámicas a mano entre los estratos IX al V. A partir del estrato V se reciben importaciones a torno, parecidas a otras del BAJO ARAGON. El estrato III ofrece un fragmento de kylix ático del siglo IV a.C.

En la necrópolis de LA PEDRERA, como hemos podido comprobar, en nuestra visita, existe una gran exuberancia de materiales de bronce, hierro y plata.

También aparecen algunas vasijas torneadas, que no tienen sus homólogos en los niveles del corte estratográfico, lo cual quiere decir que ingresaban en las tumbas como objetos exóticos. Una vasija en forma caliciforme, con alto pie, a torno, de pasta gris debe fecharse desde la segunda mitad del VII a.C. coincidiendo con el GRAND BASSIN I y con la época avanzada de MOLA . Conocemos así mismo una fíbula de doble resorte y un broche de cinturón procedente del TOSSAL del MOLINET y fíbulas de doble resorte y resorte bilateral procedentes de una tumba pseudo-tumular de LA PENA (Puigvert). Nada desdeña que no nos encontremos ante importaciones de la segunda mitad del siglo VII a.C., seguidas de otras de principios del VI a.C.

SCHULE reproduce, en su libro sobre la MESETA, muchos de estos ajuares metálicos: Broches de un solo garfio, romboidales. Hembras serpentiformes. Fíbulas de doble resorte, una de ellas con puente del tipo de sección cuadrada, como vimos en MOLA. Brazaletes-mañecueras, formados por múltiples piezas, ovaladas. Fíbulas de resorte bilateral.

Todo ello nos hace asegurar, como pasa con el Sur de Francia y costas catalanas, que durante los tiempos proto-ibéricos e ibéricos antiguos circula-

ban por el litoral y las costas, pero también por el interior, producciones diversificadas, que no se pueden achacar solamente a los fenicios y tartesios, aunque ellos hubiesen estado en el centro de la actuación productiva de estos momentos.

Las primeras manifestaciones de lo que se puede llamar "con propiedad" hierro, llegan a LERIDA incluso más tarde que en las costas del Ampurdán. Ya hemos visto como en ILLA D'EN REIXACH los complejos y edificaciones ibéricas (por interacción griega e ibérica levantina) comienzan desde mediados de un siglo VI a.C. Aquí no pueden hacerse tan antiguas, comenzando su fomentación a partir de la segunda fase del iberismo antiguo de Levante.

Un horizonte ibérico "pre-torno" funcionaba en LERIDA a base de las importaciones metálicas, que continuaban llegando. Así por ejemplo: Fíbulas de doble resorte, broches de uno y más garfios de la PEDRERA. Broche con dos garfios de la tumba 14 de la COLOMINA (Gerp), son citados por JUNYENT, en su tesis, como prueba de relaciones con la costa, "cuando las gentes que utilizaban estos objetos en los yacimientos del Bajo Ebro se encontraban ya iberizados".

A fines del siglo V a.C. se conocen en LERIDA las estructuras urbanas más complejas. Ya no se trata de hacer habitable un terreno, edificando viviendas, sino de resolver ordenadamente la vida de la

comunidad y proporcionar a la misma cierto tipo de servicios comunales : surgen por ejemplo grandes cisternas. Las que mejor podemos citar han sido excavadas en Rocues de Sant Formatge (Serós) y en el Pilaret de Santa Quiteria (Fraga). Otro poblado con planta compleja, como ROQUES y PILARET, es el de JEBUT y en MOLI d'ESPIGOL (Tornabous).

Esta estabilidad indica que nos encontramos en los tiempos de la gran evolución socio-económica y política que propulsa la realidad ilergeta.

Puede hablarse entonces, de poblamiento iberizado, a partir de mediados del siglo V a.C. en adelante , en estas tierras interiores.

Ello quiere decir: unos ciento cincuenta años más tarde que en la costa, a pesar de que se llevaban a cabo relaciones que conectaban con ella.

-o-o-o-o-o-o-o-

Lo que acabamos de explicar, para LERIDA, vale para explicar el retraso relativo de la iberización del AMPURDAN, a pesar de la presencia griega.

Hemos dicho que al final volveríamos sobre este problema, que nos parece sumamente interesante, para explicar que "la iberización" era un fenómeno que se sembraba únicamente después de haberse fomentado la maduración receptora de las comunidades que iban a adoptar los modos de vida "ibéricos".

No faltaban fenicios y griegos en Cataluña Septentrional, no faltaban relaciones de IBEROS levantinos y sin embargo: ¿ no transcurrieron cincuenta años hasta que se dieran las estructuraciones urbanas de PECH MAHO e ILLA D'EN REIXACH ?

La planificación de la vida en comunidad varía notablemente entre las aldeas y las estructuraciones tipo PECH MAHO - ILLA D'EN REIXACH. Los problemas colectivos son distintos, en uno y otro caso, y en el segundo ameritan una organización que prefija de antemano la solución de los problemas colectivos, con una participación comunitaria más estrecha en el esfuerzo.

Las cerámicas que aparecen en ILLA D'EN REIXACH hablan en favor de estas fechaciones del 560/550 a.C. para el comienzo de tales mostraciones. La fomentación de los nuevos modos de vida se habían venido gestando, como hemos visto, con la participación de elementos meridionales (fenicios e íberos levantinos) pero no cristaliza hasta después que los griegos entran en acción. No obstante, es a la complejidad de todos los factores que hemos apuntado a la que hay que otorgar el surgimiento de "lo ibérico" hasta el Sur de Francia, y no solamente a la acción griega.

Los griegos habían estado instalados en MARSELLA desde el 600 a.C., en la desembocadura del Ródano. Sin embargo, nunca apareció allí, ni en el Languedoc Oriental, una cultura parecida a la IBERICA.

RECAPITULACION ACERCA DE LOS ASPECTOS GENERALES
DE LA DINAMICA PROTOHISTORICA PENINSULAR

Para concretar la orientación metodológica de los capítulos vistos anteriormente, por lo pronto, vamos a expresar algunas líneas del propósito que hemos perseguido.

En primer lugar, aunque pueda parecer una perogullada, hemos de decir que para poder profundizar en las "realidades ibéricas" hay que abandonar los partidismos regionalistas, que sólo tienden a justificar chauvisnismos actuales, como por consiguiente hay que erradicar las secuelas que todavía pudieran quedar acerca de "lo ibérico como raza" y de "los iberos invasores" (como descendientes directos de antiguos movimientos de gentes).

Algunos investigadores, como bien se sabe, ya se han venido oponiendo a aquellas concepciones, en la misma medida que se han ido perfilando unas nuevas maneras de interpretación, que a todas luces resultan más congruentes.

Nosotros nos sumamos a aquellos autores que, en principio, abordan el problema de "lo ibérico" a la luz de procesos histórico-sociales bien definidos, partiendo de la formación y desarrollo de un poblamiento complejo, asentado en territorios perfectamente delimitados, durante un espacio temporal concreto.

En otras palabras, estudiaremos "lo ibérico" intentando abarcar la suma de todo aquello que se encuentra en la base de cualquier historia.

Por ello no hemos tomado como patrón de trabajo una idea monolítica y lineal del concepto de pueblo, sino que, por el contrario, la hemos desglosado en tantos factores concurren-

tes como nos ha sido preciso, atendiendo a la complejidad con que se nos muestra el desarrollo del citado poblamiento.

Hablar de "pueblos ibéricos", antes de referirlos a Estados o al concepto de "lo ibérico global" nos parece, en principio, lo más apropiado.

Esta no es, sin embargo, una idea nueva. Si nos fijamos en la documentación especializada podemos percatarnos de que ante el análisis de los distintos aspectos empíricos del estudio de lo ibérico, separando sus atribuciones, los investigadores han venido dividiéndose el campo de trabajo.

Pero por lo general, exceptuando algunos intentos de síntesis, las abstracciones parciales, sean regionalistas, de cultura, de religión, de tipología material, de lengua, etc., no suelen luego ser referidas de nuevo a la realidad global a la cual pertenecen, cayéndose muchas veces en criterios unilaterales, cuando no en la multiplicación de los "puntos de vista".

Para abarcar la interpretación global de cualquier proceso histórico-social, en verdad, es necesario detenerse primero en la contemplación de los distintos factores. Pero tal detenimiento, en lo posible, debería ser operativamente provisional.

Los factores concurrentes que aquí intentaremos deducir, por abstracción, tampoco operaban cada uno por su lado. Obraban con un modo de actuación, al tiempo que inmersos en una dinámica más amplia, es decir, dentro de una acción recíproca.

Sin la acción recíproca de los distintos factores que componen una realidad histórica "el relato", de esta última, ja-

más puede ser posible.

Nuestra primera finalidad, en consecuencia, no puede ser la de frenarnos en la contemplación de los factores que concurrieron en la formación y desarrollo del mundo ibérico, sino intentar la dilucidación de un proceso que, por lo pronto, no puede ser resultado de nuestro arbitrio. En otras palabras, no quisimos detenernos únicamente en la descripción de "lo existente" como ibérico, sino que pretendimos avanzar, en cuanto nos fue posible, en el estudio de "su transformación". Quisimos ver aproximativamente la manera en que las comunidades "proto-históricas", al ir produciendo los sucesivos ambientes sociales que les eran propios, fueron produciendo las modificaciones de sí mismas: hasta alcanzar la realidad ibérica.

Pero no todo resulta tan fácil como se quiere. Hemos de confesar honradamente que existen sobradas limitaciones, a la hora de querer abarcar el estudio general de "lo ibérico". No todas las regiones abarcadas por su mundo se encuentran investigadas en profundidad, como fuera desear, antes de emprender cualquier síntesis.

Corremos el peligro de extrapolar resultados propios de unas zonas a otras menos investigadas.

Hasta hace poco (nuestro trabajo personal ha topado directamente con ello) no se tenían estratificaciones "proto-históricas", ni "proto-ibéricas", mucho menos "ibéricas antiguas", en contados puntos de la geografía ibérica. Y bien sabido tendría que ser, aunque corrientemente se ignore, que sin concreciones inamovibles en el tiempo y en el espacio no puede garantizarse la concreción del análisis histórico.

Los esquemas estratigráficos de yacimientos como Macareno, Porcuna, Pinos Puente, Los Saladares, Vinarragell, Illa de Reixach, etc., solamente pueden ofrecernos una apoyatura general.

Solamente nos permiten aproximarnos a las cadencias espacio-temporales del fenómeno de la "iberización", si se quiere, desde el punto de vista de la cultura material. Pero ni siquiera estos yacimientos se encuentran calibrados en sus respectivas regiones, a base de otras estratificaciones vecinas, para que podamos asegurar que contamos con un "modelo" referido a cada área.

En consecuencia: nos encontramos todavía en la fase descriptiva de los datos empíricos que nos hacen falta y que son los que justifican la existencia de la arqueología de campo.

Estamos ante la necesidad de abocarnos, como arqueólogos, en la búsqueda, identificación, descripción y ordenación espacio-temporal de muchas fuentes documentales que resultan básicas. Sin completar estas bases documentales difícilmente se puede intentar profundizar, de una manera efectiva y científica, en el conocimiento de las cuestiones económicas, sociales, políticas y mentales de las comunidades ibéricas en cuestión.

Algunos investigadores acostumbrados al manejo de otras fuentes, referidas a procesos históricos más recientes (donde no existe método equiparable en grado extremo a "lo arqueológico") reclaman a los estudiosos de la antigüedad una mayor rapidez en cuanto al aporte de "soluciones concretas".

No siempre suelen tener en cuenta las limitaciones con que topan los que se dedican al pasado remoto, ni siempre llegan a valorar la prudencia con que éstos se tienen que mover, a la hora de la confrontación de sus datos, con garantías absolutas de asepsia.

En tal sentido, lejos de tratar de encubrir torpezas metodológicas, que tampoco nos faltan, queremos subrayar una vez más que cuando las bases documentales no acaban de ser fijadas con precisión en el tiempo y en el espacio, ni acaban de ser cualificadas en sí mismas con seguridad, no deja de ser un malabarismo pseudo-científico querer hablar de sociedades concretas.

Los análisis críticos de cualquier proceso histórico jamás pueden ser realizados como un paso previo al esclarecimiento de sus niveles de realidad, que son los que, una vez concretados, deben constituir objeto de crítica y comparación.

Sólo se puede criticar y comparar lo que ya se conoce.

Así pues, para enmarcar problemáticamente el proceso histórico de "la iberización", teniendo a la vista la documentación referida a sus vertientes sincrónicas y diacrónicas, nosotros pudimos tratar de describir, por abstracción, algunos de los factores que consideramos concurrentes en la formación del mismo. Estos factores, desde el punto de vista espacial, pueden quedar agrupados en "lo externo" y lo "interno", siendo esto último lo más identificado con "lo autóctono". Desde el punto de vista temporal, para poder comprender posibles causas y consecuencias, con una mayor claridad, co-

menzaremos nuestro relato a partir de los procesos "prehistóricos" hasta desembocar en otros que la investigación actual refiere al concepto "proto-histórico". De la misma manera, ciertas cuestiones estructurales que desembocan en lo ibérico, así como los problemas del substrato de su poblamiento, difícilmente pueden ser explicadas si no nos remontamos al análisis de este pasado proto-histórico.

A la vista de la documentación con que contamos creemos que para comprender la dinámica protohistórica (pre-ibérica) es necesario confrontar los siguientes factores:

1) El factor indígena.

Desde cualquier punto de vista resulta, para nosotros, el factor fundamental. Su complejidad viene dada por su misma formación, a base de comunidades que de acuerdo con su proceso histórico-social se fueron haciendo "portadoras" del desarrollo autóctono.

2) El factor tartésico.

Es un elemento destacado del factor indígena, que al comportar durante la proto-historia peninsular una mostración de "cultura superior" merece ser analizado por separado, para después ser confrontado con los demás ambientes en los cuales van a darse los procesos de la "iberización".

3) El factor de los Campos de Urnas.

Es otro elemento destacado del factor indígena, con relaciones que alcanzan categoría "transpirenaica". Debe ser

valorado en cuanto a sus derivaciones de "lo autóctono", para poder comprender, entre otras cosas, la diversificación del substrato ibérico en las tierras más septentrionales.

4) El factor mediterráneo.

Como principal vertiente civilizadora del mundo proto-histórico de Europa occidental.

5) El factor atlántico.

Como uno de los elementos más destacados en la potenciación económica del Occidente peninsular, a partir de los tiempos previos al proceso pre-ibérico.

Después de realizar estas confrontaciones del momento proto-histórico peninsular, en capítulos siguientes, hemos pasado a analizar los diferentes "paisajes" (hombre y medio) del "mundo ibérico", tratando de matizar las líneas propias de la formación de "lo ibérico" en cada uno de ellos, para finalmente obtener una visión de conjunto.

Procediendo de esta manera hemos querido demostrar que la realidad ibérica, en su complejidad, resultaba a todas luces diversificada.

1) Porque la propagación de la "iberización", es decir "el modo de vida ibérico", no había ocurrido de una manera lineal entre unos territorios y otros.

2) Porque al no resultar una propagación lineal, entre otras

cosas, tampoco había significado la implantación de una estructura monolítica sobre todos los territorios ibéricos, ni su fomentación había ocurrido en un corto período de tiempo. Antes, por el contrario, la iberización había significado la gradual adecuación de las estructuras histórico-sociales pre-existentes, a través de un proceso de desarrollo generalizante, cuya extensión cronológica abarcaba alrededor de un siglo: si analizamos "lo ibérico" entre Andalucía y el Sur de Francia.

3) Porque la diversificación misma de "lo ibérico", en distintas ramas de indigenismo, se había ido formando de una manera paulatina, sin que hubieran faltado los entrecruzamientos variables, muchas veces parciales, ni las infiltraciones de elementos extraños, de forma no siempre común a todas las áreas, a lo largo de un prolongado desarrollo del poblamiento estable, que solamente investigaciones concretas de cada zona pueden llegar a esclarecer.

Como los pueblos (tampoco los ibéricos) nunca son una masa cualquiera de individuos, sino individuos organizados en una u otra forma, por razones concretas, sobre un territorio circunscrito, de una u otra manera productivo, nosotros hemos partido de tal necesidad para explicar la acomodación de las comunidades ibéricas en unos ámbitos geográficos precisos: dado que pensamos que en aquella acomodación radicaban muchos de los condicionantes del desarrollo diversificado. Así vimos como la organización sobre distintos territo-

rios, de diversos modos feraces, pudo llegar a conocer entre la protohistoria y lo ibérico contados casos de reestructuración del poblamiento: indicándonos estos ejemplos la posibilidad de confrontar conceptos como son los de "desarrollo" y "progreso", no dándolos como propios de una teoría de evolución, sino como inherentes a las condiciones y al ritmo de un proceso histórico definido. Es decir, equiparable a otros procesos similares, que van igualmente desde las condiciones reales a lo condicionado, como de los elementos formativos a las cosas formadas.

El estudio de la organización del poblamiento sobre territorios determinados, por otra parte, resulta fundamental al analizar las posibilidades del trabajo productivo de las distintas comunidades, la probable diversificación y distribución de los "oficios" en el seno de cada una de ellas y, en suma, los modos probables de coordinación y subordinación que desembocaban en concretos modos de vida.

Teniendo en cuenta estas bases pudimos profundizar en las causas y consecuencias de la introducción de nuevos modos económicos: como aquéllos que se propagaron durante la proto-historia y después con la iberización, fomentándose paralelamente nuevos matices diferenciales entre unas comunidades y otras, como también entre los miembros de cada comunidad.

Y de esta manera, al aproximarnos a los modos en que las comunidades pre y protoibéricas creaban y recreaban sus modos de vida puede decirse, en consecuencia, que nos

estábamos intentando aproximar también al conocimiento de como se generaban sus hábitos y costumbres.

Aunque no podamos acabar todavía de explicarnos sus vínculos de coexistencia, por lo pronto, no cabe duda de que nos hemos acercado a la base de su ordenamiento social: dentro del cual bien sea por hábito de acomodamiento, bien sea por convencionalismos explícitos, etc., hubieron de surgir los lazos jurídico-políticos que en algunos casos pudimos ver con mayor claridad que en otros, culminar en la estructuración de verdaderos Estados. Es decir, en las tentativas claras de fijar, defender y perpetuar los sistemas de un ordenamiento social concreto.

Todos estos ordenamientos, como hemos intentado mostrar, fueron quedando afianzados en el tiempo y en el espacio constituyendo sucesivos equilibrios económicos, sociales y culturales.

Y es por ello que hemos podido hablar de los equilibrios del Bronce Tardío, Bronce Final, Hierro Antiguo e Ibérico, como cuatro grandes horizontes históricos, marcados a su vez por "cuatro coyunturas de cambio".

Las coyunturas han sido precisamente las que hemos indicado mediante los siguientes topes cronológicos, sin incluir las etapas ibéricas, que consideramos propias del Hierro Segundo:

BRONCE TARDIO: 1300/1200 - 1000/900 a.C.

BRONCE FINAL : 1000/900 - 750/725 a.C.

HIERRO ANTIGUO I: 750/725 - 675/650 a. C.

HIERRO ANTIGUO II: 675/650 -

Es necesario indicar que fueron estas coyunturas de cambio las mismas que algunos investigadores confundieron con grandes oleadas de invasión.

-o-o-o-o-o-o-

En las páginas siguientes vamos a tratar de reflexionar sobre los factores que creemos concurrentes en el desarrollo de los citados procesos históricos y sobre las maneras en que ellos se concatenaron para fomentar el movimiento de la dinámica protohistórica peninsular.

EL FACTOR INDIGENA

Para poder abordar de una manera efectiva las cuestiones que conciernen al primero de los factores citados, no sólo en cuanto a lo que a sí mismo respecta, sinó también en lo tocante al entorno extra-peninsular en que se hallaba inmerso, hace falta tener un conocimiento a fondo del desarrollo de todas las comunidades humanas que habitaban en los distintos espacios geográficos de la Península y de las relaciones que ellas llevaban a cabo, con otras comunidades extrañas, antes y después de la instauración del proceso que llamamos proto-histórico.

No se trata únicamente de conocer la distribución del mosaico cultural (que todavía ni siquiera se acaba de completar) sinó también de esclarecer las estructuras económicas y sociales de aquellas comunidades: incluso desde la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, que es precisamente desde cuando creemos poder rastrear muchas de las cuestiones estructurales que durante la proto-historia se mostraban como "autóctonas".

Solamente así, rastreando el proceso histórico de tales estructuras, se puede afirmar en la explicación de lo que cambia en la Península y de lo que, por otra parte, en ella se mantenía: sobre todo a partir de que en grandes espacios del Continente europeo se hacen sentir las transformaciones que actualmente definimos como propias del Bronce Tardío y después las del Bronce Final.

Hace falta que nos detengamos un poco en este punto, para remarcar que para nosotros el Bronce Tardío, además de un período cronológico, fechable a grosso modo entre 1300-1200 y 1000-900 a.C., es además el verdadero período puente

entre lo prehistórico y lo proto-histórico. Las estructuras propiamente proto-históricas comienzan a desarrollarse a partir del que llamamos Bronce Final, cuya cronología global puede situarse entre 1000-900 y 750-700 a.C. en que debe fijarse el comienzo del Hierro Antiguo en Occidente, contando con oscilaciones variables entre el concepto Bronce Final / Hierro Antiguo, que pueden llegar hasta el 650 a.C. y después, según sean las regiones consideradas y según se interprete la cuestión de la propagación del metal de hierro y su metalurgia.

Pero sobre todo nos interesa ahora matizar la necesidad de definir una diferenciación entre Bronce Tardío y Bronce Final: el primero como puente de transformación de las estructuras "pre-históricas" y el segundo como inicio de las propias del desarrollo protohistórico.

De esta manera ganamos un espacio problemático en el cual poder ubicar los problemas peninsulares que, cuando menos de manera cronológica, se deben referir a la llamada "época oscura".

En otras palabras: puede decirse que durante el Bronce Tardío las poblaciones de la Península Ibérica también se encontraban afectadas por transformaciones tan profundas como las que en Oriente se suelen enunciar mediante el hundimiento del poderío hitita, en el Mediterráneo mediante la ruina del poderío micénico y las correrías de los llamados pueblos del mar, así como en centroeuropa mediante el advenimiento de los Campos de Urnas.

Todos estos fenómenos, como puede recordarse, no pueden ser datados en un mismo momento, pero si a lo largo de un "oscuro período" que grosso modo coincide con nuestro Bronce Tardío. A lo sumo, puede decirse que la citada "oscuridad" viene motivada por tratarse de unos siglos de transformaciones profundas, entre unas estructuras y otras, en los distintos puntos del Continente y en las vertientes mediterráneas y atlánticas.

Estas profundas transformaciones, como hemos dicho, también pueden ser detectadas en la Península Ibérica. Sin embargo, en la Península no pueden ser achacadas a los pueblos del mar, ni a los Campos de Urnas, ni en estricto sentido a fenómenos linealmente iguales a aquellos que motivaron el hundimiento de los poderos hitita y micénico.

Pueden ser detectadas alrededor de las costas, pero también en las tierras del interior de la Península, como en las del centro del Continente. Pueden ser en grado extremo conectadas, dentro del mismo período problemático. Pero tienen que ser analizadas por separado en cada situación, para poder comprender que eran "compartidas" de diversas maneras, en situaciones diversas.

En suma, puesto que significan un cambio con respecto a las estructuras de la Edad del Bronce, solo pueden ser comprendidas a partir de la ruptura del equilibrio, del estado de cosas, que venía imperando antes del comienzo del Bronce Tardío.

De esta manera los problemas del Bronce Tardío, como habíamos dicho, asoman como si fueran propios de unas épocas de transición (todas las épocas son de transición).

Durante la etapa que convencionalmente llamamos Bronce Medio La Península Ibérica se encontraba repartida, como Europa entera, en distintas áreas culturales.

Estas áreas, cuando no también las estructuras socio-económicas subyacentes, tenían una personalidad propia.

Pero, como bien demuestra la arqueología, todas ellas mantenían estrechas relaciones, vecinas o lejanas, destacando en dichas relaciones las de tipo económico, reflejadas sobre todo por evidencias del comercio organizado.

No vamos a detenernos en el análisis de cada relación en concreto pero si vamos a recordar, aparte de los círculos comerciales restringidos, la existencia de los contactos de gran alcance.

Viendo el resultado de los análisis hechos a base de las piezas metálicas y a tenor de su distribución por el mundo prehistórico europeo (trabajo que hemos comentado en las páginas) no cabe duda de que existía una conexión palpable, e incluso una dinámica de repartimiento de áreas comerciales durante los tiempos precedentes a la etapa del Bronce Tardío.

Destacábamos entonces el relevante papel que fueron alcanzando, en sus respectivos territorios, tres de las culturas más renombradas del Bronce Medio europeo: Aunjetitz, Wessex y El Argar. Relevancia curiosamente contemporánea con el florecimiento de las relaciones micénicas en Sicilia, Italia y Mediterráneo oriental.

Entonces apuntábamos que la Cultura de Aunjetitz extendía sus relaciones hacia el norte, alcanzando hasta las islas

atlánticas, mientras que la Cultura de El Argar proyectaba las suyas, en su momento de plenitud, hacia los territorios más septentrionales del solar hispánico y en la Cultura de Wessex, por su parte, quedaban reflejadas otras que obligaban a admitir que las tierras españolas, inglesas y centro-europeas contaban con un puente marítimo-terrestre que cruzaba desde el Continente a las fachadas atlánticas.

En consecuencia puede decirse que eran, tanto en Europa, como en el Mediterráneo y en el mundo atlántico, muy amplias las zonas geográficas que se conectaban entre sí, mediante un sistema de relaciones perfectamente organizado. Todo ello en tiempos del gran equilibrio comercial de la época del Bronce, dentro del cual la explotación y distribución de las materias primas no renovables (como el cobre) jugaban un papel destacado.

Por todo lo dicho, en relación con el sistema de relaciones establecido durante el Bronce, parece claro que se mantenía un estado de cosas, entre 1600/1500 y el 1300/1200 a.C. al cual resultaba inherente el citado equilibrio comercial, es decir, el referido círculo económico, comportando todo ello la cumbre de las conflictividades y contradicciones en que se debatían las estructuras sociales de las distintas comunidades del poblamiento peninsular y continental, etc., hasta desembocar en los tiempos de la época oscura: cuyo proceso no significa otra cosa que una crisis general.

Las referencias que se hacen a la época oscura, desde el mundo post-micénico, desde el círculo euro-asiático, e incluso desde centroeuropa y Egipto, no hacen otra cosa que verifi-

car la diversidad de factores que se hallaban inmersos en el mismo horizonte crítico. Horizonte crítico que en la Península referimos a la transformación de las estructuras del Bronce Medio.

Por lo tanto, no creemos que se pueda achacar la existencia del mencionado conflicto a un solo pueblo en concreto: sea pueblo del mar, sea pueblo de tierra adentro. Tampoco creemos que se pueda dejar de relacionar, dicho conflicto, con todos los pueblos que integraban la componente del proceso histórico global: dado que todos ellos, de manera diversa, se encontraban inmersos y afectados en el mismo.

Así, aunque pueda hablarse, a destiempo, de la caída de Troya, del eclipse micénico, del hundimiento hitita, de la transformación de la Cultura de El Argar, del cambio notable entre las Culturas de Aunjetitz y de Lausitz, etc., no cabe duda de que la relatividad de sus respectivos fenómenos explicativos obliga a considerar que las circunstancias fueron en algún modo afines, pero al mismo tiempo particularizantes. Estos particularismos, en realidad, deben ser tratados como aspectos, dentro de un horizonte problemático amplio: tan amplio, que en sí mismo no se puede generalizar de manera lineal.

No hay que olvidar que algunos de estos particularismos se han hecho famosos, simplemente, por haber sido los primeros que la investigación arqueológica ha puesto sobre el tapete de las discusiones especializadas. Nuestra investigación del Bronce Tardío, es decir, de la época oscura peninsular, es sumamente reciente. Y por eso mismo no dudamos que, en el futuro, al problema de la transformación de la Cultura de El

Argar se le irán sumando nuevos "hechos conflictivos", concordantes con la misma problemática, sin ser formalmente hechos estrictamente iguales.

Esto último puede asegurarse, recordando que las bases estructurales del poblamiento peninsular de la Edad del Bronce, aunque sólo fueran contempladas desde el punto de vista de la cultura material, no eran siempre idénticas a las de El Argar y por lo tanto, en cada caso, resulta lógico esperar que el relato histórico, aunque referido a la conflictividad general, ofrezca traducciones formalmente diversas.

En cuanto acabamos de decir, por otra parte, queda implícito que consideramos que las citadas transformaciones, en estricto, no significaban un cambio de poblamiento: aunque la piqueta del arqueólogo detecte, en los casos más notables, un reflejo material significando "cambio de cultura".

Volvemos al ejemplo de El Argar, para remarcar el caso de una de las culturas más relevantes del Bronce europeo. En este caso concreto, el poblamiento del área central (almeriense-murciana) continuaba siendo el mismo, aunque las relaciones propias del Bronce Tardío hubieran significado también una cierta afluencia de gentes extrañas, difíciles de conceptuar, hoy por hoy, como elementos integrados o como visitantes asiduos, etc.

Puesto que en diversos lugares del territorio peninsular vamos a detectar fenómenos de transformación, conducentes a desarrollos contemporáneos con el propiamente "post-argárico" del Sudeste, en principio, tenemos que insistir en la necesidad de confrontar las preguntas que se hagan, en razón

de que ello hubiera ocurrido, con aquellas tendientes a explicar la crisis de un equilibrio mucho más amplio: como el que hemos venido planteando, sin desatender en cada momento el estudio de los desenvolvimientos indígenas, cuya diversificación histórico-social enumeramos como primer factor a tener en cuenta.

Esto último tenemos que remarcarlo con énfasis, puesto que nunca debemos olvidar la existencia de los diversos ambientes (hombre-medio) regionales y comarcales, ni las estructuras que los diferenciaban o equiparaban, antes de poder describir cuales eran las manifestaciones culturales e ideológicas que los envolvían.

Si la mismidad de los distintos ambientes indígenas que poblaban la Península Ibérica, durante la Edad del Bronce, queda ignorada y se detienen las investigaciones acerca de las estructuras económicas, sociales, políticas y hasta mentales que les eran propias, por lo pronto, no cabe duda de que todas las explicaciones especializadas van a continuar siendo trasladadas, de manera casi lineal, desde realidades exteriores que, en todo caso, actuaban recíprocamente como integradas en el proceso general, pero no en estricto como realidades básicas peninsulares.

La delimitación de estas realidades básicas en la Península, traducidas en concretos modos de vida, es lo que a la larga puede ayudarnos a conocer las causas y consecuencias de la introducción (por desarrollo interno o desde el exterior) de nuevos modos económicos, nuevos modos de producción, conducentes a nuevas maneras de ordenación social, es decir, a nuevos modos de vida.

Retengamos, pues, la generalidad del problema referido al Bronce Tardío.

Retengamos también la idea de la diversificación de las cuestiones indígenas básicas.

Los detalles, extraídos de la documentación arqueológica, en lo tocante al área del mundo preibérico, fueron expuestos paralelamente con la interpretación pormenorizada de cada ambiente regional. Solamente así pudimos bajar de las ideas generales que acabamos de exponer, a las maneras en que los datos se conjugaban con la realidad.

EL FACTOR TARTESICO.

El segundo factor que hemos creído necesario destacar, aunque forme parte de las cuestiones indígenas, es el que llamamos tartésico.

Su abstracción la hacemos, en verdad, no porque no hubieran existido, como veremos, otros desarrollos histórico-sociales dentro del proceso protohistórico peninsular dignos de mención, sino por considerar que Tartesos representaba en las tierras de la Baja Andalucía una de las manifestaciones más elevadas. Tan elevada como para merecer, junto con algunas otras de la vertiente mediterránea, el rango de una cultura superior.

Sin duda, su cultura era la más relevante del Occidente europeo, en lo que al Bronce Final (1000-900 / 750-700 a. C.) y al Hierro Antiguo (750-700 / 600-575 a. C.) se pueda llegar a referir.

Aunque muchas secuelas estructurales de "lo tartésico" resumen todavía la savia de las viejas tradiciones del Cobre bajo-andaluz, su significación histórica no se puede expresar más que después de las transformaciones ocurridas en el Occidente europeo a partir del Bronce Tardío.

Por lo tanto, cabe decir que su florecimiento, en tanto que propio del Bronce Final y del Hierro Antiguo, puede considerarse auténticamente protohistórico. Un florecimiento, pues, evidentemente "preibérico", si es que se prefiere este término.

En muchos aspectos, Tartesos va a representar también una especie de "resurgimiento" de las comunidades que tradicionalmente habían venido habitando en la Baja Andalucía.

Esto no quiere decir que en los momentos propios del Bronce aquellas comunidades hubieran estado completamente apagadas. Por el contrario, como también pudimos ver, ellas se encontraban durante tal período tan cohesionadas que, sin duda, había sido la organización económica y social que las caracterizaba una de las causas principales de la limitación territorial de "lo argarizante".

Si la Cultura de El Argar se había proyectado desde sus focos formativos hacia gran parte de Andalucía, "argarizándola", a partir de la zona de Antequera, donde se levantan monumentos megalíticos de la significación de Menga y Romeral, aquellas influencias se difuminan: sin matizar tan aparentemente los territorios sevillanos, cordobeses, gaditanos y onubenses. Esto dice que allí donde florecían las grandes áreas culturales del Cobre bajo-andaluz existía una cierta resistencia.

Solamente una comparación estricta con la pujanza de "lo argárico" puede llevar a una falsa visión de decadencia del "mundo megalítico". Y decimos "visión de falsa decadencia" porque la ptenciación argárica no "relegaba" a todo el mundo megalítico por igual.

Parece evidente, desde luego, que la argarización funcionaba con mayor fuerza sobre las áreas anteriormente matizadas por la influencia "tipo Millares", e incluso también sobre los núcleos principales de esta manifestación vecina.

Incluso se podría llegar a la contemplación, un tanto más generalizada, de que había existido un cierto debilitamiento en los ambientes costeros que, como Los Millares, habían disfrutado durante el eneolítico de las relaciones con el mundo "egeo-cretense", tal pudiera ser también el caso de Vila-

nova de San Pedro y de Zambujal; mientras que por otro lado se establecían las propias del "mundo micénico", al tiempo que florecían culturas como las del Bronce del Suroeste y el Argar, reflejando no pocas cuestiones en común.

Pero es igualmente en este preciso momento cuando tampoco hay que olvidar que mientras el fenómeno argárico y el llamado Bronce Valenciano proyectaban sus contactos más septentrionales a través de la Meseta Sur, la Baja Andalucía hacía lo propio, hacia otras tierras del Occidente peninsular, sobre todo a través de Extremadura: una de las regiones que mejor conectaban con los ambientes del Noroeste.

Es decir, que la Baja Andalucía había continuado fomentando sus contactos con las tierras peninsulares que, a partir del Bronce Tardío, iban a conocer un nuevo apogeo económico. El apogeo que pudieramos simbolizar, sobre todo durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo, con el gran comercio del estaño.

En consecuencia, nos parece posible entrever desde la época del Bronce Medio las causas de que al potenciarse económicamente el Occidente atlántico, entre otras comunidades indígenas, hubieran sido también las tartésicas las que pasaran a gozar de una situación privilegiada. Es decir, que desde aquellos tiempos remotos creemos que se pueden ir rastreando los motivos de que la Baja Andalucía se hubiera convertido geográficamente en un verdadero nudo de confluencias; conectando intereses continentales, atlánticos y mediterráneos sobre todo.

Si a partir del Bronce Tardío confrontamos el desarrollo del Noroeste peninsular, de Extremadura, como igualmente los propios del Tajo, Guadiana y Guadalquivir, podremos al mismo tiempo matizar el proceso general de aquella polarización económica hacia el Suroeste de Europa, hasta verla desembocar en la conocida centralización comercial del Golfo de Cádiz: cuando ya Tartessos funcionaba como un presupuesto previo de la fundación fenicia, pero también mucho después.

EL FACTOR DE LOS CAMPOS DE URNAS.

Como hemos podido observar en el capítulo crítico de la bibliografía fundamental, queda bastante claro que se han hecho numerosas referencias sobre la importancia que tuvieron las cuestiones de índole "transpirenaica", emparentadas con el fenómeno de los Campos de Urnas, en el desarrollo protohistórico de la Península Ibérica.

Sin embargo, aunque esta importancia nunca puede ser ignorada, según nuestra opinión, muchas veces ha sido valorada con exageración.

Esto último ha ocurrido, precisamente, cuando las hipótesis se han lanzado para defender posturas unilaterales, que no han confrontado de manera expresa otros factores que se hallaban inmersos en la misma dinámica en que se desarrollaron, en todo caso, los Campos de Urnas Occidentales; término con el cual queremos significar importantes matizaciones que nada tiene que ver con lo centroeuropeo.

En algunos casos, los "puntos de vista" unilaterales han querido llegar a más, otorgando a los Campos de Urnas el mérito de haber funcionado como principales activadores del proceso proto-histórico peninsular.

Y en este punto, por lo pronto, nosotros nos hemos venido esforzando en hacer ver la necesidad de que el fenómeno relativo a los Campos de Urnas Occidentales sea contemplado como un factor más de los que confluyen en aquel proceso en confrontación con los demás factores existentes.

Uno de los problemas más difíciles de resolver ha sido, sin duda, el de la identificación tan estrecha que han buscado algunos investigadores entre "lo céltico" y "lo indoeuropeo".

Aún más, al ver la explicación que estos investigadores han asumido, acerca de la propagación de "lo céltico" hacia la Península Ibérica, en razón de supuestas corrientes invasoras.

De esta manera se ha venido hablando de la parcial, cuando no total, celtización de la Península, si no de la penetración de elementos indoeuropeos, llegados con las citadas invasiones, a través del Pirineo, alcanzando hasta los lugares más apartados de la misma. Incluso se ha llegado a asegurar que muchos de estos elementos "transpirenaicos" hubieran actuado de manera decisiva en la formación de algunas culturas relevantes de Occidente, e influido de manera notable en el desarrollo de otras, como es el caso corrientemente citado de Tartesos.

Aunque ciertamente en las relaciones atlánticas y en las transpirenaicas que se llevaban a cabo a partir del Bronce Tardío y Final, en estricto, no se puede negar la llegada de elementos forasteros, hay que salir al paso llamando a extremar la cautela: puesto que no se suele tomar en cuenta que las relaciones de los Campos de Urnas no implican la inexistencia de troncos de estirpe indoeuropea en Occidente: arraigados con anterioridad a la época en que se pueden discutir estas llamadas "invasiones" transpirenaicas.

Por otra parte, a medida que avanzan las investigaciones arqueológicas, se ha venido comprobando que muchas de las culturas que se consideraban dependientes de las "invasiones" citadas, en realidad, se habfan venido desarrollando en la Península, desde tiempos bastante más antiguos que los que

se pensaba: aunque después hubieran quedado abocadas en la misma confrontación proto-histórica que los Campos de Urnas Occidentales.

Este ha sido precisamente el caso de la Cultura de Cogotas I, en la Meseta, que nosotros mismos nos hemos venido ocupando de desligar de las derivaciones centro-europeas tan directas que venía recibiendo.

Por múltiples razones, que después vamos a plantear, hay que recalcar que no deja de ser nefasto para la investigación que se hagan prevalecer, en importancia, las cuestiones que se derivan de la relación transpirenaica: descuidando otras que paralelamente habían alcanzado distintos contactos establecidos, a través de las "puertas" que la Península tenía abiertas, a lo largo de las fachadas mediterránea y atlántica, conectando con diversas rutas de comunicación, como las que se dibujan a lo largo de Extremadura, la Meseta Sur, la Meseta Norte, las cuencas del Miño, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Segura, Ebro, etc., por no citar más que algunas de las que facultaban relaciones paralelas a las de los pasos pirenaicos.

En realidad, la importancia de los caminos terrestres era bastante parecida a la que tenían las rutas marítimas, ganándose estas últimas a las primeras en fluidez. Las rutas marítimas resultaban muchas veces más eficaces, en cuanto al desenvolvimiento y estabilización del comercio a gran escala, como también en función de la propagación de elementos culturales y humanos, tanto de carácter atlántico como mediterráneo, e incluso de estirpe diversa, entre unas costas y otras.

Así por ejemplo, se sabe actualmente que muchos asuntos comerciales, que se suponían controlados casi en exclusivo por las gentes continentales que cruzaban los Pirineos, en realidad, promocionaban intereses igualmente marítimos: aprovechando la capacidad de redistribución que tenían las comunidades que controlaban los caminos terrestres y fluviales de la Península.

En consecuencia, hace falta una confrontación más afinada, entre las distintas redes protohistóricas del comercio exterior y las propias del comercio interior de la Península, como igualmente un mejor conocimiento de los intereses económicos que controlaban y mediatizaban los intercambios, para poder establecer las causas que motivaban la distribución alcanzada por ciertos objetos: que para colmo se habían venido considerando probatorios de significaciones étnicas.

Como tratamos de hacer ver en líneas anteriores, de cara a la cronología del fenómeno de los Campos de Urnas, es necesario establecer una clara diferencia entre la propagación del rito de la incineración en el Centro de Europa, ocurrida en momento parangonables con la anteriormente citada "época oscura", y los hechos que permiten explicar su propagación en Occidente, mucho después.

En el primer caso nos encontramos con una problemática que, como mucho, se confrontaba con las estructuras peninsulares del Bronce Final.

El fenómeno de los Campos de Urnas Occidentales, por otra parte, debía muchísimo a los procesos proto-históricos de la Península Ibérica.

La potenciación de su mundo, en verdad, arranca debilmente de un momento inconcreto del Bronce Tardío, en el cual las relaciones comerciales con el centro de Europa, no siempre a través del Pirineo, se llevaban a cabo con seguridad.

En verdad, durante el Bronce Tardío y comienzos del Bronce Final se continuaban llevando a cabo contactos a través del Languedoc, entre Italia y Cataluña. Estos contactos, entre otras cosas, suelen ser significados mediante la distribución de las gentes que aquí continuaban utilizando vasijas con "asas de apéndice de botón".

Sin embargo, en estricto sentido, durante este espacio de tiempo no se puede hablar de Campos de Urnas en la Península, siendo dichas relaciones pertenecientes a una fase previa. Es decir que, a lo sumo, aquellos contactos jugaban dentro de una problemática precedente, abonando el terreno (en el sentido que fuera) a la futura culturización, que iba a extenderse por los mismos territorios, e incluso hacia zonas más amplias, que no se encuentran comprendidas en el entorno geográfico de la Cataluña actual.

A la vista de la documentación arqueológica, para decirlo claramente, sólo se puede hablar de Campos de Urnas Occidentales en dos sentidos bien concretos:

- a) En razón de la fijación decisiva del poblamiento, más que nada durante el Bronce Final.
- b) En razón, por otra parte, de la proliferación del rito de la incineración, que cuando acaba de tomar verdadero auge es desde el paso del Bronce Final al Hierro Antiguo en adelante.

Existen algunos casos en que se discute la posibilidad de enterramientos incinerados un poco más antiguos (que en tal caso entrarían, como mucho, en nuestro período del Bronce Final) pero en ningún caso pueden ser fechados desde tiempos equivalentes a las incineraciones más viejas del centro de Europa.

Para explicar este notable desfase cronológico, que puede deberse a distintos problemas formativos, hemos de remitirnos a las páginas anteriores, donde revisamos desde nuevas perspectivas la documentación existente, subrayando que en los territorios del Nordeste peninsular, que son los que se suponen más afectados por la problemática de los Campos de Urnas, existía una confrontación entre los elementos externos y los componentes autóctonos que funcionaban en la base del poblamiento, conjugándose todo ello al calor de los procesos históricos circundantes.

De tal manera, podremos señalar que los Campos de Urnas Occidentales no llegaban a fomentar, por sí mismos, un proceso conducente al florecimiento protohistórico peninsular, sino que su realidad formativa se había hecho posible, confluyendo en dicho florecimiento, en acción recíproca con los distintos factores concurrentes.

En otras palabras: sin el desarrollo protohistórico Occidental la dinámica de los Campos de Urnas peninsulares no hubiera sido posible

EL FACTOR MEDITERRANEO

Antes de valorar el papel proto-histórico del que llamamos factor mediterráneo hay que diferenciar, en primer lugar, las navegaciones que llevaban a cabo los fenicios y los griegos, propias de sus respectivos movimientos coloniales y comerciales, y, por otra parte, las que se realizaban a lo largo del Bronce Final, si no también a partir del Bronce Tardío: dentro del marco de las llamadas relaciones pre-coloniales.

Esto permite abrir una separación problemática entre las actividades marítimas de la época de "potenciación económica occidental" y las que coinciden con el desenvolvimiento posterior, relacionado con la época colonial propiamente dicha.

Es sin duda de esta manera como se puede comprender que el Mediterráneo había sido cruzado, en ambos sentidos, ya desde el Bronce Tardío y Final, por navegantes que no siempre eran orientales: ni mucho menos fenicios.

Dicho de otra manera: cuando se nota la sorprendente polarización de los intereses orientales hacia el Golfo de Cádiz, en período precedentes, ya se venía destacando el Occidente de Europa como un poderoso polo de atracción.

Estas actividades occidentales, como habíamos apuntado anteriormente, no tenían nada que ver con aquellas que se habían venido desarrollando hasta la época del Bronce Medio. Incluso puede decirse que se habían incrementado los objetivos comerciales, que habían cambiado las mecánicas básicas del intercambio, y que hasta los promotores que facultaban el movimiento económico ya no eran, en sentido estricto, los mismos.

En las páginas de los capítulos anteriores hemos reseñado la existencia de pruebas materiales que pueden referirse a estas relaciones, que cruzaban entre Oriente y Gibraltar, como también en sentido inverso, viniendo de las costas de la Europa atlántica, alcanzando bastante lejos en el Mediterráneo.

Debieron ser estas actividades marineras, anteriores a la fundación de Cádiz, las que llevaron la noticia a los fenicios: sobre las grandes posibilidades de éxito que podrían alcanzar con sus navegaciones comerciales.

De la misma manera, la fama de Occidente, difundía a partir del Bronce Tardío con nuevos estímulos, se conocía en el centro del Continente, dado que las costas atlánticas se encontraban en estrecho contacto con el "mundo de los Campos de Urnas", como antes con el "mundo de los túmulos", al tiempo que se fomentaba la potenciación económica que desemboca en la "época del estaño".

En consecuencia, desde muy antiguo los intereses comerciales que desde el Continente se proyectaban hacia la Península tenían un conocimiento de lo que en ella podía constituir su objetivo, como queda claro que los fenicios fundadores de Cádiz navegaban desde un principio sabiendo perfectamente lo que buscaban y a través de cuales comunidades indígenas podían conseguirlo. Por ello se establecieron concretamente en una isla cercana a la Baja Andalucía. Es decir, al lado mismo de Tartesos.

Las navegaciones fenicias, por lo mismo, se organizaban en razón de las riquezas materiales de Occidente, que de una manera destacada comenzaban a ser mediatizadas desde Tartesos.

Una gran potencia marítima, la fenicia, quedaría pronto asociada a otra de Occidente, la tartésica: que no sólo conocía la mecánica del movimiento atlántico, sino que gozaba igualmente de la frecuentación terrestre que abría las rutas de Extremadura y de otras comarcas del Hinterland peninsular.

-o-o-o-o-o-o-

Retengamos, pues, las líneas generales de la potenciación económica de Occidente, la manera como Tartesos fué alcanzando una preponderancia dentro de la misma y, por último, el hecho de que los fenicios hubieran polarizado hacia el Golfo de Cádiz sus relaciones, de una manera tan precisa.

EL FACTOR ATLANTICO

Las líneas generales que pueden referirse al presente factor han sido en gran parte esbozadas, al analizar en las páginas anteriores la globalidad propia de los demás componentes de la dinámica proto-histórica peninsular.

Hemos de insistir aquí, una vez más, en el hecho de que la abstracción que hacemos del factor atlántico, como la de los restantes factores, solamente sirve para clarificar la explicación del proceso: en la manera que nosotros lo concebimos.

En el estado actual de la investigación resulta mucho más sencillo conocer la importancia que tenía el desarrollo proto-histórico de la Península, digamos atlántica, a la vista de los objetos mostrativos de sus relaciones comerciales, que no a través de otros datos arqueológicos referidos a los modos de vida de las comunidades que se hallaban implicadas en su desarrollo económico.

Solo hace falta comparar el nivel de información que se tiene acerca de otras comunidades atlánticas, en Bretaña, Inglaterra e Irlanda, para darse cuenta de lo mucho que todavía nos queda por conocer en el Noroeste peninsular: donde los trabajos especializados existentes no dejan de reconocer la localización de uno de los polos productivos más relevantes.

A la luz de la documentación existente, a la que se acaba de añadir el importante trabajo del profesor M. Almagro Gorbea, referido a sus investigaciones llevadas a cabo en Extremadura, no cabe duda de que aquellos contactos con el mundo atlántico, durante el Bronce Tardío y Final, se polarizaban mayormente hacia el tercio más occidental de la

Península. Desde ese tercio occidental se daban otras proyecciones radiales, pero la columna vertebral del movimiento comercial cruzaba de norte a sur en torno a Extremadura y las costas portuguesas.

Como habíamos apuntado anteriormente, no sólo se conocen evidencias materiales con paralelos en Bretaña, Inglaterra e Irlanda. Se tienen igualmente objetos cuyos prototipos aparecen en el centro de Europa y alrededor de las costas del Mar del Norte. Es decir, que no sólo aparecen en los caminos terrestres que se conexionan con las rutas del Continente, sino que también señalan que los distintos "finisterres" marítimos se hallaban en estrecho contacto.

Estas actividades marítimas, según nuestra manera de ver, resultaban altamente fundamentales, para la fomentación de la metalurgia protohistórica del Occidente peninsular. Sería necesario valorar su papel, si se quiere, en mayor grado que el que desempeñaban las llamadas proyecciones "transpirenaicas": sobre todo durante los tiempos de la fomentación pionera. Después, con el mismo desarrollo, los caminos terrestres conocidos desde antiguo se habrían puesto al servicio de la nueva situación, bien fuera siguiendo la dirección de Extremadura, bien fuera siguiendo a través de las Mesetas, dado que las riquezas del Noroeste habrían dejado de ser una atracción mítica para convertirse, cada vez más, en una realidad de explotación.

Las mismas actividades comerciales que, en un sentido amplio, se polarizaban hacia el "mundo de los Campos de Urnas Occidentales" y hacia el "mundo tartésico" no dejan

de corroborar este proceso.

Volviendo a lo que decíamos, hay que valorar, pues, el gran papel de los contactos marítimos, en la fomentación de la nueva era del estaño.

Y ello no quiere decir que los camino de herradura y el comercio de alforja no hubieran desempeñado una función paralela.

Dicho de otra manera: no solo existía un camino terrestre para las cuestiones que se proyectaban desde el otro lado de los Pirineos. Durante el Bronce Tardío y Final había continuado la fomentación de contactos "transcontinentales", de costa a costa, a través del mar.

Muchas de las espadas que aparecen en la Península, con prototipos centroeuropeos, que se suponen llegadas gracias a espadachines aventureros, vinieron en realidad por mar, antes de ser distribuidas por el comercio terrestre.

Y así como las espadas, otras manufacturas, que se propagaban a partir de las costas atlánticas, sobre todo.

Esta pujanza comercial del mundo atlántico debe ser relacionada, como de hecho se ha venido haciendo, con el auge de las explotaciones metalúrgicas, alcanzando a partir del Bronce Tardío. La misma queda reflejada en diferentes puntos de la Península, en razón de la propagación de elementos manufacturados, sobre todo aéreos y de bronce verdadero, mostrando estos últimos un alto porcentaje de estaño.

Este detalle resulta importante, dado que el comercio de objetos de bronce auténtico alcanzaba hasta tierras alejadas incluso a aquellas donde la metalurgia del Bronce Antiguo y

Medio se había caracterizado por la puesta en circulación de un falso bronce: el llamado cobre arsenicado.

Aparte de la puesta en explotación de algunos recursos estanníferos en el Sudeste (caso de Murcia) muchos objetos, con tipología atlántica, llegaban al Sudeste. Es decir, a las tierras "post-argáricas".

Y no deja de resultar sintomático que las influencias económicas que se traducen del material comercial hubieran quedado en su propagación un tanto invertidas, sobre todo si se comparan con aquellas que se llevaban a cabo durante los períodos anteriores, en buena parte potenciadas desde el Sudeste argárico.

Justamente ahora, cuando comienza la citada inversión y antes de que Tartesos hubiera alcanzado un papel preponderante, vemos florecer en las tierras de Zamora, Salamanca, Valladolid, Avila, Segovia, Toledo y Madrid, principalmente, la llamada Cultura de las Cogotas Antiguas: que además va a proyectar sus contactos hacia distintos rincones de la geografía peninsular, incluyendo los territorios "post-argáricos" y los de la Baja Andalucía.

Con seguridad, muchas de las actividades que motivaban estas proyecciones eran relativas a la transhumancia. Sin embargo, resulta probable que las gentes de la Meseta, después de haber estado en contacto y de haber bebido de las culturas meridionales, hubieran llegado a jugar un papel intermediario de cierta importancia, dentro de la dinámica comercial del Bronce Tardío, al calor del gran resurgimiento occidental.

Es decir que, dando por seguro que ellas contaban con otras bases productivas agrícolas y ganaderas, pudieran haber desempeñado un papel en algo parecido al que llevaban a cabo las antiguas poblaciones del Campaniforme, que en algunos territorios, después de precederlas, llegaron a integrarse en su formación.

Pero lo que más destaca, en este desarrollo económico entre Bronce Tardío y Bronce Final, es sin duda la manera en que fueron quedando sembradas en la Península (sobre todo en el Noroeste) las producciones de artefactos metálicos que, en principio, obedecían a proto-tipos extraños.

La localización de tales producciones, afianzada sobre todo en el Bronce Final, no se puede explicar sin aceptar que las materias primas, además de resultar comerciales por sí mismas, se llegaban a elaborar "in situ": contando además con redes de comunicación y con una demanda que garantizaban una difusión terrestre y marítima bastante estable.

Se comerciaba con piezas, pero como indican en su propagación los llamados "moldes de fundición" también se transportaba material fundible.

Y estas posibilidades del comercio de salida, en lo que respecta a la Península, era lo que se había venido fomentando a través de las rutas que conectaban con el Valle del Ebro y con la Baja Andalucía. Región esta última donde se iba afianzando la preponderancia tartésica, en la misma medida en que se intensificaba la confluencia de intereses entre "lo mediterráneo" y "lo atlántico", alrededor del Golfo de Cádiz.

REFLEXIONES FINALES

A la vista de todo lo antes dicho, la protohistoria peninsular se caracteriza por el desarrollo económico, social y político que conduce a la instauración del poblamiento ibérico y al de sus sistemas de relación.

Por otro lado, la protohistoria peninsular comprende un período de tiempo en que ciertas coyunturas económicas, fomentadas desde el Bronce Tardío y Final, se traducen en la "elevación del modo de vida orientalizante en Tartessos", en correlación con "lo fenicio occidental", que también se hallaba sembrado en el mediodía.

Es decir, en la fomentación de unos modos de vida meridionales, contradictorios en sí mismos, por basarse en coyunturas que dependían del mantenimiento de los sistemas económicos propios de la "ERA del ESTAÑO".

Y decimos que lo que se propagaba con las relaciones fenicias, tartésicas y proto-ibéricas era un sistema contradictorio en sí mismo, porque traducía y sembraba "modos de vida" que conectaban con las civilizaciones del hierro y, sin embargo, se apoyaba en el mantenimiento de los monopolios comerciales del bronce.

Durante el Bronce Tardío y el Bronce Final, ante la gran cotización que venía teniendo el cobre, como metal industrial toma auge la cotización del estaño, la plata y el oro.

El continuo fluir de estas riquezas, controladas en su comercio por Tartessos, suponía una componente económica de primer orden, que invitaba a la instauración del monopolio, que además se encargaba de fomentar una demanda diversificada, en el interior a base de manufacturas exóticas.

Este círculo económico, en el cual Tartessos jugaba un papel destacado, tuvo un efecto capaz de estimular el crecimiento de nuevas actividades productivas, en el curso del siglo VII a.C.

Las fuentes arqueológicas indican que a partir de ahora la base económica, contando con la afluencia de materias primas, se va a estructurar en tres facetas:

- a) Control de las materias primas.
- b) Manufacturas de objetos.
- c) Comercialización.

Se piensa, por lo tanto, que en Tartessos existían varios talleres, con gentes especializadas, locales o "extranjeras", que trabajaban las manufacturas, como otras gentes se ocupaban de distintas parcelas productivas funcionando como gremios destacados, dentro de la compleja dinámica social de las ciudades, ahora florecientes.

Apoiadas en esta estructura socio-económica, las antiguas comunidades tribales del mundo tartésico no podían por menos que entrar en transformación, pues al irse generando los nuevos ambientes sociales ellas iban produciendo la transformación de sí mismas.

Esto es, en sentido económico y social, lo que se puede llamar "progreso tartésico de época orientalizante", dado que aquellas gentes recreaban su organización arcáica, sin abandonarla del todo, mediante el cambio de sus relaciones (internas y externas) en el proceso de producción.

Estos procesos, como hemos dicho, no funcionaban sólo en Tartessos, sino que paralelamente se iban poniendo en marcha, en el mundo proto-ibérico del sudeste y la Alta Andalucía, y en las costas meridionales ya se encontraban potenciados, con el apoyo de las producciones industriales, en manos de los "fenicios de Occidente".

En Tartessos, como en la costa meridional, las opulencias locales absorbían mucho, pero no todo lo que hacía falta. Y siendo sistemas parecidos, los fenicios y tartesios, tenían que buscar salidas, por separado si era preciso, a veces en los mismos mercados.

Por un lado la opulencia, por otro lado el control de la materia prima, hacían de la metalurgia tartesia una seria competidora de la fenicia.

Pero se fomentaban otros centros productivos, a la par que cambiaban las relaciones internacionales. Ya no eran sólo los fenicios orientales los que cruzaban los mares de un lado para otro.

A finales del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C., el Mediterráneo todo se convierte en una efervescencia comercial, entre pueblos de diversa estirpe: ETRUSCOS, GRIEGOS, Fenicios, Cartagineses, Iberos...

En el interior de la Península ibérica, al parecer también entre poblaciones autóctonas: que son las que cristalizan en los focos productivos de la Meseta, inapropiadamente llamados "post-hallstáticos".

Sin embargo, ya hemos visto como se agiliza la "iberización" en los territorios costeros, prueba de que las rutas li-

torales y los puertos funcionaban al tope de sus posibilidades de conexión.

Lo que sigue, ya se sabe, puede sintetizarse diciendo que "los principales trastornos económicos de los imperios maduros pueden nacer del lado de su oferta, cuando la demanda queda por debajo de su potencial productivo".

El surgimiento de lo ibérico, que significaba la generalización de nuevos "focos productivos", y, sobre todo el triunfo de la metalurgia del hierro, precipitaba la ruptura definitiva con respecto a los condicionantes del sistema de relaciones precedente, que progresivamente iba siendo atacado en la base de uno de sus postulados económicos: el comercio del bronce.

Estas son las razones que nos mueven a pensar que con "lo ibérico" ni "lo fenicio Occidental", ni "lo tartésico", hubiesen "muerto".

Simplemente, se planteaba una coyuntura de cambios, una nueva coyuntura de transformación, a la cual había que adaptarse.

Y así parece haber ocurrido, cuando miramos la panorámica del "Hierro segundo", que configura el mosaico de pueblos y "nombres" ibéricos que traducen las fuentes escritas, cuando hablan de la realidad histórica de la época prerromana en la Península.

I N D I C E.

- Convencionalismos terminológicos.....pág. 1.

- La colonización fenicia y su incidencia en el proceso proto-histórico peninsular.....pág. 10.

- Acerca del problema de las importaciones fenicias de barniz rojo en la Península Ibérica y sus posibilidades de datación.....pág. 49.

- El panorama tartésico en Huelva visto en función de la estratigrafía comparada de los yacimientos de la zona Tinto-Odiel.....pág. 55.

- El panorama tartésico del Bajo Guadalquivir a la luz de los resultados arqueológicos recientes.....pág. 94.

- Anotaciones a la protohistoria de las campiñas medias de Andalucía y al estado de su investigación en el Alto Guadalquivir...pág. 176.

- Bases arqueológicas para el estudio protohistórico en Granada Occidental (La estratigrafía de Pinos Puente).....pág. 227.

- Bases para el estudio de la protohistoria del Sudeste peninsular.....pág. 248.

- La panorámica protohistórica del Levante Meridional y el problema de las relaciones con el "Mundo tartésico" en general..... pág. 281.
- Las líneas generales de la investigación protohistórica en el Levante Septentrionalpág. 299.
- Los problemas protohistóricos y la ibe-rización en el Nordeste, Bajo Aragón y Sur de Francia.....pág. 326 .
- Recapitulación acerca de los aspectos generales de la dinámica protohistórica peninsular.....pág. 373.
- Reflexiones finales.....pág. 411 .